



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: "Motivación" La clave del éxito en un grupo de sexto grado

AUTOR: Itzel Azereth Zapata Rendón

FECHA: 07/15/2025

PALABRAS CLAVE: Motivación, Rendimiento académico, Estrategias pedagógicas, Desarrollo socioemocional

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE GOBIERNO DEL ESTADO
SISTEMA EDUCATIVO ESTATAL REGULAR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN
INSPECCIÓN DE EDUCACIÓN NORMAL**

**BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO
DE SAN LUIS POTOSÍ**

GENERACIÓN

2021



2025

**“MOTIVACIÓN” LA CLAVE DEL ÉXITO
EN UN GRUPO DE SEXTO GRADO DE PRIMARIA**

**TESIS DE INVESTIGACIÓN
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA
EN EDUCACIÓN PRIMARIA**

PRESENTA:

ITZEL AZERETH ZAPATA RENDÓN

ASESORA:

DRA. KARLA IRENE MARTÍNEZ MÉNDEZ

SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

JULIO DEL 2025



**BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ
CENTRO DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA**

**ACUERDO DE AUTORIZACIÓN PARA USO DE INFORMACIÓN DEL DOCUMENTO
RECEPCIONAL EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA BECENE DE ACUERDO A LA
POLÍTICA DE PROPIEDAD INTELECTUAL**

**A quien corresponda.
PRESENTE. –**

Por medio del presente escrito Itzel Azereth Zapata Rendón
autorizo a la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, (BECENE) la
utilización de la obra Titulada:

"Motivación" La clave del éxito en un grupo de sexto grado

en la modalidad de: Tesis

para obtener el

Elige Licenciatura en Educación Primaria



en la generación _____ para su divulgación, y preservación en cualquier medio, incluido el
electrónico y como parte del Repositorio Institucional de Acceso Abierto de la BECENE con fines
educativos y Académicos, así como la difusión entre sus usuarios, profesores, estudiantes o terceras
personas, sin que pueda percibir ninguna retribución económica.

Por medio de este acuerdo deseo expresar que es una autorización voluntaria y gratuita y en
atención a lo señalado en los artículos 21 y 27 de Ley Federal del Derecho de Autor, la BECENE
cuenta con mi autorización para la utilización de la información antes señalada estableciendo que se
utilizará única y exclusivamente para los fines antes señalados.

La utilización de la información será durante el tiempo que sea pertinente bajo los términos de los
párrafos anteriores, finalmente manifiesto que cuento con las facultades y los derechos
correspondientes para otorgar la presente autorización, por ser de mi autoría la obra.

Por lo anterior deslindo a la BECENE de cualquier responsabilidad concerniente a lo establecido en
la presente autorización.

Para que así conste por mi libre voluntad firmo el presente.

En la Ciudad de San Luis Potosí. S.L.P. a los 11 días del mes de Julio de 2025.

ATENTAMENTE,

Itzel Azereth Zapata Rendón

Nombre y Firma

AUTOR DUEÑO DE LOS DERECHOS PATRIMONIALES

Nicolás Zapata No. 200
Zona Centro, C.P. 78000
Tel y Fax: 01444 812-11-55
e-mail: cicyt@becenesp.edu.mx
www.becenesp.edu.mx

San Luis Potosí, S.L.P.; a 07 de Julio del 2025

Los que suscriben, tienen a bien

DICTAMINAR

que el(la) alumno(a): C. ZAPATA RENDON ITZEL AZERETH
De la Generación: 2021 - 2025

concluyó en forma satisfactoria y conforme a las indicaciones señaladas en el Documento Recepcional en la modalidad de: Tesis de investigación.

Titulado:

MOTIVACIÓN, LA CLAVE DEL ÉXITO EN UN GRUPO DE SEXTO GRADO.

Por lo anterior, se determina que reúne los requisitos para proceder a sustentar el Examen Profesional que establecen las normas correspondientes, con el propósito de obtener el Título de Licenciado(a) en EDUCACIÓN PRIMARIA

ATENTAMENTE COMISIÓN DE TITULACIÓN

DIRECTORA ACADÉMICA



MTRA. MARCELA DE LA CONCEPCION MIRELES
MEDINA



DIRECTORA DE SERVICIOS ADMINISTRATIVOS



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SISTEMA EDUCATIVO ESTATAL REGULAR
BENEMÉRITA Y CENTENARIA
ESCUELA NORMAL DEL ESTADO
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

DRA. ELIDA GODINA BELMARES

RESPONSABLE DE TITULACIÓN



MTRO. GERARDO JAVIER GUEL CABRERA

ASESOR DEL DOCUMENTO RECEPCIONAL



DRA. KARLA IRENE MARTÍNEZ MENDEZ



Agradecimientos

A Dios, que desde pequeña, mi mamá me enseñó a orar con las palabras de la Magnífica: “Glorifica mi alma señor y mi espíritu se llena de gozo al contemplar la bondad de Dios mi Salvador...” Y aunque a lo largo del camino hubo momentos en los que dudé, en los que sentí miedo o cansancio, esa oración —tu promesa— nunca se apartó del todo de mí.

Tú conoces lo profundo de mi historia, lo que viví en silencio, lo que lloré en secreto. Solo Tú sabes realmente cuánto costó llegar hasta aquí. Y aun cuando sentí que me alejaba, Tú permaneciste. No me soltaste. Me cuidaste, me fortaleciste y me levantaste con amor.

Gracias por tu amor constante, por no dejarme sola, y por demostrarme que tu promesa sigue viva en quienes confían, aunque tiemblen.

A mi mami Cristi, no existen palabras que logren abarcar todo lo que significas para mí. Pero aun así, hoy intento acercarme con el corazón en la mano y el alma colmada de gratitud. Este logro no es solo mío: es nuestro. Porque detrás de cada página escrita, de cada desvelo, de cada momento de duda y cada paso hacia adelante, siempre estuviste tú. Silenciosa a veces, fuerte siempre, amorosa en todo momento.

Gracias, mamá, por ser el faro que nunca se apaga, por ser la voz que me sostuvo cuando la mía temblaba, por tu presencia constante que no necesita anunciarse para sentirse profundamente. Has sido mi cimiento, mi guía, mi refugio. Me enseñaste que la verdadera fortaleza se esconde en los gestos más sencillos: en las palabras correctas, en el abrazo sin preguntas, en la sonrisa que me diste incluso en tus propios días nublados.

Me enseñaste a no rendirme, a seguir cuando el camino parecía incierto, a confiar en mí cuando ni siquiera podía verme con claridad. Con tus actos cotidianos, me mostraste que el amor se construye en los detalles, en el sacrificio que no se nombra, en la entrega que no exige nada a cambio.

Eres la mujer que admiro con todo mi ser. La que ha creído en mí incluso cuando yo flaqueaba, la que con su mirada me devolvía las fuerzas que creía perdidas. Has sido mi primera maestra, la más sabia, la más paciente.

Gracias por haber sido tantas veces mi sostén sin que yo lo pidiera, por haber caminado a mi lado sin dejarme caer, por cargar conmigo el peso de cada reto sin que yo lo notara. Por tantas noches que sacrificaste tu descanso por el mío, por cada palabra de aliento y por las lágrimas que secaste con tus manos.

Este trabajo lleva tu esencia, porque cada logro que celebro tiene tu nombre. Porque si he llegado hasta aquí, es por el amor infinito que me diste, por la fuerza que me heredaste y por todo lo que sembraste en mí desde el primer día.

Gracias, mamá, por darme la vida... y por enseñarme a vivirla con amor, coraje y dignidad.

Te amo con todo lo que soy y todo lo que seré. Este triunfo, sin duda alguna, también es tuyo.

A mi amorcito, mi compañero de vida, Ángel, gracias por ser mi refugio en los días difíciles y mi alegría en los días buenos. Tu amor, tu paciencia y tu apoyo incondicional han sido una parte fundamental en estos años. Estuviste a mi lado en los momentos de cansancio, de duda, de estrés, recordándome con tu mirada y tus palabras que sí podía, que valía la pena seguir adelante.

Gracias por escucharme, por motivarme a no rendirme y por celebrar conmigo cada pequeño logro como si fuera el más grande. Has sido un impulso constante y un abrazo seguro en este proceso, y eso no tiene precio.

Por tu amor sincero, por tu comprensión infinita y por todo lo que me das sin pedir nada a cambio, gracias. Esta meta alcanzada también es un reflejo de tu compañía y tu amor en mi vida.

Te amo mucho amor, gracias por todo.

A mi mamá Tere y papi Au, a ustedes, que no solo han sido mis abuelos, sino también mis segundos padres, mi refugio y mi mayor ejemplo de amor sincero y entrega incondicional. No encuentro palabras suficientes para agradecer todo lo que han hecho por mí, pero desde el fondo de mi corazón quiero que sepan que esta meta también les pertenece.

Gracias por cada día que estuvieron presentes en mi vida, por cuidarme con tanto amor y por hacerme sentir siempre segura, protegida y profundamente querida. Recuerdo con especial ternura aquellos días en los que me recogían del kinder. Mi mamá Tere, con esa dulzura tan suya, me decía que me había esperado todo el día sentada en la banca de la escuela, aunque yo sabía que no era cierto. Pero en su mentira piadosa se escondía el amor más grande y más puro: el deseo de que yo nunca me sintiera sola, de que supiera que siempre había alguien esperando por mí y mi papi Au, con esa tranquilidad y cuidado que siempre lo han distinguido, no dejaba de vigilarme, de protegerme, de asegurarse de que nada me faltara. Él siempre me cuidó, siempre estuvo pendiente de mí, con una presencia firme y silenciosa que me daba paz.

Mamá Tere, papi Au: sus palabras, su paciencia y su fe en mí han sido el motor silencioso que me impulsó incluso en los momentos más difíciles. Sus enseñanzas, transmitidas desde la humildad y el ejemplo, vivirán siempre en mí. Me han enseñado que el amor no necesita grandes gestos, que a veces se muestra en una comida caliente, en una bendición al salir de casa o en una mirada que dice más que mil palabras.

Esta tesis, este paso importante en mi vida, no habría sido posible sin ustedes. Les agradezco por cada abrazo, cada sacrificio y cada instante compartido. Los llevo en cada logro, en cada pensamiento y en cada latido del corazón.

Los amo con toda el alma. Este logro es, y siempre será, también suyo.

A mi tía Yoya, gracias por haber sido una presencia firme, amorosa y constante en mi vida. Fuiste quien me cuidó con esmero, me apapachó con cariño y me acompañó en tantos momentos de mi infancia que hoy guardo con nostalgia y gratitud. Recuerdo cómo me llevabas a mis clases de ballet cuando era pequeña, cómo me sacabas a pasear, cómo hacías de los días algo especial solo con tu compañía.

Siempre fuiste muy estricta —y lo digo con una sonrisa— porque detrás de cada regaño había amor, y detrás de cada exigencia, el deseo genuino de que yo creciera con disciplina, valores y carácter. A tu manera, me enseñaste a esforzarme, a ser responsable y a dar lo mejor de mí.

Gracias por todo lo que sembraste en mí: por tu tiempo, por tu forma de cuidarme, por cada abrazo y también por cada corrección. Tu amor, firme pero tierno, marcó mi vida para siempre.

Te quiero con todo mi corazón, tía Yoya. Este logro también es tuyo.

A la Mtra. Karla, mi asesora, por su valiosa guía, paciencia y compromiso durante el desarrollo de este trabajo. Su acompañamiento constante, sus observaciones precisas y su disposición para escuchar y orientar cada una de mis ideas fueron fundamentales para que este proyecto tomara forma.

Gracias por compartir su experiencia, por motivarme a dar siempre lo mejor de mí y por creer en mis capacidades incluso cuando yo dudaba. Su apoyo académico y humano marcó una gran diferencia en mi formación, y siempre estaré profundamente agradecida por ello.

A mis maestros y maestras, gracias por haber sido guías en mi camino, por compartir su conocimiento con entrega y por dejar en mí una huella profunda que

va más allá de los libros y los contenidos. Cada uno, desde su estilo y vocación, contribuyó a formar no solo a la estudiante que soy hoy, sino también a la persona en la que me he convertido.

Gracias por su paciencia, por sus palabras de aliento, por las exigencias que me impulsaron a crecer, y por enseñarme con el ejemplo que educar no solo es transmitir conocimientos, sino también sembrar valores, despertar curiosidades y motivar sueños.

A quienes me enseñaron con pasión, que me alentaron a seguir adelante y me mostraron que el verdadero aprendizaje nace del acompañamiento humano, mi más sincero agradecimiento.

Contenido

Introducción	11
Capítulo I. Introducción	23
Contexto:	23
Importancia de la Motivación en el Éxito Personal y Académico	33
Relevancia de la Motivación en el Sexto Grado de Primaria	34
Necesidad de Desarrollar Estrategias que Potencien la Motivación	34
Estado del arte	35
Capítulo II. Marco teórico	43
Marco Conceptual y Teórico	45
Factores Contextuales que Inciden en la Motivación.	46
Estrategias Pedagógicas para Potenciar la Motivación en Sexto Grado	48
Metodologías Cualitativas en la Investigación sobre Motivación	51
Síntesis y Discusión de los Hallazgos	51
Propuestas de Estrategias Pedagógicas para el Aumento de la Motivación	52
Teorías de la motivación	54
Teoría de las Necesidades Adquiridas o Teoría de los Tres Factores Motivacionales. David Clarence McClelland	55
Teoría de los Dos Factores. Frederick Irving Herzberg	58
Teorías X e Y. Douglas Murray McGregor	61
Teoría del condicionamiento operante. Burrhus Frederic Skinner	64
Teoría de la Jerarquía de Necesidades. Abraham Harold Maslow	66
Concepto de Motivación	69
Tipos de Motivación	70
Características de la Motivación	72
Intensidad	72
Dirección	73

Persistencia	73
Influencia del Entorno Emocional y Social	74
Motivación en el Contexto Educativo	75
Rol del Docente en la Motivación	76
Factores que Influyen en la Motivación de los Estudiantes	78
Capítulo III. Marco metodológico	80
Metodología	81
Técnicas E Instrumentos De Recolección De Datos	83
Población	85
Participantes clave	87
Procedimiento	89
Capítulo IV. Análisis De Resultados	92
Diversidad en los niveles de motivación escolar	92
Factores que aumentan la motivación en los alumnos	96
Concepciones sobre la utilidad de la escuela	100
Actividades escolares que despiertan mayor interés	103
Papel del entorno familiar en la motivación	107
Gestión de la frustración frente al error	110
Tendencias de liderazgo y colaboración	113
Participación social y actividades extracurriculares	116
Ambientes de aprendizaje y clima emocional	119
Últimas ideas	122
Reflexiones finales	125
Anexos	131
Referencias	134

Introducción

La presente tesis titulada *“Motivación: La clave del éxito en un grupo de sexto grado de primaria”* surge del interés por comprender cómo los diversos factores que intervienen en la motivación inciden directamente en el desempeño académico y en el desarrollo personal de los estudiantes en un momento crucial de su formación educativa: el sexto grado de primaria. Esta etapa representa una transición significativa hacia la educación secundaria, y en ella se configuran aspectos clave del autoconcepto, la autonomía y la disposición hacia el aprendizaje. La investigación se llevó a cabo en la escuela primaria “Benito Juárez”, ubicada en la ciudad de San Luis Potosí, dentro del marco de las prácticas profesionales correspondientes al séptimo y octavo semestre de la Licenciatura en Educación Primaria.

Las diferencias dentro del grupo de estudiantes que me ha sido asignado son notables y presentan desafíos específicos, especialmente en lo que respecta a la motivación escolar. Este factor resulta crucial para su desarrollo académico y personal en este nivel educativo.

El proceso de aprendizaje depende en gran medida de la motivación, entendida como el conjunto de factores internos y externos que impulsan a los estudiantes a comprometerse y perseverar en sus actividades académicas. En el caso de la educación primaria, la motivación no solo afecta el rendimiento académico, sino también la disposición para aprender y la percepción de la escuela como un ambiente agradable y estimulante. Por tanto, es evidente la necesidad de comprender los factores que incluyen la motivación del alumnado y de desarrollar estrategias pedagógicas eficientes para fomentar el compromiso.

Por ello, el documento se organiza en cuatro capítulos, cada uno de los cuales responde a una lógica de desarrollo investigativo y temático:

En este primer capítulo se establece el punto de partida de la investigación al presentar detalladamente el contexto escolar y social donde se desarrolló el estudio, proporcionando un panorama claro de las condiciones institucionales, culturales y socioeconómicas que influyen en la dinámica del grupo de sexto grado de la escuela primaria “Benito Juárez”, en San Luis Potosí. Se describen las características físicas de la escuela, la organización del plantel, la estructura del grupo participante y las condiciones generales de los estudiantes, lo cual permite comprender la realidad en la que se inscribe el fenómeno de estudio. Esta contextualización resulta fundamental, ya que ofrece un marco interpretativo que vincula los hallazgos con las condiciones específicas del entorno.

Posteriormente, se presenta el planteamiento del problema, en el cual se expone con claridad la preocupación central que dio origen a esta investigación: la disminución de la motivación escolar entre los estudiantes y sus posibles causas. Este apartado analiza de forma crítica los múltiples factores que afectan la disposición al aprendizaje en este nivel educativo, considerando variables individuales, familiares, escolares y sociales. A partir de esta problemática, se formulan la pregunta de investigación principal y una serie de preguntas específicas, las cuales orientan todo el desarrollo del estudio y delimitan el enfoque investigativo adoptado.

A continuación, se precisan el objetivo general y los objetivos específicos, que guían el rumbo de la investigación y expresan la intención de comprender el fenómeno motivacional en los estudiantes de sexto grado, así como de proponer estrategias educativas pertinentes. Estos objetivos se enfocan tanto en identificar los factores que inciden en la motivación intrínseca y extrínseca de los alumnos, como en analizar su impacto en el rendimiento escolar y la actitud frente al aprendizaje.

La justificación del estudio ocupa un lugar importante en este capítulo, pues sustenta la relevancia académica, social y pedagógica de investigar la motivación

en la educación primaria. Se argumenta que comprender este fenómeno no solo es vital para mejorar los resultados académicos, sino también para favorecer el desarrollo emocional y social de los estudiantes, su autoestima, su sentido de pertenencia escolar y su proyección personal a futuro. Además, se enfatiza la necesidad de que los docentes cuenten con herramientas teóricas y prácticas que les permitan atender de forma efectiva la desmotivación y promover ambientes escolares más estimulantes y significativos.

Asimismo, se aborda la importancia de la motivación en el éxito académico y personal de los alumnos, profundizando en cómo esta incide directamente en la participación activa, la persistencia ante las dificultades y la apropiación de los aprendizajes. Se destaca el papel de la motivación como un elemento transversal en el proceso educativo, particularmente en el sexto grado, etapa en la que los estudiantes enfrentan mayores exigencias académicas y cambios emocionales que requieren de un acompañamiento pedagógico sensible y estratégico.

Finalmente, este capítulo incorpora una revisión del estado del arte, en la que se compilan y analizan antecedentes teóricos e investigaciones previas sobre la motivación escolar. Esta revisión incluye estudios nacionales e internacionales que exploran la relación entre motivación y rendimiento académico, las teorías psicológicas más influyentes, así como experiencias pedagógicas exitosas que han logrado incrementar el interés y la implicación de los estudiantes en sus procesos educativos. Dicho análisis permite situar la presente investigación dentro de un marco científico más amplio y justificar su originalidad y pertinencia.

El segundo capítulo constituye el sustento conceptual y teórico de la investigación, y su propósito principal es proporcionar una base sólida para comprender en profundidad el fenómeno de la motivación en el contexto educativo, específicamente en estudiantes de sexto grado de primaria. En este apartado se analizan los principales conceptos, teorías y enfoques que explican los

mecanismos motivacionales, así como su relación con el entorno escolar, el desarrollo emocional, social y cognitivo del alumnado.

En primera instancia, se expone un marco conceptual donde se define la motivación desde diversas perspectivas psicológicas y educativas. Se abordan los distintos tipos de motivación (intrínseca y extrínseca), sus características fundamentales (como la intensidad, dirección y persistencia), y los elementos que la componen. De igual manera se plantea cómo la motivación se manifiesta en el ámbito escolar y qué papel cumple en el rendimiento académico, en la formación de hábitos de estudio y en la actitud hacia el aprendizaje.

Posteriormente, se presentan de forma ordenada y crítica diversas teorías de la motivación desarrolladas por autores clave en el ámbito de la psicología y la pedagogía. Entre ellas, se incluye la Teoría de las Necesidades Adquiridas de David McClelland, que destaca la necesidad de logro, afiliación y poder; la Teoría de los Dos Factores de Frederick Herzberg, que distingue entre factores higiénicos y motivacionales; las Teorías X e Y de Douglas McGregor, que contrastan visiones opuestas sobre la naturaleza del ser humano respecto al trabajo; el Condicionamiento Operante de Skinner, centrado en la modificación de conductas a través de refuerzos; y la célebre Teoría de la Jerarquía de Necesidades de Abraham Maslow, la cual jerarquiza las motivaciones humanas desde las básicas hasta las de autorrealización. Cada una de estas teorías se analiza no solo desde su fundamento teórico, sino también desde su aplicabilidad en el ámbito escolar, resaltando sus aportes para comprender el comportamiento y la actitud de los estudiantes.

Además, se dedica un apartado al rol del docente en la motivación, subrayando la importancia de su intervención para crear un ambiente emocionalmente seguro, estimulante y orientado al logro. Se argumenta que el docente es un agente clave para promover la motivación intrínseca en el aula, mediante estrategias que despierten la curiosidad, generen sentido de pertenencia y reconozcan los logros

individuales. También se examina cómo el clima emocional, las relaciones interpersonales y la cultura escolar afectan la disposición del alumnado para involucrarse activamente en su aprendizaje.

El capítulo también aborda los factores contextuales que influyen en la motivación, incluyendo el entorno familiar, las condiciones socioeconómicas, la calidad de los vínculos afectivos y la percepción del estudiante sobre la utilidad de la escuela. Se analizan estudios recientes que destacan cómo la motivación no depende únicamente de factores individuales, sino que es el resultado de una interacción compleja entre el sujeto, sus relaciones sociales y su contexto escolar.

Asimismo, se incluyen secciones sobre las estrategias pedagógicas más efectivas para fomentar la motivación, como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje colaborativo, el uso de tecnologías digitales, la gamificación, la retroalimentación formativa y la enseñanza centrada en el alumno. Estas estrategias se presentan como herramientas que no solo enriquecen el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también favorecen el compromiso, la autonomía y la autorregulación de los estudiantes.

También, se argumenta que el estudio de la motivación desde una perspectiva cualitativa permite captar con mayor profundidad las experiencias, significados y percepciones de los estudiantes, más allá de los datos cuantificables. Se justifica así el enfoque metodológico de la investigación, resaltando la necesidad de comprender la motivación como un fenómeno subjetivo, dinámico y profundamente vinculado a la identidad, las emociones y la cultura escolar.

Este capítulo proporciona el andamiaje teórico indispensable para interpretar los datos empíricos que se presentarán en capítulos posteriores y para sustentar las propuestas pedagógicas dirigidas a mejorar la motivación en el aula.

El capítulo tres describe de manera estructurada y detallada el enfoque metodológico utilizado para llevar a cabo la investigación, así como las herramientas e instrumentos que permitieron recoger y analizar la información relevante para comprender la motivación escolar en un grupo de sexto grado. La metodología empleada responde a la necesidad de explorar, describir e interpretar de manera profunda y contextualizada el fenómeno de estudio, es decir, los factores que inciden en la motivación de los estudiantes y su impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En primer lugar, se expone el tipo de investigación, la cual se enmarca dentro del paradigma cualitativo, con un enfoque descriptivo-interpretativo. Esta elección responde al objetivo de obtener una comprensión holística y significativa de las experiencias, percepciones y actitudes de los estudiantes respecto a su motivación escolar, a partir de su realidad cotidiana y el entorno inmediato en el que se desarrollan. Se argumenta que este enfoque permite acceder a la subjetividad de los actores educativos y comprender los significados que atribuyen a su comportamiento, lo cual es esencial en un estudio centrado en las emociones, intereses y actitudes del alumnado.

A continuación, se explican las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados en el proceso investigativo. Entre ellos se destacan la observación directa en el aula, que permitió registrar comportamientos espontáneos de los estudiantes relacionados con la participación, el entusiasmo y la interacción durante las actividades escolares; la entrevista semiestructurada, aplicada a estudiantes y docentes, para explorar sus opiniones, experiencias y valoraciones sobre la motivación y el ambiente escolar; y las encuestas diagnósticas, diseñadas para identificar tendencias generales en cuanto a intereses, percepciones de autoeficacia, reconocimiento del esfuerzo y factores que influyen positiva o negativamente en el deseo de aprender. Estos instrumentos fueron seleccionados cuidadosamente para garantizar la riqueza y variedad de la información obtenida.

El capítulo también detalla el universo y muestra de estudio, compuesto por estudiantes de sexto grado de la escuela primaria “Benito Juárez”, en la ciudad de San Luis Potosí. Se describe el perfil de los participantes, tanto a nivel grupal como individual, considerando aspectos como el contexto familiar, el rendimiento escolar, la disposición al trabajo académico y la participación en actividades extracurriculares. Además, se incluye la caracterización de los participantes clave, es decir, aquellos estudiantes cuyas experiencias y actitudes resultaron especialmente representativas o contrastantes en relación con la motivación escolar.

Se presenta además el procedimiento seguido para la aplicación de los instrumentos, la recolección de datos y su posterior análisis. Se explican las fases del trabajo de campo, la sistematización de la información y las estrategias utilizadas para preservar la ética y la confidencialidad de los participantes. En este sentido, se subraya la importancia de obtener el consentimiento informado, respetar el anonimato de los estudiantes y garantizar un ambiente de confianza en todo momento. También se destaca la relevancia de la triangulación de fuentes, que permitió contrastar los datos obtenidos mediante distintos instrumentos y así aumentar la validez y confiabilidad de los hallazgos.

Por último, se argumenta que la elección del enfoque cualitativo no solo fue adecuada para el tipo de problema planteado, sino que además permitió rescatar la voz de los estudiantes como protagonistas de su propio proceso de aprendizaje. La metodología se concibe, por tanto, no como un conjunto rígido de procedimientos, sino como una guía flexible y sensible a las particularidades del contexto escolar y a la complejidad del fenómeno motivacional.

Este capítulo proporciona el andamiaje técnico y metodológico necesario para comprender cómo se obtuvo la información, qué criterios se siguieron para su análisis y por qué las decisiones metodológicas adoptadas fueron coherentes con los objetivos y el enfoque de la investigación.

Este capítulo representa el corazón empírico de la investigación, ya que expone, analiza e interpreta los resultados obtenidos a través del trabajo de campo realizado con el grupo de sexto grado de la escuela primaria “Benito Juárez”. Se ofrece una visión clara, ordenada y reflexiva sobre las manifestaciones, causas y consecuencias de la motivación (o desmotivación) escolar en los estudiantes, así como sobre los factores que inciden positiva o negativamente en su disposición al aprendizaje.

Los hallazgos presentados se estructuran en diversas categorías temáticas, que emergieron tanto de los instrumentos aplicados como del análisis cualitativo de las observaciones, entrevistas y encuestas. Cada categoría permite profundizar en aspectos clave del fenómeno motivacional y pone en evidencia la riqueza de experiencias, emociones y percepciones expresadas por los estudiantes.

La primera categoría analiza la diversidad en los niveles de motivación escolar dentro del grupo. Aquí se muestra cómo algunos alumnos presentan una actitud entusiasta, interés constante y deseo de superación, mientras que otros manifiestan apatía, cansancio o resistencia a participar. Se identifican patrones relacionados con la autoestima, el estilo de crianza, la relación con el docente y las experiencias previas con el éxito o el fracaso académico.

A continuación, se abordan los factores que impulsan el esfuerzo académico, como el reconocimiento por parte del maestro, el apoyo familiar, el gusto por ciertas materias y la posibilidad de trabajar en equipo. Se demuestra cómo la valoración del esfuerzo, más allá de la calificación numérica, juega un papel clave en la construcción de una actitud positiva hacia el estudio.

Una tercera categoría estudia las concepciones sobre la utilidad de la escuela. Algunos estudiantes valoran la educación como un medio para alcanzar metas personales y profesionales, mientras que otros expresan una percepción negativa,

considerando que lo que aprenden no tiene relación con su vida cotidiana. Esta brecha entre lo aprendido y su significado percibido influye directamente en el nivel de compromiso.

También se exploran las actividades escolares que despiertan mayor interés, destacando aquellas que implican participación activa, creatividad, uso de tecnología o trabajo en grupo. En contraste, se identifican las actividades que generan desmotivación, como tareas repetitivas, evaluaciones mecánicas o clases expositivas sin vínculo emocional con los estudiantes.

Otro eje de análisis relevante es el papel del entorno familiar en la motivación. Se revela que los alumnos que cuentan con apoyo emocional, hábitos de estudio en casa y acompañamiento afectivo muestran una mayor disposición para aprender. Por el contrario, aquellos que enfrentan contextos familiares difíciles (conflictos, desatención, pobreza) tienden a presentar mayores barreras emocionales que afectan su rendimiento y participación.

El análisis también contempla cómo los estudiantes gestionan la frustración frente al error. Se observa que aquellos con mayor resiliencia interpretan los errores como oportunidades de mejora, mientras que otros se desmotivan rápidamente ante la crítica o el fracaso, lo que evidencia la importancia de construir una cultura escolar basada en la retroalimentación formativa.

Asimismo, se describen las tendencias de liderazgo y colaboración dentro del grupo. Se identifican alumnos que ejercen una influencia positiva sobre sus compañeros al promover el trabajo en equipo, y también se señalan dinámicas de exclusión o competencia que afectan el clima de aula. El desarrollo de habilidades socioemocionales aparece como un factor fundamental para fortalecer la motivación grupal.

Otro aspecto abordado es la participación social y las actividades extracurriculares. Estas experiencias, cuando están bien organizadas y alineadas

con los intereses de los alumnos, contribuyen significativamente al fortalecimiento del sentido de pertenencia y al desarrollo del entusiasmo por aprender.

Por último, se examinan los ambientes de aprendizaje y el clima emocional del aula, valorando cómo los espacios físicos, el trato docente y la dinámica de grupo influyen en el bienestar emocional de los estudiantes. Un ambiente respetuoso, estimulante y empático resulta decisivo para que los alumnos se sientan seguros, valorados y motivados.

A lo largo del capítulo, se entrelazan descripciones cualitativas con fragmentos reales de entrevistas y observaciones, lo que otorga voz a los estudiantes y permite una interpretación más rica y humana del fenómeno. Este análisis revela no solo los problemas que obstaculizan la motivación, sino también las potencialidades y áreas de oportunidad que pueden ser aprovechadas por los docentes para fomentar un aprendizaje más significativo y motivador.

En suma, este capítulo no se limita a presentar resultados aislados, sino que ofrece una interpretación integral y crítica, desde una perspectiva pedagógica, emocional y contextual, sobre el estado actual de la motivación en el grupo estudiado. Los hallazgos aquí obtenidos servirán de base para las reflexiones finales y las propuestas concretas presentadas en el siguiente capítulo.

En la parte final de este trabajo se reúnen las reflexiones y aprendizajes más significativos que emergieron a lo largo de la investigación sobre la motivación escolar en un grupo de sexto grado de primaria. Estas conclusiones no solo resumen los hallazgos principales, sino que también permiten proyectar acciones pedagógicas concretas, así como líneas de mejora que pueden ser implementadas en otros contextos educativos similares.

Uno de los principales descubrimientos es que la motivación de los estudiantes es un fenómeno profundamente multifactorial, que no puede reducirse únicamente al interés por una asignatura o al comportamiento del alumno en clase. Por el

contrario, la motivación se configura como una interacción dinámica entre aspectos individuales (autoestima, autoconfianza, metas personales), factores familiares (apoyo emocional, hábitos de estudio, contexto económico), elementos escolares (estilo de enseñanza, clima de aula, vínculo con el docente) y condiciones sociales más amplias (entorno comunitario, acceso a recursos, modelos culturales). Esta perspectiva integral permitió comprender que la motivación no es estable ni homogénea, sino que fluctúa constantemente en función de la experiencia emocional, el reconocimiento, la pertenencia, el logro y el sentido que los alumnos atribuyen a lo que hacen en la escuela.

La observación directa y las voces de los estudiantes revelaron que muchos de ellos desean aprender, pero necesitan sentirse valorados, escuchados y desafiados. La rutina, la rigidez en las actividades, la falta de sentido práctico del contenido escolar y la ausencia de reconocimiento afectan profundamente su implicación. En cambio, cuando se promueven espacios donde pueden participar activamente, tomar decisiones, expresarse libremente y ver reflejado su esfuerzo, su motivación se incrementa notablemente.

Otro aspecto que se reafirma es el papel esencial del docente como mediador de la motivación. Su actitud, lenguaje, empatía, estilo de retroalimentación y capacidad de adaptación a las necesidades del grupo inciden directamente en cómo los estudiantes viven su experiencia escolar. En este sentido, resulta fundamental que los maestros reconozcan que su rol va más allá de la transmisión de contenidos: también son formadores de emociones, constructores de vínculos y facilitadores del deseo de aprender.

Esta investigación también deja en evidencia que es posible transformar el ambiente escolar desde prácticas pequeñas pero significativas: cambiar la forma de dar instrucciones, ofrecer alternativas de trabajo, celebrar logros individuales y grupales, conectar los contenidos con la vida real, y fomentar la colaboración más que la competencia. Estas prácticas, aunque sencillas, pueden provocar grandes

cambios en la percepción que los estudiantes tienen de la escuela y de sí mismos como aprendices.

Asimismo, se reconoce que la familia y la comunidad deben ser aliadas activas en el proceso educativo. Fortalecer la comunicación entre escuela y hogar, ofrecer orientación a los padres sobre cómo apoyar emocionalmente a sus hijos y promover espacios de participación conjunta, puede reforzar la motivación del alumno desde todos los frentes.

Por otro lado, se identificaron limitaciones importantes que deben ser atendidas desde una política educativa sensible: la falta de recursos actualizados, los grupos numerosos, la poca flexibilidad curricular y la sobrecarga de trabajo docente. Estos factores estructurales también desmotivan tanto a estudiantes como a maestros, por lo que cualquier intento por mejorar la motivación escolar debe considerar también estas condiciones del sistema educativo.

Finalmente, este trabajo permite proponer recomendaciones dirigidas a los docentes, directivos y formadores de futuros maestros. Entre ellas se incluyen: diseñar ambientes de aprendizaje más activos, afectivos y personalizados; utilizar la tecnología como aliada pedagógica; favorecer metodologías centradas en el estudiante; y desarrollar una cultura escolar que valore el esfuerzo, la autonomía, la creatividad y la cooperación.

Más allá de los resultados específicos, este proceso investigativo deja un mensaje claro: la motivación no es un recurso con el que se nace o se carece, sino una construcción que depende de las experiencias, los vínculos y las oportunidades que los estudiantes reciben a lo largo de su trayectoria educativa. Si se cuida, se cultiva y se fortalece, puede convertirse en el motor más poderoso para lograr no solo el éxito académico, sino también el desarrollo humano integral de cada niño y niña.

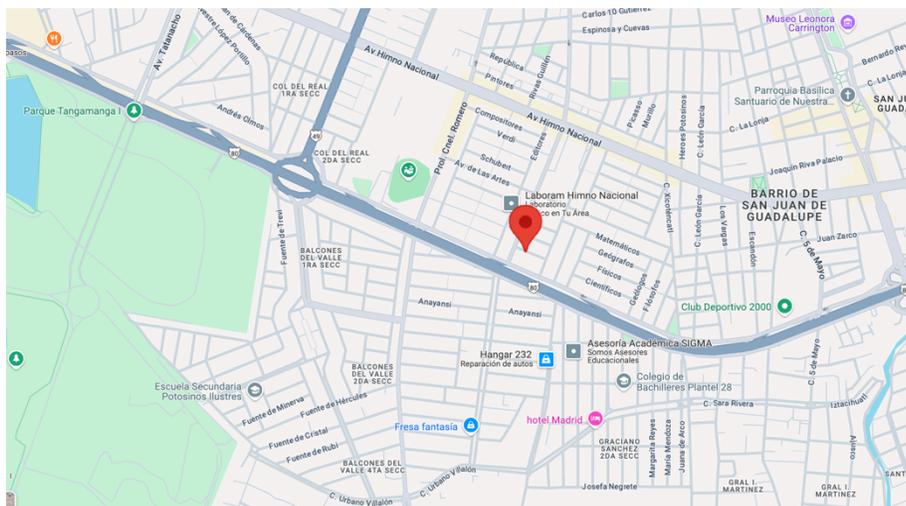
Capítulo I. Introducción

Contexto:

El desarrollo de la presente investigación que desemboca en este documento se realizó en un grupo de sexto grado de primaria en la escuela Lic. Benito Juárez García con clave de trabajo 24DPR1346F perteneciente a la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado (SEGE) dentro de la zona escolar 01, sector I. Esta institución educativa se encuentra ubicada en Joan Sebastián Bach #204, Himno Nacional 1ra Secc, 78280 San Luis Potosí, S.L.P. en el centro geográfico de la capital potosina como se observa en la siguiente imagen.

Figura 1.

Ubicación geográfica de la escuela.



Tomado de Google Maps (2023)

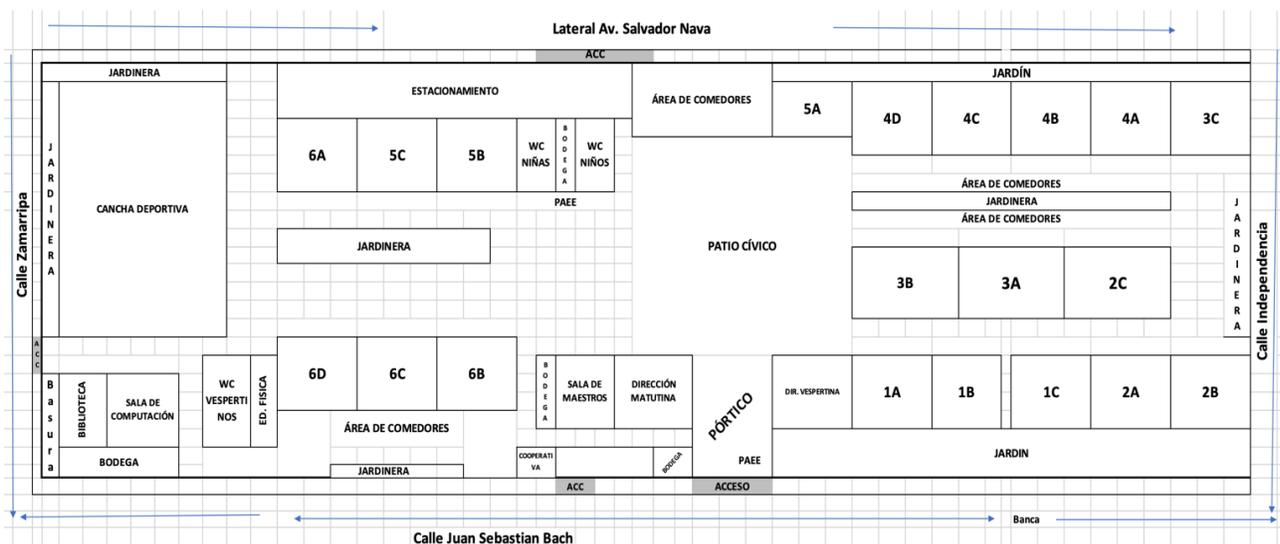
En los alrededores de la institución se encuentran diferentes establecimientos de interés común, servicios básicos y comerciales, entre los que destacan la Parroquia de San Pío X, supermercados como Soriana Hiper, Plaza Fiesta, farmacias, tiendas de conveniencia, negocios de venta de comida, tiendas de

abarrotes, panaderías, ferreterías, vulcanizadoras, cerrajerías, dulcerías, carnicerías, etc.

El espacio ocupado por la escuela se encuentra delimitado en su totalidad por bardas de concreto y ocupa una manzana. Cuenta con una entrada principal que conecta con el patio principal o de actos cívicos y tiene dos entradas más las traseras una sobre la calle C. Zamarripa que se usa para sacar la basura o meter materiales y la otra por la Av. Dr. Salvador Nava Martínez que cuenta con estacionamiento para los maestros. La escuela cuenta con todos los servicios públicos básicos: luz eléctrica, agua, drenaje; así como algunos de tipo privado como teléfono e internet.

En las instalaciones físicas del centro escolar existen dos patios: uno en la parte principal de la escuela que se utiliza para eventos cívicos y a un lado la de esparcimiento y para clases de educación física. Ambos se encuentran techados en su totalidad por un domo de lámina y el piso de concreto. Cuenta con oficinas una destinada a la gestión directiva, otra para servicios administrativos, sala de maestros; veinte aulas de clase como la que se muestra en la Figura 2; equipadas con pantalla, pintarrón, cañón para la proyección del contenido electrónico y equipo de cómputo, así como mobiliario variado para el almacenamiento de material didáctico y papelería.

Figura 2.
Croquis de la escuela primaria “Lic. Benito Juárez”



La escuela tiene aula de computación, biblioteca, espacios destinado a la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER), así como maestros de inglés y dos bodegas: una para material de educación física y la segunda para estancia del personal de apoyo. Cuenta con dos espacios de baños para niños y niñas.

El tipo de organización de la escuela primaria es completa. Cubre un horario matutino de 8:00 am a 13:00 pm. Cuenta con el siguiente personal: un director de la institución, una subdirectora, una secretaria, una maestra encargada para el aula de cómputo, dos maestros de inglés, tres maestros de educación física y tres personas que integran el personal de apoyo y mantenimiento.

La planta docente está conformada por veinte profesores frente a grupo, diecinueve de ellos con plaza definitiva y una vacante que está en constante cambio para cubrir algunos interinatos temporales y el total del alumnado es de seiscientos.

El aula cuenta con una puerta de entrada y salida, ventanas con estructura de aluminio y vidrio que se encuentran a los costados; piso de azulejo y techado de losa. Sus paredes se encuentran recubiertas de pintura. De igual forma, el aula cuenta con cuatro lámparas led, dos ventiladores de techo y los servicios de electricidad que se brindan a través de los contactos eléctricos. El ambiente de trabajo en el aula donde se desarrolló la investigación es armónico, respetuoso y con alumnos con disposición al trabajo.

Existen algunas áreas de oportunidad en la conducta y el orden en los alumnos. Algunos presentan problemas familiares, estrés y bloqueos ante circunstancias o temas académicos que les generan estos síntomas.

Planteamiento del problema:

La motivación escolar es un pilar fundamental para el éxito del proceso educativo, ya que influye directamente en el nivel de participación de los estudiantes y en su disposición para alcanzar sus propios logros. En sexto grado de primaria, esta importancia se intensifica, pues este nivel representa una etapa de transición crucial hacia la secundaria. Una motivación sólida no solo fomenta el interés por el aprendizaje, sino que también contribuye al desarrollo de la autonomía, la confianza en sus capacidades y la construcción de una actitud positiva hacia el estudio. Además, un estudiante motivado es más propenso a enfrentar desafíos con perseverancia, a involucrarse activamente en su educación y a fortalecer habilidades esenciales para su futuro académico y personal. Por ello, generar un entorno que estimule la curiosidad, el esfuerzo y el sentido de logro es clave para consolidar hábitos de estudio y actitudes que les permitan afrontar con éxito los retos de niveles educativos posteriores.

En años recientes, se ha observado una disminución del nivel de motivación en numerosos alumnos de dicho nivel educativo. Hay múltiples razones para este desarrollo, incluida la tecnología, el uso de tecnologías en la enseñanza, el cambio de énfasis producido por la implementación de la Nueva Escuela Mexicana como medida pedagógica, el juego como una herramienta, la perspectiva de las asignaturas y la educación en general.

La motivación en la educación primaria ha sido un tema fundamental para garantizar el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños en México. En un país tan diverso, con amplias brechas sociales y económicas, la motivación en las aulas es uno de los principales retos para los docentes. En muchas escuelas, la falta de interés de los estudiantes puede estar vinculada a factores que van más allá del salón de clases: la situación socioeconómica de las familias, el acceso limitado a materiales educativos o el contexto social de las comunidades.

La motivación es un elemento crucial en el proceso educativo, ya que influye directamente en la actitud de los estudiantes hacia el aprendizaje, en su capacidad para enfrentar desafíos y en su disposición para participar activamente en las actividades escolares. La falta de motivación puede llevar a una serie de consecuencias negativas, incluyendo el bajo rendimiento académico, el aumento del ausentismo escolar, el preocupante nivel de la autoestima y la autoeficacia de los estudiantes.

Por lo tanto, el problema central de esta investigación radica en explorar, identificar y demostrar cómo se puede revitalizar la motivación en los estudiantes de sexto grado. Es esencial desarrollar un enfoque que permita no solo captar el interés de los alumnos, sino también mantenerlo a lo largo del tiempo, promoviendo un ambiente de aprendizaje que valore y responda a sus necesidades individuales.

Los estudiantes enfrentan realidades distintas que afectan su deseo de aprender. En zonas rurales o marginadas, los niños llegan a la escuela con hambre, agotados o preocupados por problemas familiares, lo que limita su disposición para aprender. Estas condiciones, lejos de ser circunstanciales, se han convertido en un obstáculo estructural que complica la creación de un ambiente propicio para la educación. Sin motivación, los estudiantes no solo pierden interés en los contenidos académicos, sino que también se ven afectados en su autoestima, en su capacidad para relacionarse con los demás y en su visión a futuro.

En el estado de San Luis Potosí, esta problemática también está presente, aunque se manifiesta de formas particulares dependiendo del contexto. Las zonas rurales y comunidades indígenas enfrentan situaciones complejas, donde la pobreza y la falta de recursos educativos juegan un papel decisivo en el desinterés de los niños por la escuela. En muchas de estas áreas, los estudiantes deben recorrer largas distancias para llegar a la escuela, y el cansancio acumulado repercute en su capacidad de mantenerse enfocados y motivados durante la jornada escolar.

Además, el acceso limitado a tecnologías y materiales didácticos de calidad dificulta el aprendizaje y reduce las oportunidades de captar el interés del alumnado.

Por otro lado, en las zonas urbanas de San Luis Potosí, las causas de la falta de motivación son distintas. Los alumnos enfrentan problemas relacionados con la saturación de los grupos, la falta de personal docente especializado y, en algunos casos, un sistema educativo que aún prioriza la memorización sobre el pensamiento crítico. Los estudiantes sienten que la escuela no está conectada con sus intereses ni con el mundo que los rodea, lo que los lleva a perder el entusiasmo por aprender.

En la escuela Benito Juárez, situada en San Luis Potosí, este problema se vive de manera palpable. Aunque se trata de una escuela con historia y una sólida estructura organizativa, la realidad de muchos de sus estudiantes refleja los desafíos comunes a nivel nacional y regional. En un salón de sexto grado, el docente enfrenta diariamente la desmotivación de algunos alumnos, quienes muestran poco interés por las actividades académicas. Los niños parecen más preocupados por lo que ocurre fuera de la escuela, por problemas en sus hogares o por dinámicas sociales que no logran resolver.

En la observación cotidiana, he notado que algunos alumnos llegan cansados, sin haber desayunado o con preocupaciones que los distraen de las clases. Esta situación se agrava en un entorno donde las herramientas para despertar su interés son limitadas. A menudo, el docente se enfrenta a la disyuntiva de intentar seguir el plan curricular o adaptarse a las necesidades emocionales y sociales de los estudiantes, lo que genera un sentimiento de frustración tanto en él como en los alumnos.

Las principales causas de la falta de motivación en la escuela Benito Juárez, al igual que en muchas otras del país, son diversas. A nivel familiar, muchos

estudiantes provienen de hogares en los que las condiciones económicas son precarias, lo que genera un ambiente de estrés y dificultades emocionales. Además, la falta de modelos positivos en algunos hogares, donde la educación no es vista como una prioridad, afecta directamente la percepción que los niños tienen de la escuela. La carencia de materiales didácticos actualizados y la falta de acceso a tecnología también juegan en contra de la motivación del alumnado, limitando las oportunidades de captar su atención.

La desmotivación de los estudiantes tiene consecuencias profundas. En primer lugar, se observa un bajo rendimiento académico, con estudiantes que no cumplen con los objetivos educativos mínimos, lo que los coloca en una situación de desventaja en relación con sus compañeros. Esta desmotivación también impacta en su comportamiento, manifestándose en conductas disruptivas en clase o, en algunos casos, en la desvinculación total con la escuela, lo que aumenta el riesgo de abandono escolar.

A nivel emocional, la falta de motivación puede afectar la autoestima de los niños, quienes comienzan a percibir la escuela como un lugar donde no son capaces de destacar o lograr sus metas. Esto puede generar una relación negativa con el aprendizaje que perdure más allá de la primaria, afectando su futuro académico y personal.

Uno de los mayores obstáculos para revertir esta situación en la escuela Benito Juárez es la falta de recursos que, aunque tenemos relativamente todo, no siempre funcionan. Aunque los maestros están comprometidos con su labor, a menudo no cuentan con las herramientas necesarias para captar el interés del alumno y de igual manera más disposición de los docentes. Los libros de texto y materiales disponibles no siempre responden a las necesidades del contexto ni a los intereses actuales de los estudiantes. Además, los programas curriculares no siempre permiten la flexibilidad necesaria para adaptarse a los diferentes niveles de motivación y atención de los niños.

En el grupo de sexto grado de la escuela Benito Juárez, como en muchas otras, los maestros juegan un papel clave en el desarrollo emocional y académico de los niños. Un docente que establece un vínculo de confianza, empatía y respeto con sus estudiantes puede influir positivamente en su motivación para aprender. Sin embargo, cuando este vínculo no se fortalece, ya sea por falta de tiempo, por el estrés laboral o por el tamaño de los grupos, se corre el riesgo de que los estudiantes no se sientan comprendidos ni apoyados, lo que debilita su interés en la escuela.

Otro desafío es el tiempo. Los docentes se ven limitados por las horas asignadas a cada materia, lo que dificulta la implementación de estrategias de enseñanza más dinámicas y centradas en el alumno, que podrían ser más efectivas para aumentar la motivación.

Es fundamental que los docentes cuenten con espacios y recursos para trabajar no solo en la enseñanza de contenidos, sino también en el desarrollo socioemocional de sus alumnos. Estrategias que promuevan el diálogo, la escucha activa y el reconocimiento de los logros individuales pueden marcar una gran diferencia en la motivación de los estudiantes.

La cultura escolar también influye significativamente en la motivación. Un entorno donde se valora el esfuerzo, se promueve la curiosidad y se celebra el aprendizaje contribuye a que los estudiantes se sientan parte de una comunidad que aprecia el conocimiento. En la escuela Benito Juárez, es crucial que se promueva una cultura escolar donde todos los alumnos sientan que tienen un lugar, independientemente de sus antecedentes socioeconómicos o académicos.

La promoción de actividades extracurriculares, tales como deportes, artes o proyectos comunitarios, puede ser una vía efectiva para aumentar la motivación. Estas actividades ofrecen a los estudiantes la oportunidad de explorar diferentes

talentos y habilidades, lo que puede repercutir positivamente en su desempeño académico. Cuando los estudiantes descubren que tienen éxito en áreas fuera del aula, su confianza en sus habilidades aumenta, lo que puede traducirse en una mayor motivación para participar activamente en todas las facetas de la vida escolar.

Sin embargo, no todo está perdido. Existen diversas áreas de oportunidad que podrían fortalecer la motivación en las aulas. Una de ellas es la introducción de tecnologías y recursos digitales en el proceso educativo. En un mundo cada vez más interconectado, el uso de plataformas y herramientas interactivas podría despertar el interés de los alumnos y hacer que el aprendizaje sea más atractivo y relevante para ellos.

Otra mejora posible es la formación continua del profesorado en metodologías innovadoras que promuevan la participación activa de los estudiantes. Los enfoques pedagógicos basados en proyectos, en los que los alumnos sean protagonistas de su aprendizaje, han demostrado ser efectivos para aumentar la motivación y el compromiso escolar.

Finalmente, el involucramiento de las familias en el proceso educativo es clave. Promover una cultura de participación, en la que los padres se sientan parte del aprendizaje de sus hijos, puede generar un cambio significativo en la motivación de los niños.

La motivación en la educación primaria, desde un contexto amplio como México hasta la realidad específica de la escuela Benito Juárez, es un desafío complejo y multifacético. Las causas y consecuencias de la desmotivación se entrelazan con factores sociales, económicos, culturales y pedagógicos. Sin embargo, al reconocer la importancia del entorno comunitario, los vínculos afectivos, la inclusión de tecnología, la salud emocional y una cultura escolar positiva, se pueden identificar oportunidades claras de mejora. Con una atención integral y un

enfoque centrado en las necesidades de los estudiantes, es posible revertir esta situación y fomentar una motivación que no solo impulse el éxito académico, sino también el desarrollo personal y emocional de cada alumno, igualmente con un ideal adecuado, es posible implementar estrategias que impulsen una enseñanza más dinámica y conectada con las realidades de los estudiantes, fomentando una motivación intrínseca que los acompañe durante toda su vida.

Pregunta de investigación:

¿Cuáles son los factores que motivan a los niños de sexto grado de primaria en la escuela “Benito Juárez” a asistir a la escuela para aprender?

Preguntas específicas:

¿Cuáles son los factores intrínsecos que afectan la motivación de los estudiantes?

¿Cuáles son los factores extrínsecos que afectan la motivación de los estudiantes?

Objetivo general:

Analizar cómo la motivación es un factor determinante en el éxito académico y personal de los estudiantes de sexto grado de primaria, y desarrollar estrategias pedagógicas que potencien esta motivación para mejorar el rendimiento escolar y el desarrollo integral de los alumnos.

Objetivos específicos:

Analizar que factores intrínsecos y extrínsecos motivan a los niños para ir a la escuela y aprender.

Analizar la influencia de la motivación en el rendimiento académico de los estudiantes.

Justificación:

La motivación es un componente esencial en el proceso educativo, desempeñando un papel crucial en el éxito personal y académico de los estudiantes. En el contexto educativo, la motivación no solo influye en la capacidad del estudiante para aprender y retener información, sino también en su deseo de participar activamente en las actividades escolares, superar desafíos y persistir frente a las dificultades. Comprender la motivación en el aula, especialmente en el sexto grado de primaria, es fundamental para garantizar el desarrollo integral de los estudiantes y prepararlos para los retos futuros.

Importancia de la Motivación en el Éxito Personal y Académico

La motivación es el motor que impulsa a los estudiantes a alcanzar sus metas académicas y personales. Un estudiante motivado está más dispuesto a esforzarse, a dedicar tiempo al estudio y a participar en actividades que contribuyen a su aprendizaje. Esta disposición es crucial en el éxito académico, ya que el aprendizaje no es un proceso pasivo, sino que requiere un compromiso activo por parte del estudiante.

Además, la motivación está estrechamente ligada al desarrollo de la autoestima y la autoconfianza. Los estudiantes que se sienten motivados tienen más probabilidades de creer en sus propias capacidades y de desarrollar una mentalidad de crecimiento, donde ven los desafíos como oportunidades para aprender y crecer. Esta perspectiva no solo les ayuda a tener éxito en la escuela, sino que también los prepara para enfrentar los desafíos de la vida fuera del ámbito académico.

Relevancia de la Motivación en el Sexto Grado de Primaria

El sexto grado de primaria es un período crucial en la vida académica de los estudiantes. Es una etapa de transición, donde los niños comienzan a enfrentarse a mayores exigencias académicas y a prepararse para el paso a la educación secundaria. En este contexto, la motivación juega un papel determinante en cómo los estudiantes abordan estos nuevos desafíos. Una motivación alta puede ser la diferencia entre un estudiante que avanza con confianza hacia la secundaria y uno que se siente abrumado por las expectativas crecientes.

Los estudiantes en el sexto grado también están en una etapa de desarrollo emocional y social, donde la pertenencia y la aceptación por parte de sus compañeros se vuelven cada vez más importantes. La motivación no solo afecta su desempeño académico, sino también su integración social y su bienestar emocional. Estudiantes motivados tienden a ser más resilientes, a mantener relaciones más positivas con sus compañeros y a tener una actitud más positiva hacia la escuela.

Necesidad de Desarrollar Estrategias que Potencien la Motivación

Dada la importancia de la motivación en el éxito académico y personal, es imperativo que los docentes desarrollen y apliquen estrategias efectivas para fomentarla en sus estudiantes. Esto implica crear un entorno de aprendizaje que sea estimulante, inclusivo y que ofrezca oportunidades para el éxito. Estrategias como el establecimiento de metas claras, la retroalimentación constructiva, el uso de métodos de enseñanza interactivos y la promoción de la autonomía en el aprendizaje son algunas de las formas en que los docentes pueden potenciar la motivación de sus estudiantes.

Además, es fundamental que estas estrategias estén adaptadas a las necesidades individuales de los estudiantes. Cada alumno tiene diferentes fuentes de

motivación, y lo que funciona para uno puede no ser efectivo para otro. Por lo tanto, es esencial que los docentes desarrollen un enfoque flexible y personalizado, donde se reconozcan y valoren las fortalezas y los intereses individuales de cada estudiante.

Para terminar con esta justificación, la motivación es un factor determinante en el éxito personal y académico de los estudiantes de sexto grado de primaria. Comprender su importancia y desarrollar estrategias que la potencien es crucial para asegurar que los estudiantes no solo alcancen sus metas académicas, sino que también se desarrollen como individuos completos y resilientes. Esta tesis busca explorar en profundidad el papel de la motivación en el aula y ofrecer soluciones prácticas que los docentes puedan implementar para mejorar la motivación de sus estudiantes, contribuyendo así a su éxito a largo plazo.

Estado del arte

En un estudio realizado por Lara (2017) en un colegio público de la comunidad de Madrid, para conocer las variables motivacionales que influyen en el rendimiento... en el que se emplearon el cuestionario de Motivación hacia el Aprendizaje, para las variables motivacionales; el Junior Metacognitive Awareness Inventory, para las variables metacognitivas y la batería de pruebas de Evaluación Neuropsicológica de las Funciones Ejecutivas en Niños, para la evaluación del rendimiento cognitivo, se encontró que existe un efecto de la motivación de orientación al aprendizaje en relación con el rendimiento cognitivo en las pruebas que implican inhibición, flexibilidad y memoria operativa. También se observa un efecto significativo entre la disposición al esfuerzo y la regulación del conocimiento. Igualmente, se analizan las relaciones entre las variables por curso para determinar el efecto de la edad. Se valoran las implicaciones educativas de los resultados. Esto permite evidenciar que, la motivación orientada al aprendizaje no solo influye directamente en el rendimiento cognitivo de los estudiantes, especialmente en funciones ejecutivas como la inhibición, la flexibilidad y la

memoria operativa, sino que también se relaciona con la capacidad de autorregulación del conocimiento. Además, el análisis por curso sugiere que la edad y el nivel educativo pueden potenciar o limitar el desarrollo de estas habilidades, lo que refuerza la importancia de promover prácticas educativas que fortalezcan tanto la motivación intrínseca como las estrategias metacognitivas desde edades tempranas.

El objetivo de la investigación es indagar en las variables motivacionales que influyen en el rendimiento de tareas cognitivas y en la metacognición. La investigación se ha realizado en un colegio público de la Comunidad de Madrid. La muestra de este estudio corresponde a 354 alumnos de educación primaria, entre los 8 y 11 años de edad. Los instrumentos de medida seleccionados son: el cuestionario de Motivación hacia el Aprendizaje, para las variables motivacionales; el Junior Metacognitive Awareness Inventory, para las variables metacognitivas y la batería de pruebas de Evaluación Neuropsicológica de las Funciones Ejecutivas en Niños, para la evaluación del rendimiento cognitivo. Los resultados obtenidos muestran el efecto de la motivación de orientación al aprendizaje en relación con el rendimiento cognitivo en las pruebas que implican inhibición, flexibilidad y memoria operativa. También se observa un efecto significativo entre la disposición al esfuerzo y la regulación del conocimiento. Igualmente, se analizan las relaciones entre las variables por curso para determinar el efecto de la edad. Se valoran las implicaciones educativas de los resultados (Lara, 2017).

Diversas investigaciones destacan la importancia de la motivación en el rendimiento cognitivo y también la importancia de la motivación en la metacognición. El objetivo de la investigación es indagar en las variables motivacionales que influyen en el rendimiento de tareas cognitivas y en la metacognición. La investigación se ha realizado en un colegio público de la Comunidad de Madrid. La muestra de este estudio corresponde a 354 alumnos de educación primaria, entre los 8 y 11 años de edad. Los instrumentos de medida seleccionados son: el cuestionario de Motivación hacia el Aprendizaje, para las variables motivacionales; el Junior Metacognitive Awareness Inventory, para las

variables metacognitivas y la batería de pruebas de Evaluación Neuropsicológica de las Funciones Ejecutivas en Niños, para la evaluación del rendimiento cognitivo. Los resultados obtenidos muestran el efecto de la motivación de orientación al aprendizaje en relación con el rendimiento cognitivo en las pruebas que implican inhibición, flexibilidad y memoria operativa. También se observa un efecto significativo entre la disposición al esfuerzo y la regulación del conocimiento. Igualmente, se analizan las relaciones entre las variables por curso para determinar el efecto de la edad. Se valoran las implicaciones educativas de los resultados (Lara, 2017).

Examina de qué manera la motivación afecta el nivel de implicación de los estudiantes en sus actividades escolares y su desempeño académico. (Zajda 2023) El estudio revisa las principales teorías que explican este vínculo de la motivación en la educación y su aplicación en distintos contextos educativos. Se concluye que los niveles de motivación afectan directamente la participación de los estudiantes en actividades escolares y su desempeño académico, resaltando la importancia de estrategias pedagógicas que fomenten una motivación intrínseca en los alumnos.

Una investigación en el *European Journal of Psychology of Education* analizó los patrones de compromiso de los estudiantes y su impacto en el autoconcepto académico y el rendimiento. Se identificaron diversas combinaciones de compromiso conductual, cognitivo y emocional, evidenciando que los estudiantes con un compromiso uniforme en estas tres dimensiones presentan mejores resultados académicos. La falta de alineación entre estos factores puede afectar negativamente la motivación y el aprendizaje, se concluyó que fomentar un equilibrio entre el compromiso conductual, cognitivo y emocional es fundamental para potenciar el desarrollo integral del estudiante, mejorar su percepción de sí mismo en el ámbito académico y optimizar su rendimiento escolar (Bae & DeBusk-Lane, 2019).

Un estudio de documento sobre la motivación y el rendimiento académico señala que las creencias sobre uno mismo, como la autoestima y la autoconfianza, juegan un papel crucial en la persistencia y el esfuerzo de los estudiantes. Estos factores influyen directamente en cómo los alumnos enfrentan los retos escolares, ya que quienes creen en sus capacidades tienden a asumir tareas más complejas, perseverar ante las dificultades y mostrar mayor resiliencia académica, según la teoría de la autodeterminación, desarrollada por Deci y Ryan, sentir competencia en una actividad incrementa la motivación intrínseca. Esta forma de motivación, que nace del interés y la satisfacción personal por aprender, es más estable y efectiva a largo plazo que la motivación extrínseca basada en recompensas o castigos. Así, cuando los estudiantes se sienten competentes y autónomos, es más probable que se involucren profundamente con las tareas escolares y logren un mejor rendimiento académico, además, la regulación metacognitiva se identifica como un componente clave para sostener la motivación. Los estudiantes que desarrollan habilidades metacognitivas tienden a ser más conscientes de sus objetivos, estrategias y avances, lo que les permite autorregularse y mantener el esfuerzo incluso cuando las tareas son difíciles o prolongadas. Esta autorregulación no sólo mejora el rendimiento, sino que también fortalece el compromiso y la motivación a lo largo del tiempo (Educational Psychology Review, 2023).

Según la teoría del valor y el control, las emociones académicas como el orgullo, la esperanza y la satisfacción están directamente relacionadas con la motivación. Los estudiantes que sienten que tienen control sobre su aprendizaje y que valoran los resultados académicos suelen experimentar emociones positivas, lo que los impulsa a comprometerse más en sus estudios (Pekrun et al., 2023).

Un metaanálisis reciente analizó el impacto del aprendizaje basado en problemas, proyectos y casos en la motivación de los estudiantes. Los resultados mostraron que los enfoques centrados en la resolución de problemas aumentan la motivación intrínseca, ya que los alumnos encuentran mayor disfrute en las tareas y las

perciben como relevantes para su identidad y objetivos futuros. Además, la teoría de la autodeterminación destaca que una motivación autónoma, en contraste con una motivación controlada, mejora los resultados académicos y el bienestar de los estudiantes (Educational Psychology Review, 2024).

Un estudio reciente identificó distintos patrones de compromiso en los estudiantes de primaria, diferenciando entre compromiso conductual, cognitivo y emocional. Se encontró que algunos estudiantes mostraron un alto compromiso conductual pero bajo en los otros dos aspectos, lo que sugiere que trabajan duro sin encontrarle sentido o disfrute a la actividad. Los investigadores recomiendan emplear métodos de observación en tiempo real para evaluar mejor la interacción entre estos factores y su impacto en la motivación (European Journal of Psychology of Education, 2024).

Una metaanálisis examinó la relación entre la participación parental y la motivación de los estudiantes. Se halló que cuando los padres participan activamente en la educación de sus hijos, ya sea a través del apoyo emocional o el establecimiento de expectativas académicas claras, los niños muestran una mayor motivación intrínseca y un mejor rendimiento académico. No obstante, una participación excesivamente controladora puede generar efectos negativos, reduciendo la autonomía y el interés de los estudiantes por aprender (Current Psychology, 2024).

Un estudio reciente encontró que la retroalimentación formativa influye significativamente en la motivación de los estudiantes de primaria. Cuando los docentes proporcionan comentarios detallados y específicos, en lugar de simples calificaciones numéricas, los estudiantes desarrollan un mayor sentido de autoeficacia y persistencia en el aprendizaje. Se observó que el uso de elogios por el esfuerzo en lugar del talento innato fomenta una mentalidad de crecimiento, clave para la motivación a largo plazo (Educational Psychology, 2023).

La implementación de elementos de gamificación en el aula ha demostrado ser efectiva para mejorar la motivación y el compromiso de los estudiantes de primaria. Un estudio reciente reveló que estrategias como el uso de insignias, recompensas y niveles de dificultad ajustados al progreso de los alumnos aumentaron su participación y disfrute en el aprendizaje. Sin embargo, el estudio advierte que la gamificación debe estar alineada con objetivos pedagógicos claros para evitar que los alumnos se enfoquen solo en las recompensas externas (Computers & Education, 2023).

Un estudio analizó cómo el trabajo en equipo influye en la motivación de los estudiantes de primaria. Se encontró que las actividades cooperativas, cuando están bien estructuradas, promueven la motivación intrínseca, ya que los alumnos se sienten más apoyados y valorados en su aprendizaje. Sin embargo, si las tareas grupales no están bien diseñadas, algunos estudiantes pueden participar menos y perder interés en la actividad (Journal of Educational Research, 2023).

Roce Guamac, Mheirie (2012), realizaron un trabajo de investigación sobre “Estrategias de Aprendizaje, Motivación y Rendimiento Académico en estudiantes universitarios de la Universidad de Valladolid” (España) a quienes se les aplicó una versión en castellano del MSLQ (Motivate Strategiesfor Learning Questionnaire). La población estuvo constituida por 9271 alumnos matriculados en diversas facultades. Se llegó a las siguientes conclusiones: Todas las escalas de estrategias, poseen una correlación significativamente con el rendimiento académico, pero ninguna con motivación. Las correlaciones de la mayor parte de los factores motivacionales con el rendimiento son también significativas, aunque bastante bajas. No obstante, algunos factores motivacionales, como la motivación intrínseca y el valor de la tarea, presentan correlaciones muy elevadas con las estrategias de aprendizaje.

Lopez Munguia, Olimpia (2013). En su investigación acerca de “La inteligencia emocional y las estrategias de aprendizaje como productores del rendimiento

académico en estudiantes universitarios” realizado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, hace uso de los métodos descriptivo y analítico. Empleó el tipo de investigación no experimental. Tiene esta connotación porque se han medido las variables, no se han manipulado las mismas y se busca explicar una variable dependiente (Rendimiento académico) en función a dos variables independientes (Inteligencia emocional y estrategias de aprendizaje). Llegando a las siguientes conclusiones: Con respecto a la Inteligencia Emocional General, los estudiantes presentan una inteligencia promedio; de igual modo en las sub 9 escalas: Intrapersonal, Interpersonal y Estado de Ánimo General, mientras que las sub escalas de Adaptabilidad y Manejo de la Tensión, aún no se han desarrollado con regularidad en los jóvenes encuestados, ya que presentan un nivel muy bajo. Al relacionar el Rendimiento Académico con la Inteligencia Emocional, se halló una relación positiva; vale decir a mayor desarrollo de la Inteligencia Emocional, mayor será el rendimiento académico de los estudiantes.

Perez Santillan, Martha (2012) presentó la monografía “empleo de la motivación en los jóvenes, a través del arte de los alumnos”. El empleo de la motivación en los niños construye un mundo cultural propio, original, nuevo, confiado y configurando con mejores atributos. Lo prueban con extensas investigaciones que sugieren que cuanto la motivación eres mejor es tu potencial para alcanzar notas altas de logro y satisfacción en la vida. Fue un interesante planteamiento donde está ya comprobado de la aplicación de esta estrategia, bastante rescatable.

Rojas Miranda, Alipio Merlín. (2010), en su estudio titulado: “Niveles de motivación sostenida de los adultos hacia la literatura infantil en los alumnos del III ciclo de Educación Primaria en centros Educativos de la Región de Pasco”. Donde buscó describir, explicar y analizar la importancia de los niveles de motivación de la literatura de los adultos ,enfocado en los niños, para ello aplicó un diseño de Pre tesis y 10 Post tesis, siendo su población de estudio todo los estudiantes del III ciclo 5° y 6° grado de educación primaria de las I.E de la Provincia de Pasco, habiendo tomado como muestra a un grupo de cada I.E , empleando como técnica

de análisis de documento (fichas de observación, aplicando el cuestionario de pre test y pos test), Haciendo uso de diversas estrategias, para el logro de motivación en la literatura infantil, logró la mejora de las capacidades para el aprendizaje en el estudiante, se concluyó que las estrategias aplicadas, cuando son constantes y significativas, no solo despiertan el gusto por la lectura, sino que también mejoran aspectos clave del aprendizaje, como la comprensión lectora, el vocabulario, y la expresión oral y escrita. Los resultados obtenidos en el postest confirmaron mejoras notables en la actitud de los estudiantes hacia la lectura, lo que demuestra la eficacia de trabajar la motivación literaria desde una perspectiva intergeneracional. En síntesis, el estudio pone en evidencia que la participación comprometida de los adultos en la formación lectora de los niños es fundamental para potenciar sus competencias lectoras y fortalecer su desempeño escolar.

En la era de información donde los estudiantes son nativos digitales, las metodologías tradicionales ya no tienen el mismo efecto, es por ello que la gamificación como técnica de motivación se está empleando en la educación universitaria para alcanzar objetivos específicos de aprendizaje, motivación y sostenibilidad. En tal sentido, la siguiente investigación bibliográfica tuvo como objetivo describir la gamificación como técnica de motivación para el nivel superior en los estudios realizados entre el período 2012 a 2022. Los criterios de selección fueron que los artículos sean desde 2012 a 2022, que sean del idioma inglés, portugués y español y que estén relacionadas con el tema. Para tal efecto se revisaron 50 artículos y se seleccionaron 37 artículos que se extrajeron de las bases de datos Scielo, Dialnet, Emerald, Semantic Scholar, Google Académico y revistas de universidades a nivel nacional e internacional. En cuanto a los resultados obtenidos se puede verificar que la gamificación es una herramienta poderosa de motivación para el aprendizaje. De tal manera que la conclusión fue que la gamificación es una técnica de motivación en el nivel superior donde el estudiante aprende de manera divertida, sintiendo que es gratificado por sus aportes, sin detrimento de sus calificaciones, (Carbajal Destre, Rodríguez Barboza, et. 2022)

Capítulo II. Marco teórico

Como menciona Albert Einstein "Si quieres entender a una persona, no escuches sus palabras, observa su comportamiento"

El marco teórico que sustenta la presente investigación tiene como objetivo proporcionar una comprensión profunda de los aspectos fundamentales relacionados con la motivación en el contexto escolar, específicamente en estudiantes de sexto grado. Este marco es crucial para explorar los conceptos centrales que guiarán el desarrollo del estudio, permitiendo identificar las variables clave que influyen en la motivación de los alumnos y cómo estos factores impactan en su rendimiento y bienestar general.

En el ámbito educativo, la motivación es uno de los elementos más significativos para el desarrollo académico y personal de los estudiantes. Comprender los diversos factores que afectan la motivación, tanto intrínsecos como extrínsecos, es esencial para promover una enseñanza efectiva que fomente el interés, la disposición y el esfuerzo en los alumnos. Este marco teórico se enfoca en analizar cómo factores como el entorno escolar, las expectativas familiares, las relaciones con los docentes, la percepción de autoeficacia y el sentido de pertenencia influyen en la motivación de los estudiantes. Además, se profundiza en las implicaciones que tienen estas motivaciones en la construcción de su identidad, sus competencias cognitivas y emocionales, y su capacidad para afrontar desafíos académicos y sociales.

Uno de los aspectos clave dentro de este estudio es la relación entre la motivación y la autonomía en los estudiantes, especialmente en su transición hacia la secundaria. La autonomía es un componente esencial en el proceso de aprendizaje, pues permite que los estudiantes se sientan responsables de su propio proceso educativo, desarrollando habilidades críticas y un sentido de independencia que los prepara para enfrentar los retos del futuro. A lo largo de esta investigación, se explorarán diversas teorías motivacionales, tales como la

teoría del Autodeterminación de Deci y Ryan, la teoría de la motivación y el logro de Dweck, y las implicaciones de las metas a largo plazo en el desarrollo motivacional.

Al examinar la motivación en el contexto de los estudiantes de sexto grado, se pretende entender no sólo los factores que influyen directamente en su rendimiento académico, sino también aquellos que afectan su bienestar emocional y su capacidad para interactuar de manera positiva con su entorno social y escolar. Este marco teórico no sólo proporciona los cimientos conceptuales para la investigación, sino que también ofrece un panorama integral para el análisis de los hallazgos y el diseño de estrategias pedagógicas que favorezcan una motivación sostenible en los estudiantes.

El estudio de la motivación y la autonomía es fundamental para comprender cómo los estudiantes se relacionan con su proceso de aprendizaje y con los diferentes factores que lo influyen. Esta investigación pretende ofrecer un enfoque comprensivo que permita identificar las mejores prácticas para fomentar una motivación intrínseca y extrínseca duradera, contribuyendo así al desarrollo integral de los alumnos dentro del entorno escolar.

La motivación en el ámbito educativo se rige como uno de los pilares fundamentales que condicionan tanto el rendimiento académico como el desarrollo personal de los estudiantes. En el contexto de la educación primaria, y especialmente en el sexto grado, la motivación adquiere una relevancia singular, dado que en esta etapa los alumnos se encuentran en una fase de transición hacia niveles educativos superiores, lo cual implica cambios en su entorno académico y personal. El análisis de este fenómeno desde una perspectiva cualitativa permite comprender no sólo las variables medibles, sino también las experiencias, percepciones y contextos que influyen en el compromiso del alumno con su proceso de aprendizaje.

El objetivo general de este estado del arte es analizar cómo la motivación se posiciona como factor determinante en el éxito académico y personal de los estudiantes de sexto grado de primaria, a la vez que se proponen estrategias pedagógicas que, desde la práctica educativa, potencien esta motivación. En este sentido, el documento se estructura en distintas secciones que abarcan desde el marco teórico y conceptual hasta la identificación de factores contextuales, estrategias pedagógicas y metodologías cualitativas aplicadas en estudios recientes.

Marco Conceptual y Teórico

La motivación puede definirse como el conjunto de procesos internos que activan, guían y sostienen la conducta dirigida a la consecución de objetivos (Deci & Ryan, 1985; García & Sánchez, 2021). En el ámbito educativo, se ha distinguido entre motivación intrínseca y extrínseca. La primera hace referencia al interés y placer inherentes a la actividad, mientras que la segunda se relaciona con la obtención de recompensas externas o la evitación de castigos (Rodríguez & Pérez, 2021). En el sexto grado, donde los estudiantes comienzan a desarrollar un sentido más complejo de identidad y autonomía, la distinción entre ambos tipos de motivación resulta especialmente relevante para comprender sus procesos de aprendizaje y adaptación.

La Teoría de la Autodeterminación (Deci & Ryan, 2000) ha sido uno de los enfoques teóricos más influyentes para explicar la motivación en contextos educativos. Esta teoría postula que la satisfacción de tres necesidades psicológicas básicas: autonomía, competencia y relación es crucial para que los individuos desarrollen una motivación intrínseca sólida. Estudios recientes han ampliado esta perspectiva al evidenciar cómo entornos educativos que promueven la toma de decisiones, el reconocimiento del esfuerzo y el establecimiento de relaciones positivas potencian significativamente la implicación y el rendimiento de los alumnos (Martínez & López, 2022; Ramírez & Torres, 2023).

La aplicación de metodologías cualitativas en el estudio de la motivación permite explorar las experiencias, significados y contextos que subyacen al comportamiento motivacional de los estudiantes. Este enfoque se vale de técnicas como entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación participante, posibilitando la obtención de datos ricos y contextualizados que cuantitativos no capturan en su totalidad (Hernández & Castillo, 2022). Así, se evidencia la importancia de interpretar la motivación no sólo en términos numéricos, sino también como una experiencia vivida y en constante interacción con el entorno social y pedagógico.

Factores Contextuales que Inciden en la Motivación.

El contexto familiar es un elemento decisivo en la configuración de la motivación en estudiantes de primaria. La implicación y el apoyo emocional de los padres y familiares influyen en la construcción de una autoimagen positiva y en el desarrollo de la autonomía personal y académica (Rodríguez & Pérez, 2021). Estudios recientes han documentado que los alumnos que cuentan con un entorno familiar estimulante y comunicativo muestran niveles superiores de motivación intrínseca, lo cual se traduce en un mayor compromiso con sus actividades escolares (García & Sánchez, 2021).

El entorno social, y en particular las interacciones con compañeros de clase, constituyen otro factor determinante. La pertenencia a grupos y la interacción social favorecen la construcción de identidad y el desarrollo de habilidades socioemocionales, aspectos que refuerzan la motivación intrínseca (Vega & Ramírez, 2023). Las dinámicas de grupo pueden promover tanto la colaboración como la competencia positiva, elementos que, cuando se gestionan de manera adecuada por el docente, generan un ambiente propicio para el aprendizaje y la superación personal.

El clima escolar se refiere al ambiente emocional y relacional que se vive en el centro educativo. Un clima basado en la confianza, el respeto mutuo y la seguridad emocional favorece la motivación de los estudiantes, al propiciar un entorno en el que se sienten valorados y comprendidos (Martínez & López, 2022). Asimismo, la cultura institucional, que se manifiesta en la misión, visión y prácticas pedagógicas del colegio, influye directamente en la percepción que tienen los alumnos sobre el valor de la educación y su rol dentro de ella.

Los métodos de enseñanza y las estrategias pedagógicas utilizadas en el aula inciden de forma significativa en la motivación estudiantil. La adopción de metodologías activas, que involucran a los estudiantes en procesos de aprendizaje autónomos y colaborativos, ha demostrado aumentar la implicación y el interés de los alumnos por los contenidos académicos (Hernández & Castillo, 2022). La incorporación de actividades lúdicas, el uso de recursos tecnológicos y la diversificación de técnicas de evaluación son estrategias que facilitan la conexión entre el estudiante y el contenido, promoviendo así una mayor motivación intrínseca.

Impacto de la Motivación en el Rendimiento Académico y el Desarrollo Integral
Diversos estudios han evidenciado una correlación positiva entre la motivación intrínseca y el rendimiento académico. Los alumnos motivados tienden a mostrar mayor persistencia ante las dificultades, a utilizar estrategias de aprendizaje más efectivas y, en consecuencia, a obtener mejores resultados escolares (Ramírez & Torres, 2023). Esta relación se fundamenta en el hecho de que una alta motivación impulsa a los estudiantes a asumir retos y a buscar soluciones de manera proactiva, lo cual es esencial en el contexto exigente del sexto grado.

La motivación no solo se relaciona con el rendimiento académico, sino también con el desarrollo integral de los estudiantes. Un alumno motivado desarrolla mayores habilidades de autorregulación, autoestima y resiliencia, competencias fundamentales para su crecimiento personal y social (Vega & Ramírez, 2023). La

capacidad de enfrentar retos, aprender de los errores y establecer relaciones interpersonales positivas es parte integral del proceso de socialización y maduración que se inicia en la educación primaria.

En estudios cualitativos recientes se ha puesto de relieve la importancia de explorar las narrativas y experiencias de los propios estudiantes para comprender los mecanismos motivacionales. Entrevistas y grupos focales han permitido identificar que la percepción de relevancia de los contenidos y la sensación de pertenencia son determinantes en la disposición al esfuerzo y en la persistencia académica (García & Sánchez, 2021). Los testimonios de alumnos indican que cuando se sienten escuchados y reconocidos, su compromiso con el aprendizaje se fortalece, lo que repercute positivamente en su rendimiento y en su desarrollo integral.

Estrategias Pedagógicas para Potenciar la Motivación en Sexto Grado

El aprendizaje activo, que incluye estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje-servicio, se ha destacado como una de las metodologías más efectivas para estimular la motivación en el aula (Hernández & Castillo, 2022). Estas metodologías fomentan la participación directa de los estudiantes en el proceso de aprendizaje, promueven el trabajo en equipo y facilitan la conexión entre la teoría y la práctica. La implementación de proyectos interdisciplinarios permite que los alumnos relacionen los contenidos académicos con situaciones reales, lo que incrementa su interés y relevancia percibida.

El docente desempeña un papel central en la creación de un ambiente motivador. La forma en que el profesor comunica, evalúa y guía a sus alumnos puede influir decisivamente en el desarrollo de la motivación. La retroalimentación constructiva, que destaca tanto los logros como las áreas de mejora, es esencial para fortalecer la autoconfianza y el compromiso de los estudiantes (Martínez & López, 2022).

Asimismo, el fomento de un ambiente de diálogo y participación, donde se valoren las opiniones y se reconozca el esfuerzo individual, contribuye a generar una cultura de aprendizaje positiva.

La motivación escolar no sólo debe comprender la realización de la actividad escolar, sino que debe circunscribirse con la activación de recursos cognitivos para aprender aquello que la escuela propone. Tener deseo de realizar la tarea escolar no es sinónimo de querer aprender (Valenzuela, 2007). Además, dentro del salón de clases ocurren muchas actividades que son impuestas por el profesor, pero no todas están relacionadas con el aprendizaje. Por ello, una mejor opción es considerar la motivación escolar en relación con las actividades académicas que median el aprendizaje. Entre estas resaltan lectura, escritura y cálculo por su relevancia en el avance educativo (Secretaría de Educación Pública, 2016) y en el desarrollo personal (UNESCO, 2000).

La tecnología educativa también juega un papel crucial en el desarrollo de la motivación. Herramientas como plataformas de aprendizaje en línea pueden proporcionar a los estudiantes los recursos necesarios para gestionar su propio aprendizaje y mantenerse motivados. Investigaciones de autores como Cuberos (2021) han demostrado que estas herramientas pueden ser muy efectivas cuando se integran adecuadamente en el currículo. Es fundamental que los docentes reciban la capacitación adecuada para utilizar estas tecnologías de manera efectiva y maximizar su potencial educativo.

La incorporación de tecnologías digitales en el proceso educativo ha transformado las dinámicas de enseñanza-aprendizaje. Herramientas como plataformas virtuales, aplicaciones interactivas y recursos multimedia permiten diversificar las estrategias pedagógicas y adaptarlas a los intereses y estilos de aprendizaje de cada alumno (Vega & Ramírez, 2023). La tecnología, cuando se utiliza de manera intencional y planificada, se convierte en un aliado para fomentar la participación

activa y la motivación intrínseca, facilitando la construcción de saberes de forma colaborativa y dinámica.

La Nueva Escuela Mexicana, un modelo educativo que busca transformar la educación en México, pone un fuerte énfasis en el desarrollo integral de los estudiantes. Este enfoque incluye no solo el conocimiento académico, sino también las habilidades socioemocionales y la capacidad de aprender a lo largo de la vida (SEP, 2019). En este contexto, la motivación es un componente clave para alcanzar estos objetivos. La implementación de estrategias que promuevan estas habilidades puede ayudar a los estudiantes a convertirse en aprendices más autónomos y comprometidos.

Otro aspecto clave de la NEM en términos de motivación es el uso de la retroalimentación formativa. Este tipo de retroalimentación, que se centra en el proceso de aprendizaje y no solo en los resultados, ayuda a los estudiantes a ver su progreso y a identificar áreas de mejora, lo que puede aumentar su sentido de competencia. De acuerdo con Hattie y Timperley (2007), la retroalimentación efectiva tiene un impacto significativo en el aprendizaje y la motivación de los estudiantes, especialmente cuando se centra en cómo mejorar en lugar de simplemente señalar errores.

El fortalecimiento de la motivación en los estudiantes de sexto grado no es tarea exclusiva del aula; involucra también la participación de la familia y la comunidad educativa. Programas de intervención que incluyen talleres para padres, actividades extracurriculares y colaboraciones con instituciones locales han mostrado resultados positivos en el aumento del compromiso académico y el desarrollo socioemocional de los alumnos (Rodríguez & Pérez, 2021). Estas iniciativas integrales reconocen que el entorno del estudiante es un sistema interconectado, en el que la sinergia entre la escuela, la familia y la comunidad repercute en la motivación y el bienestar general.

Metodologías Cualitativas en la Investigación sobre Motivación

El estudio cualitativo de la motivación en sexto grado se caracteriza por la búsqueda de significados y percepciones profundas que van más allá de las cifras. Técnicas como la entrevista semiestructurada, los grupos focales y la observación participante son herramientas fundamentales para capturar las experiencias y visiones de estudiantes, docentes y familias (Hernández & Castillo, 2022). Estos métodos permiten una triangulación de datos que enriquece la interpretación y aporta una visión holística de los factores que influyen en la motivación.

El análisis de la información cualitativa se basa en la identificación de patrones y temas recurrentes que emergen de las narrativas de los participantes. El uso de software especializado y técnicas de análisis de contenido facilita la organización y sistematización de la información, permitiendo identificar correlaciones y divergencias en las experiencias reportadas (Martínez & López, 2022). La triangulación, que combina datos de diferentes fuentes –entrevistas, observaciones y documentos– refuerza la validez y confiabilidad de los hallazgos, proporcionando una visión integral de la motivación en el contexto educativo.

Estudios recientes han aplicado metodologías cualitativas para explorar la motivación en estudiantes de primaria. Por ejemplo, García y Sánchez (2021) realizaron un estudio en el que se recogieron las narrativas de alumnos de sexto grado mediante entrevistas y grupos focales, identificando que el reconocimiento del esfuerzo y la relevancia de los contenidos son factores determinantes en la percepción de la motivación. Asimismo, Ramírez y Torres (2023) exploraron la influencia del rol docente en la configuración de ambientes de aprendizaje motivadores, destacando la importancia de una retroalimentación constante y un trato individualizado para fomentar la implicación de los alumnos.

Síntesis y Discusión de los Hallazgos

La revisión de la literatura evidencia que la motivación en sexto grado se configura como un fenómeno multifacético, en el que convergen aspectos internos (autoestima, percepción de competencia) y externos (entorno familiar, clima escolar y metodologías pedagógicas). La integración de la Teoría de la Autodeterminación con hallazgos recientes permite comprender que el fomento de la autonomía y el reconocimiento del esfuerzo son estrategias clave para potenciar la motivación intrínseca (Martínez & López, 2022; Ramírez & Torres, 2023).

Aunque la perspectiva cualitativa ofrece una visión profunda y contextualizada de la motivación, también enfrenta desafíos inherentes a la subjetividad en la interpretación de los datos. La diversidad de experiencias y contextos puede dificultar la generalización de los hallazgos, lo que subraya la necesidad de continuar explorando este fenómeno con diseños de investigación mixtos que combinan la riqueza cualitativa con el rigor cuantitativo (Hernández & Castillo, 2022). Además, la integración de variables contextuales en estudios longitudinales permitiría identificar la evolución de la motivación a lo largo del tiempo y en respuesta a intervenciones pedagógicas.

Los hallazgos recopilados en la literatura sugieren que las estrategias pedagógicas deben centrarse en crear ambientes de aprendizaje que satisfagan las necesidades básicas de los estudiantes. La implementación de metodologías activas, el fortalecimiento del rol del docente y la integración de la tecnología educativa son propuestas que, de manera conjunta, pueden mejorar el rendimiento académico y el desarrollo integral de los alumnos (Vega & Ramírez, 2023). Además, se recomienda la realización de talleres y programas de formación dirigidos a docentes y padres de familia para sensibilizarlos acerca de la importancia de un abordaje holístico de la motivación.

Propuestas de Estrategias Pedagógicas para el Aumento de la Motivación

Una de las estrategias más efectivas consiste en promover el aprendizaje colaborativo, donde los estudiantes participan en proyectos en equipo que fomentan el intercambio de ideas y la resolución conjunta de problemas. Esta modalidad favorece la construcción de un ambiente de confianza y pertenencia, factores que potencian la motivación intrínseca (Martínez & López, 2022). La utilización de actividades interdisciplinarias que vinculan contenidos curriculares con situaciones reales de la comunidad permite que los alumnos vean la relevancia de lo aprendido y se sientan parte activa del proceso educativo.

La adopción de metodologías basadas en proyectos y el aprendizaje basado en problemas son estrategias que incentiven la autonomía y la responsabilidad en los estudiantes. Al enfrentarse a retos reales, los alumnos desarrollan habilidades de pensamiento crítico y creativo, lo que se traduce en un mayor compromiso y persistencia ante las dificultades (Hernández & Castillo, 2022). La planificación y ejecución de estos proyectos deben involucrar tanto a los estudiantes como a la comunidad, generando un vínculo directo entre el conocimiento académico y su aplicación práctica.

La tecnología se ha posicionado como un recurso clave para diversificar las estrategias de enseñanza y adaptarlas a los intereses y estilos de aprendizaje de los estudiantes. La integración de plataformas digitales, aplicaciones interactivas y recursos multimedia en el aula facilita la personalización del aprendizaje y favorece la motivación, al permitir que cada alumno avance a su propio ritmo y en función de sus intereses (Vega & Ramírez, 2023). Es fundamental que los docentes reciban capacitación en el uso pedagógico de estas herramientas, garantizando así su correcta implementación.

El fortalecimiento del vínculo entre la escuela, la familia y la comunidad es esencial para generar un entorno que favorezca la motivación de los estudiantes. Programas de participación familiar, jornadas de integración y proyectos comunitarios son iniciativas que han demostrado ser efectivas para mejorar el

clima escolar y promover un aprendizaje significativo (Rodríguez & Pérez, 2021). Estas intervenciones deben diseñarse de manera que se adapten a las particularidades del contexto social y cultural de cada centro educativo.

El análisis del estado del arte sobre la motivación en sexto grado de primaria evidencia que este constructo se configura como un factor crucial tanto para el rendimiento académico como para el desarrollo integral de los estudiantes. La revisión de la literatura reciente, desde una perspectiva cualitativa, resalta la importancia de considerar los múltiples factores familiares, sociales, institucionales y pedagógicos que interactúan para influir en la motivación de los alumnos.

Las estrategias pedagógicas que promueven la autonomía, el aprendizaje colaborativo y la integración de recursos tecnológicos se revelan como caminos prometedores para potenciar la motivación en el aula. Asimismo, la necesidad de involucrar a la familia y la comunidad educativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje se destaca como un elemento determinante para la consolidación de ambientes de aprendizaje positivos y enriquecedores.

La comprensión profunda de las experiencias y percepciones de los estudiantes permitirá no solo mejorar su rendimiento académico, sino también favorecer un desarrollo personal integral que los prepare para enfrentar los desafíos de etapas educativas futuras.

Teorías de la motivación

Diversas teorías han abordado el concepto de motivación desde distintas perspectivas, ofreciendo una amplia gama de enfoques que permiten comprender este fenómeno tan complejo y multidimensional. La motivación es un componente esencial para el aprendizaje y el rendimiento humano, y su estudio ha sido fundamental en diversas disciplinas, como la psicología, la pedagogía y la sociología. Estas teorías proporcionan marcos conceptuales que ayudan a explicar

cómo los individuos se motivan para alcanzar metas, superar obstáculos y mantenerse comprometidos en sus actividades, ya sea en el ámbito académico, profesional o personal.

Teoría de las Necesidades Adquiridas o Teoría de los Tres Factores Motivacionales. David Clarence McClelland

David McClelland, psicólogo estadounidense, desarrolló en la década de 1960 una teoría de la motivación humana conocida como la *Teoría de las Necesidades Adquiridas* o *Teoría de los Tres Factores Motivacionales*. Esta teoría se centra en cómo las experiencias de vida y los aprendizajes individuales influyen en las motivaciones de las personas, especialmente en el contexto laboral y organizacional. Según McClelland, las personas desarrollan necesidades específicas que impulsan su comportamiento, y estas necesidades son adquiridas o aprendidas a través de su interacción con el entorno.

McClelland identificó tres necesidades principales que determinan las motivaciones humanas: la necesidad de logro, la necesidad de afiliación y la necesidad de poder. Cada persona posee estas tres motivaciones en diferentes grados, lo que influye en su conducta, decisiones y desempeño.

La primera de estas necesidades es la necesidad de logro, que representa el deseo de superar retos, alcanzar metas y destacarse en un ámbito determinado. Las personas con una alta necesidad de logro buscan situaciones en las que puedan asumir responsabilidades personales por sus logros, recibir retroalimentación específica sobre su desempeño y trabajar en tareas que impliquen un nivel moderado de dificultad. No suelen disfrutar de tareas demasiado fáciles o inalcanzables, ya que no les ofrecen un sentido de realización personal. Estas personas son a menudo consideradas emprendedoras o innovadoras, ya que se sienten motivadas por la idea de superar obstáculos y alcanzar metas significativas.

En el contexto organizacional, aquellos con una alta necesidad de logro tienden a destacar en roles que requieren autonomía y la capacidad de fijar objetivos claros. Sin embargo, McClelland advirtió que este tipo de motivación, aunque es beneficiosa para tareas individuales, puede no ser ideal para roles que requieren trabajo en equipo o una delegación extensa, ya que estas personas a menudo prefieren trabajar de forma independiente para asegurarse de que los resultados cumplan con sus estándares.

La segunda motivación identificada por McClelland es la necesidad de afiliación, que se relaciona con el deseo de establecer y mantener relaciones interpersonales positivas. Las personas con una alta necesidad de afiliación valoran la interacción social, buscan ser aceptadas por los demás y desean evitar el conflicto en sus relaciones. Este tipo de motivación es común en individuos que trabajan en áreas como recursos humanos, servicios sociales y enseñanza, donde la construcción de relaciones sólidas y la empatía son esenciales.

Las personas con alta necesidad de afiliación tienden a evitar situaciones que puedan generar rechazo o desaprobación y prefieren entornos laborales donde prevalezca la colaboración y el compañerismo. Sin embargo, McClelland destacó que estas personas pueden enfrentar desafíos al tomar decisiones difíciles o impopulares, ya que tienden a priorizar la armonía social por encima de la eficacia organizacional.

La tercera motivación principal es la necesidad de poder, que refleja el deseo de influir, controlar y tener un impacto sobre los demás o sobre el entorno. Esta necesidad puede dividirse en dos tipos: el poder personal y el poder institucional. El poder personal se refiere a la búsqueda de control sobre otras personas, mientras que el poder institucional está relacionado con el deseo de organizar esfuerzos para alcanzar objetivos grupales o institucionales.

Las personas con una alta necesidad de poder buscan situaciones donde puedan ejercer influencia y asumir roles de liderazgo. En el ámbito organizacional, quienes se inclinan hacia el poder institucional suelen ser efectivos líderes, ya que

priorizan el éxito colectivo sobre sus propios intereses. Sin embargo, aquellos motivados principalmente por el poder personal pueden enfocarse más en su propia autoridad, lo que puede generar conflictos en entornos colaborativos.

McClelland también destacó que estas tres necesidades no son mutuamente excluyentes y que todas las personas poseen una combinación de ellas. Sin embargo, la motivación predominante de un individuo influye en su comportamiento y en su idoneidad para diferentes tipos de tareas y roles. Por ejemplo, una persona con alta necesidad de logro puede destacar en proyectos individuales, mientras que alguien con alta necesidad de afiliación puede ser más eficaz en roles que impliquen trabajar en equipo o fomentar la cohesión entre los miembros del grupo.

La teoría de McClelland tiene importantes aplicaciones prácticas en el ámbito empresarial y educativo. En el contexto laboral, esta teoría ayuda a identificar qué motiva a los empleados y a diseñar estrategias de gestión que aprovechen sus fortalezas. Por ejemplo, las personas con alta necesidad de logro pueden ser motivadas mediante el establecimiento de metas claras y desafíos moderados, mientras que las personas con alta necesidad de poder pueden responder mejor a roles de liderazgo y responsabilidad. En el ámbito educativo, la teoría de McClelland puede ser útil para entender cómo los estudiantes responden a diferentes enfoques pedagógicos. Aquellos con una alta necesidad de logro pueden prosperar en entornos competitivos y orientados a metas, mientras que los estudiantes con una alta necesidad de afiliación pueden preferir actividades de aprendizaje colaborativo.

Aunque esta teoría es ampliamente aceptada y utilizada, algunos investigadores han señalado que su enfoque en las motivaciones aprendidas puede no tener en cuenta factores biológicos o innatos que también influyen en el comportamiento humano. Además, se ha argumentado que la teoría es más aplicable a contextos organizacionales y educativos de culturas occidentales, donde las metas individuales y el logro personal suelen valorarse más que en culturas colectivistas.

En la teoría de las necesidades de McClelland proporciona una perspectiva valiosa sobre la motivación humana, especialmente en entornos donde el comportamiento individual influye en el rendimiento y los resultados. Su énfasis en las necesidades adquiridas subraya la importancia de los contextos culturales y sociales en la formación de las motivaciones humanas, haciendo de esta teoría una herramienta versátil y adaptable para comprender y fomentar el desempeño humano en diversos ámbitos.

Teoría de los Dos Factores. Frederick Irving Herzberg

Frederick Herzberg, desarrolló la Teoría de los Dos Factores, también llamada Teoría de la Motivación-Higiene. Publicada por primera vez en su artículo de 1959, *The Motivation to Work*, esta teoría busca explicar qué elementos del entorno laboral motivan a las personas y cuáles influyen en su satisfacción o insatisfacción laboral.

Herzberg propuso que la satisfacción y la insatisfacción en el trabajo no son extremos opuestos de un mismo continuo, sino que son independientes entre sí y están influenciados por factores distintos. Para explicar esto, dividió los elementos del entorno laboral en dos categorías principales: factores higiénicos y factores motivacionales.

Los factores higiénicos, según Herzberg, son aquellos que no motivan directamente, pero cuya ausencia genera insatisfacción. Estos incluyen aspectos como el salario, las condiciones laborales, la seguridad en el empleo, las políticas de la empresa, las relaciones con los supervisores y compañeros, y la supervisión en general. Aunque la presencia de estos factores puede evitar que los empleados estén insatisfechos, no son suficientes para generar satisfacción o motivación a largo plazo. Por ejemplo, un empleado que recibe un salario competitivo y trabaja en un entorno físico cómodo puede no estar insatisfecho, pero estos elementos por sí solos no garantizan que esté motivado o comprometido con su trabajo.

Por otro lado, los factores motivacionales son aquellos que están relacionados con la naturaleza del trabajo en sí y que, cuando están presentes, generan satisfacción y motivación. Estos incluyen el reconocimiento por los logros, las oportunidades de desarrollo personal y profesional, la responsabilidad, la autonomía, y el sentido de logro que se deriva de realizar un trabajo significativo. Según Herzberg, los factores motivacionales están relacionados con las necesidades superiores de los individuos, como el crecimiento personal y la autorrealización, y son esenciales para fomentar un compromiso duradero con las tareas laborales.

Una de las ideas clave de la teoría de Herzberg es que los factores higiénicos y motivacionales operan de manera independiente. Esto significa que mejorar los factores higiénicos puede reducir la insatisfacción, pero no necesariamente aumentará la satisfacción o la motivación. Por ejemplo, proporcionar un aumento de sueldo a un empleado puede resolver una queja o insatisfacción, pero no necesariamente lo hará más motivado si el trabajo carece de elementos que le brinden un sentido de propósito o logro.

Herzberg basó su teoría en entrevistas realizadas a empleados, donde se les pidió que describieran situaciones en las que se sintieran particularmente satisfechos o insatisfechos en su trabajo. Los resultados mostraron que las situaciones que generaban satisfacción estaban generalmente relacionadas con los factores motivacionales, mientras que las situaciones de insatisfacción estaban asociadas con los factores higiénicos.

La Teoría de los Dos Factores tiene importantes implicaciones prácticas, especialmente en la gestión de recursos humanos y el diseño de puestos de trabajo. Herzberg sugirió que, para aumentar la motivación y la satisfacción de los empleados, las organizaciones deben centrarse en mejorar los factores motivacionales mediante estrategias como el enriquecimiento del trabajo, la delegación de responsabilidades significativas y el reconocimiento de los logros. Además, destacó la importancia de abordar los factores higiénicos para evitar la

insatisfacción, asegurando que los empleados trabajen en un entorno estable y justo.

Un concepto importante derivado de esta teoría es el enriquecimiento del trabajo, que implica rediseñar los puestos laborales para incluir tareas más desafiantes, significativas y que brinden mayores oportunidades de crecimiento. Herzberg argumentó que este enfoque es más efectivo que simplemente aumentar el salario o mejorar las condiciones físicas, ya que permite a los empleados encontrar un propósito más profundo en su trabajo.

Sin embargo, la teoría de Herzberg también ha sido objeto de críticas. Algunos investigadores han cuestionado la validez de separar tan estrictamente los factores higiénicos y motivacionales, argumentando que algunos factores pueden influir en ambos aspectos dependiendo del contexto y la percepción individual. Además, se ha señalado que los datos de Herzberg se basaron principalmente en empleados profesionales y administrativos, lo que podría limitar su aplicabilidad a otros tipos de trabajos o culturas organizacionales.

A pesar de estas críticas, la teoría de Herzberg sigue siendo ampliamente utilizada en el ámbito organizacional y educativo. En el contexto laboral, ha ayudado a los líderes a comprender que satisfacer las necesidades básicas de los empleados no es suficiente para garantizar su compromiso y desempeño; es necesario también proporcionar oportunidades para el desarrollo personal y profesional. En el ámbito educativo, la teoría ha inspirado enfoques que combinan la creación de un ambiente de aprendizaje seguro y equitativo con actividades desafiantes y enriquecedoras que promuevan la motivación intrínseca de los estudiantes.

En conclusión, la teoría de Herzberg ofrece una perspectiva única sobre la motivación humana en el trabajo, al destacar la importancia de diferenciar entre factores que previenen la insatisfacción y aquellos que realmente impulsan la satisfacción y el compromiso. Aunque no está exenta de críticas, su enfoque ha

demostrado ser útil en el diseño de estrategias organizacionales que buscan equilibrar las necesidades básicas de los empleados con la búsqueda de un propósito y crecimiento personal.

Teorías X e Y. Douglas Murray McGregor

Douglas McGregor, un destacado psicólogo social y teórico de la gestión, desarrolló una teoría motivacional que es ampliamente conocida como las Teorías X e Y. Estas ideas fueron introducidas en su influyente libro *The Human Side of Enterprise* (1960). Su objetivo principal era explorar cómo las percepciones de los líderes sobre la naturaleza humana influyen en su estilo de liderazgo y en la motivación de los empleados. McGregor propuso que las creencias de los gerentes sobre sus subordinados se pueden dividir en dos categorías fundamentales: la Teoría X y la Teoría Y, las cuales representan extremos opuestos en el espectro de supuestos sobre el comportamiento humano en el trabajo.

La Teoría X: Una visión tradicional y autoritaria

La Teoría X se basa en una visión negativa y pesimista sobre los empleados y sus motivaciones. Según esta perspectiva, se asume que las personas son naturalmente reacias al trabajo, necesitan supervisión constante y buscan evitar responsabilidades. McGregor destacó que esta visión es característica de muchos entornos laborales tradicionales donde el control rígido y la disciplina estricta son las normas predominantes.

En este modelo, los gerentes creen que los trabajadores solo responderán a incentivos extrínsecos, como salarios o amenazas de castigo, y que no tienen la capacidad de autorregularse ni de asumir responsabilidades significativas. Esta visión fomenta un estilo de liderazgo autoritario, donde los líderes toman decisiones centralizadas, imponen reglas estrictas y supervisan estrechamente a los empleados. Aunque este enfoque puede ser efectivo en tareas mecánicas o

repetitivas, tiene limitaciones significativas en contextos que requieren creatividad, innovación o compromiso emocional por parte de los trabajadores.

La Teoría Y: Una perspectiva optimista y participativa

La Teoría Y, por el contrario, presenta una visión optimista y progresista de los empleados. McGregor argumentó que, dadas las condiciones adecuadas, las personas son capaces de encontrar satisfacción intrínseca en el trabajo, de autodirigirse y de asumir responsabilidades. Según esta perspectiva, los trabajadores no solo son motivados por factores económicos, sino también por el deseo de crecer, aprender y contribuir a metas significativas.

Este modelo fomenta un liderazgo participativo, donde los gerentes confían en las capacidades de sus empleados, delegan tareas, promueven la autonomía y crean un entorno que estimule la creatividad y la innovación. La Teoría Y sostiene que, cuando los trabajadores se sienten valorados y tienen oportunidades para desarrollar su potencial, responden con mayor compromiso, productividad y satisfacción laboral.

McGregor no planteó estas teorías como descripciones definitivas del comportamiento humano, sino como un marco para analizar cómo las creencias de los gerentes sobre sus empleados influyen en sus estilos de gestión. Subrayó que las creencias negativas de la Teoría X tienden a convertirse en profecías autocumplidas: si un gerente asume que sus empleados son perezosos e incompetentes, es probable que actúe de manera que limite su autonomía y creatividad, reforzando esas características en el comportamiento de los trabajadores. Por el contrario, los gerentes que adoptan la Teoría Y tienden a crear un entorno donde los empleados se sienten empoderados y motivados a demostrar su capacidad.

Aunque las ideas de McGregor han sido ampliamente influyentes, también han enfrentado críticas. Algunos académicos han argumentado que las Teorías X e Y

simplifican en exceso la complejidad del comportamiento humano y no tienen en cuenta las variaciones individuales y culturales. Por ejemplo, en culturas colectivistas donde se valora la jerarquía y el control, un enfoque basado en la Teoría X puede ser más aceptado y efectivo que en culturas individualistas, donde las personas tienden a responder mejor a los principios de la Teoría Y.

Otra limitación es que McGregor no ofreció una guía práctica para medir la efectividad de cada teoría en diferentes contextos organizacionales. Sin embargo, su trabajo sigue siendo una herramienta conceptual valiosa para analizar cómo las creencias y actitudes de los líderes influyen en la motivación y el desempeño de los empleados.

La teoría motivacional de McGregor marcó un punto de inflexión en el pensamiento sobre la gestión y la motivación laboral. Su énfasis en la importancia de las creencias gerenciales y en la capacidad de las personas para encontrar satisfacción y significado en el trabajo ha influido en enfoques modernos como el liderazgo transformacional, la gestión del talento y el diseño organizacional centrado en el empleado.

En el contexto actual, donde la flexibilidad laboral, la diversidad y la sostenibilidad son prioridades, las ideas de McGregor siguen siendo relevantes. Organizaciones exitosas a menudo integran elementos de la Teoría Y, promoviendo culturas que valoran el empoderamiento, la innovación y el bienestar de los empleados.

La teoría motivacional de McGregor ofrece un marco valioso para reflexionar sobre la naturaleza del trabajo y la gestión. Al contrastar las creencias tradicionales de la Teoría X con la visión progresista de la Teoría Y, McGregor desafió a los líderes a reconsiderar sus suposiciones sobre los empleados y a adoptar prácticas que fomenten el crecimiento, la autonomía y el compromiso. Aunque no está exenta de críticas, su legado perdura como un pilar fundamental en el estudio de la motivación humana y la gestión organizacional.

Teoría del condicionamiento operante. Burrhus Frederic Skinner

Skinner, uno de los máximos exponentes del conductismo, abordó la motivación desde su teoría del condicionamiento operante. Para Skinner, la motivación no era un fenómeno interno o subjetivo, sino el resultado de la interacción entre el individuo y su entorno, donde las consecuencias de las acciones desempeñan un papel crucial. Desde esta perspectiva, el comportamiento humano se explica en función de los reforzadores externos que aumentan o disminuyen la probabilidad de que una conducta se repita.

En el modelo de Skinner, los refuerzos son elementos clave para entender la motivación. Un refuerzo positivo, como un elogio o una recompensa, incrementa la probabilidad de que un comportamiento deseado ocurra nuevamente. Por otro lado, un refuerzo negativo no implica castigo, sino la eliminación de un estímulo desagradable, como cuando una persona estudia para evitar la ansiedad de no estar preparada para un examen. Ambos tipos de refuerzos moldean el comportamiento, fomentando acciones específicas.

El castigo también fue considerado por Skinner como un mecanismo para reducir conductas no deseadas, pero enfatizó que su efecto es menos efectivo que el refuerzo. El castigo puede detener una conducta momentáneamente, pero no enseña un comportamiento alternativo adecuado, y su uso excesivo puede generar efectos adversos, como ansiedad o resentimiento. Por otro lado, cuando un comportamiento deja de recibir refuerzo, tiende a extinguirse con el tiempo, proceso conocido como extinción.

Skinner destacó la importancia de los programas de refuerzo en la motivación. Cuando un comportamiento se refuerza continuamente, se aprende rápidamente, pero también es más vulnerable a desaparecer si cesa el refuerzo. En contraste, los refuerzos aplicados de forma intermitente, como premiar de manera

impredicible, generan conductas más resistentes a la extinción y mantienen la motivación durante más tiempo.

La motivación, según Skinner, es esencialmente extrínseca, ya que depende de las condiciones y estímulos del ambiente. Este enfoque ha sido criticado por simplificar los procesos internos y subestimar la motivación intrínseca, es decir, aquella que surge del interés propio o la satisfacción personal. Sin embargo, Skinner consideraba que al diseñar entornos adecuados, donde las conductas positivas sean reforzadas, las personas pueden desarrollar patrones de comportamiento adaptativos y efectivos.

En la educación, su teoría se ha aplicado ampliamente. Los sistemas de recompensas, como puntos, medallas o elogios, son ejemplos concretos del uso de refuerzos para fomentar el aprendizaje. Aunque estas estrategias son útiles, también se han cuestionado por generar dependencia hacia estímulos externos, dificultando que los estudiantes desarrollen autonomía y motivación intrínseca.

En resumen, Skinner entendía la motivación como una respuesta aprendida y moldeada por las consecuencias que siguen al comportamiento. Su enfoque enfatiza el poder del entorno para dirigir las acciones humanas, ofreciendo herramientas prácticas para la modificación conductual. Aunque su teoría ha sido criticada por su énfasis en los factores externos, sigue siendo un pilar fundamental en psicología y educación, proporcionando una base sólida para entender y aplicar estrategias de cambio conductual.

Aunque Skinner no creía en la motivación como un estado interno, su teoría del condicionamiento operante nos permite comprender cómo las consecuencias externas influyen en las acciones humanas. Para él, lo que se denomina "motivación" era simplemente el efecto de reforzadores y castigos, elementos clave en la modelación de comportamientos.

Teoría de la Jerarquía de Necesidades. Abraham Harold Maslow

Abraham Maslow, un psicólogo humanista estadounidense, es conocido por su teoría de la motivación humana, conocida como la "Teoría de la Jerarquía de Necesidades". Esta teoría, publicada por primera vez en 1943 en su artículo *A Theory of Human Motivation* y desarrollada más ampliamente en su libro *Motivation and Personality* (1954), busca explicar qué impulsa el comportamiento humano. Su enfoque se centra en las necesidades que las personas buscan satisfacer a lo largo de su vida y cómo estas necesidades influyen en su desarrollo personal y profesional.

Maslow propuso que las motivaciones humanas se organizan jerárquicamente en niveles, representados comúnmente como una pirámide. En la base de esta pirámide se encuentran las necesidades más básicas, relacionadas con la supervivencia, y a medida que estas se satisfacen, emergen necesidades más complejas orientadas hacia el desarrollo y la autorrealización. A continuación, se describe y analiza cada nivel de la jerarquía.

En la base de la pirámide se encuentran las necesidades fisiológicas, que son esenciales para la supervivencia. Estas incluyen el alimento, el agua, el aire, el sueño, el refugio y la regulación adecuada del cuerpo (homeostasis). Según Maslow, estas necesidades deben ser satisfechas antes de que una persona pueda concentrarse en otros aspectos de su vida. Por ejemplo, un individuo que no tiene acceso a alimentos o agua probablemente estará motivado principalmente por conseguir estos recursos básicos.

El segundo nivel corresponde a las necesidades de seguridad, que surgen una vez que las fisiológicas han sido cubiertas. Estas necesidades incluyen sentirse seguro y protegido en el entorno físico y social. La estabilidad económica, la salud, la seguridad laboral y la protección frente a peligros son aspectos clave en este nivel. Para Maslow, la ausencia de seguridad genera ansiedad y dificultad para enfocarse en objetivos de niveles superiores.

En el tercer nivel se encuentran las necesidades sociales o de pertenencia, que reflejan el deseo de los seres humanos de establecer relaciones interpersonales significativas. Aquí se incluyen las relaciones de amistad, el amor, el sentido de pertenencia a un grupo y la aceptación social. Maslow reconoció que los seres humanos son inherentemente sociales, y satisfacer estas necesidades es crucial para su bienestar emocional. Las personas que carecen de apoyo social o relaciones significativas a menudo experimentan aislamiento y soledad.

El cuarto nivel es el de las necesidades de estima, que Maslow dividió en dos categorías: la autoestima y el reconocimiento. La autoestima se relaciona con el sentido de logro, competencia y autonomía, mientras que el reconocimiento implica la necesidad de recibir respeto, aprecio y valoración por parte de los demás. Cuando estas necesidades se satisfacen, las personas desarrollan confianza y una percepción positiva de sí mismas. En cambio, cuando no se satisfacen, pueden surgir sentimientos de inferioridad y desmotivación.

En la cúspide de la pirámide se encuentra la autorrealización, que representa el nivel más elevado de motivación humana. La autorrealización es el deseo de alcanzar el propio potencial, desarrollarse plenamente y encontrar un propósito en la vida. Según Maslow, esta etapa es única para cada individuo, ya que se basa en sus talentos, intereses y metas personales. La autorrealización puede manifestarse en diversas formas, como la creatividad, la búsqueda de conocimiento, el servicio a los demás o la realización de un proyecto personal significativo. Este nivel implica un enfoque en el crecimiento personal continuo y en la realización de lo que cada persona considera su mejor versión.

Maslow también subrayó que las personas no siempre progresan de manera estrictamente lineal a través de estos niveles. Aunque la teoría establece que las necesidades más básicas deben satisfacerse primero, algunas personas pueden priorizar objetivos de niveles superiores incluso cuando no todas las necesidades

inferiores han sido completamente cubiertas. Por ejemplo, un artista puede centrarse en su autorrealización creativa mientras vive en circunstancias económicas precarias.

Además, Maslow reconoció la existencia de motivaciones más allá de la autorrealización, que denominó "metamotivaciones". Estas incluyen valores trascendentes como la búsqueda de justicia, verdad y belleza. Aunque no formaban parte de su jerarquía inicial, estas ideas enriquecen su visión del potencial humano.

La teoría de Maslow ha sido ampliamente aceptada y aplicada en diversos contextos, pero también ha recibido críticas y revisiones. Algunos investigadores argumentan que las necesidades humanas no siempre se alinean jerárquicamente y que factores culturales e individuales pueden alterar las prioridades de las personas. Sin embargo, su modelo sigue siendo influyente debido a su simplicidad y claridad para entender las motivaciones humanas.

En el ámbito educativo, esta teoría ha servido para diseñar estrategias que aborden las necesidades básicas de los estudiantes antes de esperar un aprendizaje significativo. Por ejemplo, garantizar un entorno seguro y proporcionar apoyo emocional puede ser crucial para que los estudiantes se concentren y logren sus metas académicas. En el contexto laboral, la teoría se utiliza para comprender cómo motivar a los empleados al abordar sus necesidades de reconocimiento, pertenencia y desarrollo profesional.

Para concluir con esta teoría, es importante mencionar que la motivación de Maslow ofrece una visión comprensible y estructurada de las necesidades humanas, proporcionando un marco útil para comprender cómo y por qué las personas se comportan de ciertas maneras. Aunque no está exenta de críticas, su enfoque en la progresión hacia la autorrealización sigue siendo un pilar en el estudio de la psicología y un recurso práctico para quienes buscan facilitar el desarrollo humano en cualquier contexto.

Concepto de Motivación

La motivación es un fenómeno psicológico complejo que impulsa y dirige el comportamiento humano hacia la consecución de objetivos específicos. En términos generales, se trata de un proceso interno que activa, sostiene y orienta las acciones de un individuo, permitiéndole persistir en determinadas actividades y afrontar desafíos con distintos niveles de esfuerzo e interés. En el ámbito educativo, la motivación adquiere un papel fundamental, pues no se limita únicamente al deseo de obtener una calificación alta, sino que también abarca la disposición del estudiante para involucrarse activamente en su proceso de aprendizaje, demostrando curiosidad, compromiso y perseverancia.

Desde una perspectiva académica, la motivación es considerada un elemento esencial para el éxito escolar, ya que influye directamente en la cantidad de esfuerzo que los estudiantes están dispuestos a invertir en sus estudios, así como en su capacidad para enfrentar obstáculos y sobreponerse a posibles fracasos. Un estudiante motivado no solo se esfuerza por alcanzar objetivos específicos, sino que también desarrolla estrategias de aprendizaje autónomo, lo que favorece su desarrollo intelectual y personal.

La motivación es un proceso dinámico, es decir, no permanece inmutable, sino que puede fluctuar a lo largo del tiempo en función de diversos factores internos y externos. Entre los factores internos se encuentran los intereses personales del estudiante, su autoconcepto, sus expectativas de éxito y sus metas individuales. Por otro lado, los factores externos pueden incluir el entorno escolar, las estrategias de enseñanza utilizadas por el docente, el tipo de tareas y actividades propuestas, la estructura curricular, así como la interacción con sus pares y con figuras de autoridad.

En este sentido, la teoría de la autodeterminación, propuesta por Deci y Ryan (1985), establece que la motivación se sitúa en un continuo que oscila entre dos grandes categorías: la motivación extrínseca y la motivación intrínseca. La

motivación extrínseca se manifiesta cuando un individuo realiza una actividad con el propósito de obtener una recompensa externa o evitar una consecuencia negativa, como puede ser el reconocimiento social, una calificación aprobatoria o la evitación de un castigo. Por el contrario, la motivación intrínseca se presenta cuando una persona se involucra en una actividad por el placer y la satisfacción que esta le genera en sí misma, sin necesidad de incentivos externos.

Más allá de su impacto en el rendimiento académico, la motivación también desempeña un papel crucial en la calidad del aprendizaje. Un estudiante motivado no solo buscará aprobar sus asignaturas, sino que se involucrará activamente en su proceso formativo, desarrollando una actitud reflexiva y crítica frente al conocimiento, fortaleciendo su capacidad de análisis y promoviendo la adquisición de habilidades y competencias esenciales para su desarrollo integral. En este contexto, resulta fundamental que las instituciones educativas y los docentes implementen estrategias pedagógicas que fomenten la motivación en los estudiantes, promoviendo un ambiente de aprendizaje significativo, inclusivo y estimulante que potencie su interés y compromiso con el saber.

Tipos de Motivación

La motivación en el ámbito educativo se clasifica principalmente en dos tipos: intrínseca y extrínseca. Ambas son esenciales, pero tienen diferentes implicaciones para el aprendizaje y el rendimiento académico.

Motivación Intrínseca: Este tipo de motivación se refiere a la realización de una actividad por el placer o la satisfacción personal que genera. Los estudiantes motivados intrínsecamente encuentran en el proceso de aprendizaje una recompensa en sí mismo, ya sea por la satisfacción de resolver un problema, aprender algo nuevo o experimentar el desafío intelectual. La motivación intrínseca está vinculada a un mayor compromiso, esfuerzo sostenido y mejor rendimiento a largo plazo. Según Deci y Ryan (1985), cuando los estudiantes

realizan tareas por el disfrute que les generan, están más comprometidos en el proceso de aprendizaje y son más propensos a adoptar una actitud proactiva frente a los retos académicos.

Además, este tipo de motivación fomenta un enfoque de aprendizaje profundo, donde el estudiante no solo busca recordar hechos o conceptos, sino entenderlos, aplicarlos y reflexionar sobre ellos. La motivación intrínseca es más durable y tiene un impacto más positivo en el desarrollo personal y académico de los estudiantes.

Motivación Extrínseca: Por otro lado, la motivación extrínseca está relacionada con factores externos a la actividad en sí misma, como recompensas tangibles (notas, premios) o el reconocimiento social (elogios, aprobación de padres o maestros). Aunque este tipo de motivación puede ser eficaz en el corto plazo para inducir al estudiante a completar una tarea, a menudo no fomenta un aprendizaje profundo ni un interés genuino en el contenido.

Es importante destacar que la motivación extrínseca puede ser útil en determinadas situaciones, como cuando los estudiantes deben completar tareas que no les resultan particularmente interesantes o cuando se necesita una fuerza externa para motivar el esfuerzo en situaciones difíciles. Sin embargo, los estudios sugieren que una dependencia excesiva de recompensas externas puede reducir la motivación intrínseca con el tiempo, un fenómeno conocido como "desactivación de la motivación".

Además, la motivación extrínseca se puede subdividir en varios niveles, dependiendo de la autonomía del individuo. En su modelo de autodeterminación, Deci y Ryan sugieren que la motivación extrínseca puede ser más o menos autodeterminada, dependiendo de si el estudiante ve las recompensas como una fuente de control externo o como una manera de alcanzar metas que le resultan valiosas.

Características de la Motivación

La motivación es un proceso complejo y multifacético que influye de manera significativa en la conducta, el compromiso y el rendimiento de los estudiantes dentro del ámbito educativo. Se trata de un fenómeno dinámico que varía en intensidad y duración, dependiendo de diversos factores internos y externos. Comprender sus principales características permite identificar cómo se manifiesta en el aprendizaje y cómo puede potenciarse para mejorar el desempeño académico y el desarrollo personal del estudiante.

Entre las características fundamentales de la motivación se encuentran la intensidad, la dirección, la persistencia y la influencia del entorno emocional y social. Cada una de estas dimensiones contribuye a la manera en que los estudiantes se enfrentan a sus tareas, establecen metas y superan obstáculos en su proceso de aprendizaje.

Intensidad

La motivación se expresa a través del grado de esfuerzo y concentración que un estudiante está dispuesto a invertir en una tarea determinada. La intensidad de la motivación varía en función de múltiples factores, como la relevancia percibida de la actividad, los intereses personales del alumno, el nivel de dificultad de la tarea y las expectativas de éxito.

Cuando un estudiante está altamente motivado, es más propenso a dedicar mayor tiempo y energía a sus actividades académicas, lo que se traduce en una mejor comprensión de los contenidos y un rendimiento más sólido. Por el contrario, si la motivación es baja, el esfuerzo se reduce, lo que puede afectar negativamente su desempeño. Un estudiante con alta intensidad en su motivación se caracteriza por su entusiasmo, su disposición a investigar y su capacidad para concentrarse en sus objetivos, incluso cuando enfrenta distracciones o dificultades.

Dirección

Además del nivel de esfuerzo que un estudiante invierte, la motivación también se distingue por la dirección que toma, es decir, hacia qué tipo de actividades se orienta su interés y compromiso. La dirección de la motivación determina si un estudiante elige involucrarse en tareas desafiantes o si, por el contrario, evita aquellas que requieren mayor esfuerzo cognitivo.

Los estudiantes que poseen una motivación bien dirigida tienden a seleccionar actividades que no solo les resultan atractivas, sino que también les permiten desarrollar nuevas habilidades y conocimientos. En este sentido, la motivación puede estar alineada con metas personales, como obtener un reconocimiento académico, alcanzar una calificación alta o profundizar en un área de interés particular.

La dirección de la motivación también está influenciada por el tipo de motivación que predomina en el estudiante. Si la motivación es intrínseca, el estudiante se involucró en actividades por el simple placer de aprender y explorar nuevas ideas. Si es extrínseca, su esfuerzo estará condicionado por factores externos, como recompensas, castigos o presiones sociales.

Persistencia

Uno de los aspectos más relevantes de la motivación es la capacidad de mantener el esfuerzo de manera constante a lo largo del tiempo, incluso cuando surgen dificultades. La persistencia es un indicador clave del nivel de compromiso de un estudiante con su aprendizaje, ya que refleja su disposición para enfrentar retos y superar obstáculos sin abandonar sus objetivos.

La educación es un proceso que requiere constancia y superación de barreras, como la frustración ante una tarea difícil, el miedo al fracaso o la falta de

resultados inmediatos. En este sentido, los estudiantes motivados no solo trabajan con intensidad en sus actividades, sino que también muestran resiliencia cuando encuentran problemas.

La persistencia se relaciona con la mentalidad de crecimiento, un concepto propuesto por Carol Dweck (2006), que sugiere que los individuos que creen que sus habilidades pueden mejorar con esfuerzo y dedicación son más propensos a persistir ante los desafíos. De esta manera, un estudiante con una fuerte motivación persistirá en su aprendizaje, buscará alternativas para resolver problemas y aprovechará los errores como oportunidades de mejora.

Influencia del Entorno Emocional y Social

El contexto en el que se desarrolla el aprendizaje tiene un impacto significativo en la motivación de los estudiantes. La interacción con docentes, compañeros y el ambiente general del aula pueden potenciar o inhibir la motivación de manera considerable.

Un entorno educativo positivo, caracterizado por el apoyo emocional, la valoración del esfuerzo y una enseñanza estimulante, favorece el desarrollo de una motivación intrínseca. Los docentes desempeñan un papel fundamental en este sentido, ya que su forma de retroalimentar, su actitud hacia el aprendizaje y su capacidad para generar un clima de confianza y seguridad pueden influir directamente en la disposición de los estudiantes para aprender.

Por el contrario, un ambiente educativo desmotivador, donde prevalece la crítica negativa, la falta de reconocimiento o la imposición de normas rígidas sin espacio para la creatividad, puede disminuir la motivación de los alumnos e incluso generar aversión hacia el aprendizaje. Asimismo, la presión social y las expectativas externas pueden afectar el tipo de motivación que experimenta un estudiante, llevándolo a actuar por obligación en lugar de por interés genuino.

La motivación es un elemento esencial en el aprendizaje, ya que determina la cantidad de esfuerzo, el nivel de compromiso y la disposición del estudiante para enfrentar los desafíos académicos. Sus características intensidad, dirección, persistencia e influencia del entorno permiten comprender cómo se manifiesta en el aula y qué factores pueden potenciarla o debilitarla.

Fomentar una motivación positiva en los estudiantes requiere estrategias pedagógicas adecuadas, un ambiente de aprendizaje enriquecedor y el desarrollo de una mentalidad de crecimiento que les permita enfrentar retos con determinación. Un estudiante motivado no solo mejora su rendimiento académico, sino que también desarrolla una actitud proactiva, crítica y reflexiva hacia el conocimiento, lo que contribuye a su formación integral y a su éxito a largo plazo.

Motivación en el Contexto Educativo

En el contexto educativo, la motivación juega un papel fundamental en la forma en que los estudiantes se relacionan con el proceso de aprendizaje. Se considera uno de los factores determinantes en el rendimiento académico y en el desarrollo de competencias a lo largo de la vida. La motivación no solo influye en el esfuerzo que los estudiantes están dispuestos a invertir en sus tareas, sino también en la actitud general que adoptan frente al aprendizaje y los desafíos académicos. Cuando los estudiantes están motivados, tienden a participar activamente en las actividades, a explorar nuevos conceptos, a persistir en sus esfuerzos frente a las dificultades y a desarrollar un pensamiento crítico y autónomo.

La motivación en el aula no es un fenómeno aislado, sino que está íntimamente relacionado con varios factores, como el tipo de tarea, la percepción que tienen los estudiantes sobre la utilidad del aprendizaje, el tipo de interacción que establecen con sus compañeros y maestros, así como el ambiente emocional que se crea dentro del entorno escolar. Los estudiantes que experimentan un ambiente

positivo, en el que se sienten seguros y apoyados, suelen mostrar mayor disposición para aprender y comprometerse con sus estudios.

Uno de los aspectos más relevantes en el contexto educativo es el impacto que la motivación tiene en la forma en que los estudiantes abordan las tareas. Por ejemplo, los estudiantes motivados intrínsecamente aquellos que encuentran satisfacción en el proceso de aprendizaje en sí mismo tienden a abordar las tareas con un enfoque profundo, buscando comprender y aplicar lo que aprenden. Por el contrario, aquellos motivados principalmente de manera extrínseca por recompensas externas, como las calificaciones o el reconocimiento podrían centrarse más en los resultados que en el proceso, lo que podría limitar su capacidad para desarrollar una comprensión profunda y duradera de los temas.

Además, la motivación en el ámbito educativo no solo tiene un impacto a corto plazo, sino que también puede influir en la trayectoria educativa a largo plazo. Un estudiante motivado desde temprana edad es más probable que mantenga su interés y esfuerzo en su desarrollo académico, lo que puede facilitar el éxito en etapas educativas posteriores. Por lo tanto, comprender los factores que influyen en la motivación es esencial para los docentes, ya que les permite crear estrategias pedagógicas que favorezcan el involucramiento y el bienestar de los estudiantes en todas las etapas del proceso educativo.

Rol del Docente en la Motivación

El docente juega un papel crucial en la motivación de los estudiantes, no solo en la transmisión de contenido, sino también en la creación de un entorno que favorezca el interés, el compromiso y la disposición al aprendizaje. El docente tiene la capacidad de influir significativamente en la motivación intrínseca y extrínseca de los estudiantes a través de diversas estrategias pedagógicas, su comportamiento, sus actitudes y la relación que establece con ellos.

Uno de los aspectos más importantes del rol del docente en la motivación es la creación de un ambiente emocionalmente seguro y de apoyo. Los estudiantes que se sienten valorados, comprendidos y respetados por sus maestros están más dispuestos a involucrarse activamente en las actividades de aprendizaje. La relación entre docente y estudiante es un factor determinante en la motivación. Un maestro que muestra empatía, interés genuino por el bienestar del alumno y una actitud positiva ante sus logros y dificultades es más probable que logre que los estudiantes se sientan motivados a aprender y a esforzarse.

Un factor clave en la motivación es la capacidad del docente para fomentar la autonomía de los estudiantes. Los estudiantes motivados intrínsecamente tienden a sentirse más involucrados en su aprendizaje cuando tienen la oportunidad de tomar decisiones sobre su proceso educativo. Esto puede incluir la elección de actividades, la definición de metas o la planificación de su tiempo. Al proporcionar estas oportunidades, el docente no solo fomenta la motivación, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades de autorregulación, una competencia esencial para el éxito académico y personal.

Además, el docente debe ser un facilitador del aprendizaje, creando tareas que sean desafiantes pero alcanzables, de manera que los estudiantes experimenten una sensación de competencia al superarlas. Las tareas demasiado fáciles no generan el suficiente esfuerzo, mientras que las excesivamente difíciles pueden generar frustración y desmotivación. El docente debe encontrar un equilibrio adecuado, en el que los estudiantes perciban las tareas como un reto que vale la pena asumir.

La retroalimentación también juega un papel esencial en la motivación. Los docentes deben proporcionar retroalimentación oportuna, específica y constructiva, que no solo se centre en los resultados finales, sino que también reconozca el esfuerzo y el progreso realizado. Los estudiantes que reciben retroalimentación positiva y formativa se sienten más motivados a continuar

trabajando y mejorando. La retroalimentación debe ser diseñada para ayudar a los estudiantes a identificar sus áreas de mejora y fomentar un enfoque en el crecimiento personal, más allá de la simple búsqueda de recompensas o reconocimientos externos.

El docente también debe actuar como un modelo a seguir en cuanto a actitudes y comportamientos hacia el aprendizaje. Los estudiantes observan y aprenden del comportamiento de su maestro, por lo que es importante que el docente demuestre una actitud positiva, curiosa y comprometida con el aprendizaje continuo. Un docente que muestra pasión por su materia y por el proceso de enseñanza puede transmitir esa pasión a sus estudiantes, inspirándolos a desarrollar un interés genuino por aprender.

Factores que Influyen en la Motivación de los Estudiantes

La motivación de los estudiantes está determinada por una compleja interacción de factores internos y externos. Estos factores pueden potenciar o disminuir el interés y el esfuerzo que los estudiantes invierten en su aprendizaje. Entre los principales factores que influyen en la motivación se encuentran los aspectos personales, familiares, sociales, el ambiente escolar y las características propias de las tareas.

En primer lugar, los factores personales juegan un papel crucial. El interés que el estudiante siente por un tema o una actividad académica está estrechamente relacionado con su motivación. Los estudiantes tienen diferentes pasiones, habilidades y objetivos, lo que hace que su motivación sea única y variada. Un estudiante que se siente apasionado por una asignatura es más probable que se motive intrínsecamente y se esfuerce por aprender más. Además, la percepción que tiene el estudiante sobre su propia capacidad de tener éxito, también conocida como autoestima académica, influye en su motivación. Aquellos estudiantes que

creen en sus habilidades tienden a estar más motivados para enfrentar desafíos y persistir en el proceso de aprendizaje.

El contexto familiar también tiene una gran influencia en la motivación de los estudiantes. Los padres que valoran la educación, establecen expectativas claras y ofrecen apoyo emocional son factores clave para promover la motivación. La implicación activa de los padres en el proceso educativo y la comunicación constante con los docentes refuerzan la motivación intrínseca de los estudiantes. Por otro lado, los estudiantes que carecen de este apoyo familiar pueden sentirse desmotivados o desinteresados en el aprendizaje.

El ambiente escolar, que incluye la calidad de las relaciones entre los estudiantes, los docentes y otros miembros de la comunidad educativa, también es determinante. Un clima escolar positivo, en el que los estudiantes se sienten respetados, seguros y parte de una comunidad, favorece la motivación. Los estudiantes que experimentan un ambiente de respeto y colaboración suelen estar más dispuestos a participar en el proceso educativo y a colaborar con sus compañeros.

Las tareas y el contenido académico también juegan un papel fundamental en la motivación. Las tareas deben ser desafiantes, pero accesibles, de manera que los estudiantes experimenten una sensación de logro y progreso. Las actividades demasiado simples no generan interés, mientras que las que resultan demasiado difíciles pueden causar frustración. Además, la relevancia del contenido para los intereses personales del estudiante también afecta su motivación. Los estudiantes son más propensos a involucrarse en actividades que consideran significativas y que están relacionadas con sus objetivos personales o futuros.

El estilo de enseñanza y la metodología aplicada también influyen en la motivación. Los docentes que utilizan estrategias activas de aprendizaje, que involucran a los estudiantes en el proceso, pueden aumentar su motivación al

hacer el aprendizaje más dinámico y participativo. Las actividades que promueven la colaboración, la resolución de problemas y la creatividad también pueden fomentar una motivación más profunda, ya que los estudiantes sienten que están haciendo algo valioso y significativo.

Respecto a los factores, la motivación en el contexto educativo es un fenómeno complejo que depende de la interacción de múltiples factores. Para maximizar la motivación de los estudiantes, es necesario que los docentes creen un ambiente positivo, desafiante y de apoyo, adaptando sus estrategias pedagógicas a las necesidades e intereses de los alumnos. La motivación, tanto intrínseca como extrínseca, es un motor fundamental para el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes, y su fomento requiere un enfoque integral que considere todos los aspectos del proceso educativo.

Capítulo III. Marco metodológico

En el presente capítulo se expone de manera detallada la metodología empleada en la presente investigación, la cual tiene como eje central el análisis de la motivación, tanto intrínseca como extrínseca, en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Se describen los enfoques metodológicos seleccionados, así como los procedimientos, técnicas e instrumentos utilizados para la recolección y análisis de los datos. Así mismo, se justifica la pertinencia de la metodología en función de los objetivos planteados en la investigación, garantizando un enfoque metódico y estructurado que permita obtener resultados confiables y significativos.

La metodología aplicada corresponde a un enfoque cualitativo. Para la recolección de datos, se emplearon diversas técnicas e instrumentos, entre los que destacan la entrevista semiestructurada, el registro en un diario de campo y la observación participante.

Metodología

La investigación cualitativa, como indican Arias y Covinos (2021), se enfoca en explorar las experiencias humanas desde una perspectiva profunda y subjetiva, analizando emociones, sentimientos y vivencias. Este enfoque es fundamental cuando se busca comprender las realidades de los individuos, ya que permite captar la complejidad de las emociones y las interpretaciones que las personas hacen de sus propias experiencias. Este tipo de investigación, a diferencia de los enfoques cuantitativos, no se limita a medir variables, sino que se interesa por el significado personal y la percepción de los eventos en la vida de los participantes (Arias & Covinos, 2021). La investigación cualitativa también se caracteriza por su flexibilidad y adaptabilidad, utilizando herramientas como entrevistas, grupos focales, observación participante y análisis de narrativas, que proporcionan una visión holística del fenómeno investigado (Miles & Huberman, 2018).

Según Herrera (2017), la metodología cualitativa permite el uso de diversos instrumentos para recolectar datos, tales como entrevistas a profundidad, notas de campo, grabaciones y transcripciones de audio. Estas herramientas permiten obtener una visión detallada y matizada de los sentimientos y pensamientos de los participantes, lo que resulta en datos ricos y contextualizados. La recolección de datos en un entorno natural y no controlado favorece la comprensión de las emociones y las experiencias de los sujetos, ya que se pueden explorar tanto los aspectos explícitos como los implícitos de sus relatos (Herrera, 2017). Además, la investigación cualitativa considera el impacto del contexto social, cultural y psicológico de los participantes, lo que ayuda a interpretar los datos de manera más completa y significativa (Creswell & Poth, 2018).

Esta aproximación metodológica es particularmente adecuada para explorar temas que involucran vivencias personales, como las emociones familiares, las relaciones interpersonales o las experiencias de vida de los individuos. De acuerdo con Tracy (2010), el análisis cualitativo permite descubrir patrones en las narrativas que pueden no ser evidentes a simple vista, permitiendo una

interpretación más profunda de los significados y las motivaciones de los participantes. Este tipo de investigación es esencial cuando el objetivo es explorar la riqueza de las experiencias humanas y cómo los individuos procesan y dan sentido a sus emociones y recuerdos. Por lo tanto, la investigación cualitativa se convierte en una herramienta poderosa para captar la complejidad de las experiencias humanas y los sentimientos que no siempre se pueden medir con datos cuantitativos (Lincoln & Guba, 1985).

La investigación cualitativa se destaca por su capacidad para capturar la subjetividad de los participantes, explorando las emociones, los significados y las experiencias personales en su contexto más amplio. Este enfoque es esencial cuando se busca entender no solo lo que las personas experimentan, sino también cómo interpretan esas experiencias y cómo las emociones influyen en su vida cotidiana.

El objetivo de esta investigación, basada en la metodología cualitativa, se centra en explorar, analizar y comprender cómo la motivación es un factor determinante en el éxito académico y personal de los estudiantes de sexto grado de primaria, y desarrollar estrategias pedagógicas que potencien esta motivación para mejorar el rendimiento escolar y el desarrollo integral de los alumnos. Utilizando herramientas como entrevistas, observación participante y análisis de narrativas, la investigación busca capturar la riqueza y complejidad de las vivencias subjetivas de los involucrados. De acuerdo con Creswell y Poth (2018), el objetivo es ofrecer una comprensión profunda y contextualizada, permitiendo que los hallazgos reflejen las experiencias auténticas de los participantes, en lugar de enfocarse solo en datos cuantificables.

Además, esta investigación intenta identificar patrones recurrentes en las emociones y sentimientos expresados, como destacan Miles y Huberman (2018), con el fin de proporcionar una visión holística de los procesos internos de los individuos. En consecuencia, la investigación pretende no solo describir las

experiencias, sino también interpretar cómo estos aspectos emocionales influyen en el comportamiento y las decisiones dentro del contexto estudiado. La metodología cualitativa, al centrarse en las perspectivas personales y la interpretación de los datos desde el punto de vista de los participantes, se alinea con el objetivo de entender a fondo las dinámicas emocionales y subjetivas que afectan a los sujetos de estudio.

Técnicas E Instrumentos De Recolección De Datos

En la investigación cualitativa, la recolección de datos se realiza mediante una variedad de técnicas que permiten capturar las experiencias y percepciones de los participantes de manera profunda y contextualizada. Entre las técnicas empleadas se encuentran las entrevistas semiestructuradas y la observación participante.

Las entrevistas semiestructuradas son fundamentales en la investigación cualitativa, ya que permiten explorar las experiencias personales de los participantes a través de un diálogo abierto y flexible. Creswell y Poth (2018) señalan que este tipo de entrevista permite obtener una visión detallada y subjetiva de los sentimientos y pensamientos de los entrevistados, adaptándose a los temas que surgen durante la conversación. Este enfoque flexible facilita que los participantes compartan experiencias que podrían no haber sido abordadas en un formato más estructurado. Además, las entrevistas cualitativas son una forma eficaz de obtener información contextualizada, considerando las emociones y significados personales detrás de las narrativas.

Este tipo de entrevistas es especialmente útil cuando se busca explorar temas profundos y complejos, ya que permite al investigador adaptarse a la dirección de la conversación y seguir pistas emergentes que podrían no haberse anticipado. Miles y Huberman (2018) destacan que las entrevistas semi estructuradas permiten profundizar en las experiencias y perspectivas de los participantes sin

restringir las respuestas a opciones predeterminadas, lo cual favorece la obtención de datos más ricos y significativos.

Además, Tracy (2010) subraya que este tipo de entrevista proporciona la flexibilidad necesaria para explorar áreas que surgen durante la conversación, sin perder el enfoque en los objetivos específicos de la investigación. Las entrevistas semiestructuradas son, por lo tanto, una herramienta ideal para captar la complejidad de las emociones, opiniones y experiencias de los participantes, lo que las convierte en una técnica fundamental en estudios cualitativos que buscan una comprensión holística del tema investigado.

La observación participante es otra técnica clave en la recolección de datos cualitativos. Según Lincoln y Guba (1985), este método permite al investigador integrarse al entorno que está estudiando, participando y observando directamente las actividades y comportamientos de los individuos en su contexto natural. La observación proporciona una comprensión más completa de las interacciones y contextos que no pueden ser capturados completamente a través de entrevistas ya que permite al investigador ver cómo los participantes se comportan en situaciones cotidianas.

Además de estas técnicas, las notas de campo y los diarios de investigación son herramientas esenciales para capturar la reflexión del investigador durante el proceso de recolección de datos. Miles y Huberman (2018) destacan que las notas de campo permiten registrar tanto lo visible como lo no visible, mientras que los diarios de investigación proporcionan un espacio para que el investigador reflexione sobre su propio rol y la influencia de su presencia en los datos recolectados.

Para esto la investigación cualitativa emplea una variedad de técnicas de recolección de datos que permiten obtener una visión profunda y rica de las experiencias y percepciones de los participantes. El uso combinado de entrevistas,

grupos focales, observación participante y otros instrumentos garantiza que se capture la complejidad de las experiencias humanas en su contexto. Esto hace que la investigación cualitativa sea una herramienta invaluable para comprender fenómenos sociales y emocionales que no pueden ser reducidos a simples cifras o variables cuantificables.

Población

El grupo que se abordará en esta investigación es sexto B, perteneciente a una escuela que cuenta con un total de 600 estudiantes. La organización escolar establece dos grupos por grado, desde primero hasta sexto; sin embargo, en sexto grado hay cuatro grupos debido al mayor número de alumnos. Esta estructura escolar genera una variedad de contextos y experiencias dentro de un mismo nivel educativo, lo cual resulta especialmente relevante para el enfoque cualitativo de la investigación, ya que permite acceder a una amplia diversidad de perspectivas sobre el tema a estudiar.

Este contexto particular es importante para comprender las dinámicas de grupo, las interacciones entre estudiantes y el ambiente educativo en general. Al ser un grupo de sexto grado, los estudiantes se encuentran en una etapa de transición importante, tanto en términos académicos como personales, lo que puede influir significativamente en las emociones, motivaciones y experiencias que se exploren a través de la metodología cualitativa. La posibilidad de trabajar con un grupo de sexto B en una escuela tan diversa y numerosa ofrece un campo fértil para captar variaciones y elementos comunes dentro del mismo grupo, permitiendo obtener una visión más completa de las dinámicas dentro del aula y del impacto que las experiencias de los estudiantes tienen en su desarrollo.

En la tabla que se muestra a continuación, se presentan los datos correspondientes al universo del estudio, el cual está compuesto por los participantes involucrados en la investigación un titular frente a grupo "Omar",

padres de familia y alumnos que se mencionaran a continuación. Para garantizar la privacidad e integridad de la información, se han modificado los nombres de los individuos, con el objetivo de mantener la confidencialidad de su identidad. Esta medida es fundamental en estudios cualitativos, ya que protege los derechos de los participantes y asegura que la información recolectada se maneje de manera ética, respetando los principios de anonimato y privacidad establecidos en la investigación.

Tabla 1.

Población del estudio

6° "B"

Niños	Niñas
Uriel	Nimue
Aaron	Paulina
Karol	Constanza
Angel	Lucero
Salvador	Mía
Emiliano	Monserrath
Diego	Paulina
Mateo	Ximena
Joel	Esmeralda
Ángel	Valentina
Derian	Dania
Irvin	Fatima
León	Isabella
Yazid	María
Sebastian	
Alfonso	
Ivan	

Nota: Los nombres se han cambiado para mantener la privacidad de los alumnos.

Participantes clave

Los participantes clave en este estudio son los alumnos de dicho grupo, quienes han sido seleccionados debido a su etapa de desarrollo académico y personal, que es crucial para comprender los factores que influyen en su motivación. A lo largo del proceso, se realizaron entrevistas semiestructuradas que permitieron captar sus perspectivas, emociones y vivencias relacionadas con su desempeño escolar, sus metas y los factores que inciden en su motivación.

Tabla 2.

Participantes clave

6° "B"

Niños	Niñas
Mateo	Paulina
Joel	Ximena
Ángel	Esmeralda
Derian	Valentina
Irvin	Dania
León	Fatima
Yazid	Isabella
	María

A continuación, se presentan los padres y madres de familia que participaron en esta investigación, junto con el contexto de su situación de vida y los momentos que resultaron relevantes para el estudio. Esta selección corresponde a una muestra representativa, ya que las situaciones que comparten tienden a repetirse entre varias familias del grupo sexto B. Por ello, se consideró suficiente incluir únicamente a estos participantes para comprender de manera significativa las dinámicas familiares relacionadas con el fenómeno investigado.

Padres de familia

Los padres y madres de familia que participaron en esta investigación comparten contextos familiares marcados principalmente por la separación o el divorcio, situación que influye directamente en la dinámica del hogar y en la relación que establecen con sus hijos dentro del proceso educativo. Esta muestra representa un reflejo de situaciones comunes en el grupo sexto B, lo que permite analizar con mayor profundidad el impacto del entorno familiar en la motivación académica de los estudiantes.

Un elemento común en todos los casos es la identificación de momentos clave en los que sus hijos lograron mejorar su motivación y desempeño escolar, generalmente después de haber enfrentado y superado obstáculos emocionales relacionados con la separación familiar. Esta constante refuerza la importancia del acompañamiento parental, aún en contextos adversos, como un factor significativo en el impulso de la motivación académica, a continuación se muestra un breve resumen de algunos padres de familia, para entender su contexto:

Madre de Joel: La madre de Joel es ama de casa y es originaria de San Luis Potosí, San Luis Potosí. Se encuentra en una situación de separación y se dedica a brindar un apoyo emocional constante a sus hijos. Aunque enfrenta desafíos personales debido a su situación familiar, se involucra activamente en el desempeño escolar de Joel, fomentando una actitud positiva hacia el estudio. Un momento significativo fue cuando Joel, con el apoyo de su madre, logró aumentar su motivación hacia la lectura, lo que contribuyó a mejorar su rendimiento académico.

Padre de Mateo: El padre de Mateo trabaja como profesional en tecnología y es originario de Querétaro, Querétaro. También está separado de su pareja y se enfoca en la organización de las tareas de Mateo, motivándolo constantemente

para que sea autónomo en su estudio. Un evento relevante fue cuando Mateo asumió la responsabilidad de organizar sus actividades escolares por su cuenta, lo que tuvo un impacto positivo en su motivación y desempeño académico.

Madre de Yazid: La madre de Yazid es maestra y proviene de Ciudad Victoria, Tamaulipas. Ella está separada y dedica su apoyo al fomento de la autonomía de Yazid en sus estudios. A lo largo de la investigación, la madre ha mencionado que un momento clave en la vida escolar de Yazid fue cuando, tras superar dificultades emocionales relacionadas con la separación de sus padres, encontró un mayor sentido de motivación para enfrentar los retos académicos.

Madre de Dania: La madre de Dania, quien es ama de casa y también originaria de San Luis Potosí, San Luis Potosí, está separada y se dedica a organizar las tareas de su hija. Su enfoque principal es ayudar a Dania a establecer metas académicas claras. Un momento clave que la madre destacó fue cuando Dania, a pesar de las dificultades emocionales derivadas de la separación, logró encontrar la motivación para mejorar en su rendimiento escolar.

Padre de Isabella: El padre de Isabella es ejecutivo de ventas y proviene de Puebla, Puebla. Se encuentra divorciado y ha apoyado a su hija en proyectos extracurriculares, ayudándola a desarrollar una mayor responsabilidad en su aprendizaje. Un momento relevante fue cuando Isabella comenzó a comprometerse más con su educación, lo que resultó en un incremento notable de su motivación hacia el estudio.

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en el grupo de sexto grado B de la escuela Benito Juárez, donde fui asignada como docente. La elección de este grupo y escuela fue determinante, ya que mi cercanía con los alumnos y el contexto educativo me permitió un acceso directo y constante a las experiencias de los estudiantes, lo

cual facilitó la recopilación de datos. Esta institución se caracteriza por ser una escuela primaria pública con 600 alumnos distribuidos de primero a sexto grado, siendo sexto grado el único nivel con cuatro grupos, lo que genera una amplia diversidad de contextos y perfiles de alumnos.

La muestra de la investigación está compuesta por el docente titular, quince alumnos, los padres de cinco estudiantes, quienes fueron seleccionados para proporcionar una perspectiva integral sobre la motivación académica de sus hijos, tanto desde el ámbito familiar como escolar. La muestra se eligió intencionalmente, priorizando la diversidad de contextos familiares, incluyendo aquellos con padres separados o divorciados, ya que este factor puede tener un impacto significativo en la motivación de los estudiantes.

El instrumento principal utilizado en la investigación fue la entrevista semiestructurada, que se diseñó para explorar en profundidad las percepciones, experiencias y actitudes de los padres hacia la motivación de sus hijos. La estructura de las preguntas fue diseñada para abordar tanto la motivación intrínseca (la que surge del interés y satisfacción personal) como la motivación extrínseca (relacionada con recompensas externas o presiones sociales). Las preguntas fueron abiertas y flexibles, permitiendo que los padres compartieran sus experiencias de manera detallada. Algunos ejemplos de preguntas incluyeron: *"¿Cómo lo apoyas para que alcance sus metas en la escuela o en otras actividades?"*, *"¿Notas que tu hij@ disfruta tomar el liderazgo en la escuela o en casa?"* y *"¿Cómo lo motiva para que valore la importancia de la escuela y el aprendizaje?"*.

Además de las entrevistas, se utilizó la observación como un instrumento complementario, especialmente en el contexto de las interacciones entre los alumnos y sus padres durante las entrevistas. Esta observación proporcionó información adicional sobre las dinámicas familiares y cómo estas pueden afectar la motivación académica de los estudiantes. La observación también permitió

registrar cómo los padres reaccionaban a las preguntas y cómo sus respuestas variaban en función de su contexto emocional y personal.

Una vez concluidos los periodos de entrevistas, se procedió a la transcripción de las mismas. Este proceso fue fundamental para poder acceder a la información recabada y proceder con su análisis. La transcripción exacta de las entrevistas permitió captar todos los matices de las respuestas, lo que facilitó el análisis de los resultados y contribuyó a la construcción de categorías y temas clave relacionados con la motivación de los alumnos. Estos datos fueron luego analizados en función de los factores intrínsecos y extrínsecos que influyen en la motivación de los estudiantes.

El diseño de los instrumentos y la metodología cualitativa elegida fueron seleccionados de manera cuidadosa, con el objetivo de obtener una comprensión profunda de los factores que impactan en la motivación de los alumnos. La metodología cualitativa permitió un análisis detallado de las experiencias subjetivas de los padres, lo que resultó en una mejor comprensión de cómo sus contextos familiares, emocionales y sociales influyen en la motivación escolar de los estudiantes. Esta metodología fue adecuada para corroborar el objetivo de la investigación, el cual se centró en entender las diferentes dimensiones de la motivación en los estudiantes de sexto grado, especialmente en el contexto de su entorno familiar y social.

Capítulo IV. Análisis De Resultados

El presente capítulo tiene como finalidad exponer y analizar los resultados obtenidos a partir de la investigación realizada sobre la motivación en alumnos de sexto grado de primaria. La motivación, entendida como un elemento esencial en los procesos de aprendizaje, fue abordada desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas que permitieron comprender su complejidad y su impacto en el desempeño escolar.

En esta sección se da cuenta de los hallazgos derivados de las técnicas de recolección de datos aplicadas, tales como cuestionarios, entrevistas, observaciones de campo y registros anecdóticos, mismas que se organizaron para facilitar su interpretación de acuerdo con los objetivos planteados en la investigación.

Diversidad en los niveles de motivación escolar

La motivación es un factor clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que influye directamente en el nivel de compromiso, la disposición para aprender y la persistencia frente a los desafíos escolares. Sin embargo, esta no se manifiesta de la misma manera en todos los estudiantes; por el contrario, en el aula es común observar una amplia gama de niveles motivacionales, cada uno determinado por diferentes experiencias, intereses, contextos familiares, estilos de aprendizaje y relaciones con la escuela.

En el grupo, esta diversidad motivacional se hace evidente tanto en las actitudes como en las conductas de los alumnos frente a las actividades escolares. Algunos estudiantes presentan un nivel de motivación bajo, caracterizado por una participación mínima, la evasión de responsabilidades o la realización de tareas solo para evitar consecuencias negativas, como llamados de atención o malas calificaciones. En estos casos, la motivación es predominantemente extrínseca y responde más al temor que al interés.

Por otro lado, se identifica un grupo con un nivel de motivación intermedio, que responde tanto a factores externos (premios, reconocimientos, expectativas de los adultos) como a ciertos intereses internos, como el deseo de mejorar o de ser aceptado por sus compañeros. Estos estudiantes muestran una disposición más estable y pueden mantener el esfuerzo en las tareas si se sienten valorados o si encuentran sentido en lo que hacen.

Finalmente, un número más reducido de alumnos presenta un nivel alto de motivación, impulsado principalmente por factores intrínsecos. Este grupo encuentra satisfacción personal en el aprendizaje, se interesa genuinamente por los temas tratados, busca superarse y tiende a asumir los retos con autonomía y entusiasmo.

Reconocer esta diversidad no solo permite comprender mejor las dinámicas del grupo, sino que es esencial para implementar estrategias diferenciadas que fortalezcan la motivación escolar en todos los niveles, promoviendo así una participación más activa, consciente y significativa por parte de todos los estudiantes.

Algunos estudiantes muestran una motivación intrínseca orientada al aprendizaje, que se manifiesta a través del entusiasmo por aprender sin necesidad de incentivos externos. Por ejemplo, Mateo declara: *“Me gusta mucho porque siento que no necesito que alguien me lo explique. Me hace sentir más independiente”*. (Entrevista, 27 de enero del 2025)

Este tipo de respuesta sugiere que el alumno encuentra en el propio proceso de aprender una fuente de satisfacción personal.

En el mismo sentido, otros estudiantes como Joel o Derian presentan motivación intrínseca orientada al aprendizaje. Pues Joel dice: *“Me emociona mucho cuando al final aprendo algo nuevo solo. Como si fuera un juego o un desafío”*. (Entrevista, 28 de enero del 2025)

Estas respuestas reflejan una visión activa del aprendizaje, donde el alumno no solo recibe información, sino que construye conocimiento desde su curiosidad y aumentan sus niveles de motivación.

No obstante, contamos con una realidad que contrasta con las respuestas de varios alumnos que manifiestan una motivación extrínseca baja. Yazid, por ejemplo, afirma: *“Si algo no me sirve para la vida real, no veo por qué aprenderlo”*, (Entrevista, 27 de enero del 2025) mientras Paulina señala: *“Casi siempre lo que aprendo es porque es algo que tenemos que hacer en la escuela, no porque yo quiera”*. (Entrevista, 30 de enero del 2025) Estas expresiones muestran que algunos estudiantes no logran establecer vínculos entre el contenido escolar y su propia experiencia de vida, lo cual genera desinterés, apatía un aprendizaje superficial o forzado y por lo tanto una motivación baja, este tipo de respuestas refleja una desconexión significativa entre la propuesta educativa y las expectativas personales de los estudiantes. La escuela, en estos casos, es percibida como un espacio de obligaciones más que como un entorno para el desarrollo personal. Cuando las tareas escolares no tienen un sentido claro para ellos o no se relacionan con sus intereses inmediatos, los alumnos tienden a cumplir con lo mínimo requerido, movidos por la simple intención de evitar consecuencias negativas. Esta forma de participación, sostenida más por la presión externa que por la convicción interna, limita la posibilidad de generar aprendizajes duraderos y significativos.

Desde el punto de vista docente, el maestro Omar confirma esta amplitud de niveles motivacionales al decir: *“La motivación en mi grupo de 6°B es algo que cambia bastante. Algunos alumnos muestran un interés y un entusiasmo bastante altos, mientras que otros parecen más desinteresados”*. (Entrevista, 31 de enero del 2025) Su observación es relevante porque reconoce la variabilidad como un fenómeno cotidiano en el aula y no como una excepción.

Además, la motivación del grupo plantea la necesidad de adoptar estrategias pedagógicas diferenciadas, capaces de responder a los distintos perfiles motivacionales que coexisten en un mismo grupo.

En ese sentido, se vuelve urgente que el docente se transforme en un facilitador del sentido, es decir, en alguien que no sólo transmite contenidos, sino que ayude a los estudiantes a descubrir para qué y por qué aprender. Cuando un alumno no encuentra una razón personal para involucrarse en el proceso educativo, su motivación depende exclusivamente de factores externos: premios, castigos, calificaciones o presión familiar. Esta dependencia puede ser funcional en el corto plazo, pero es insostenible como estrategia de formación integral.

Desde una mirada crítica y pedagógica, se considera que la diversidad en la motivación escolar no es un problema a erradicar, sino una realidad que debe ser comprendida y gestionada con sensibilidad y profesionalismo. Pretender que todos los alumnos estén motivados por las mismas razones es desconocer sus trayectorias personales, contextos familiares y estilos de aprendizaje. Por ello, el diseño de experiencias educativas debe incluir elementos que conecten con la diversidad de intereses por ejemplo, el uso de metodologías activas, aprendizaje basado en proyectos, trabajo cooperativo, gamificación y, sobre todo, espacios para la expresión de emociones, ideas e inquietudes personales.

Además, es necesario considerar que la motivación no es un rasgo fijo, sino un proceso que puede ser fortalecido o debilitado por las condiciones del entorno. Un alumno desmotivado hoy puede convertirse en un aprendiz entusiasta si se le ofrece un espacio seguro, una actividad significativa o una relación pedagógica inspiradora. Del mismo modo, un estudiante que hoy parece muy motivado puede frustrarse o perder el interés si no se siente reconocido, respetado o desafiado adecuadamente.

En conclusión para este punto, la diversidad en los niveles de motivación escolar debe asumirse como un punto de partida para la reflexión pedagógica, y no como una dificultad insalvable. Comprender esta diversidad, aceptarla y trabajar desde ella es uno de los principales retos y oportunidades para construir una educación más humana, inclusiva y significativa.

Factores que aumentan la motivación en los alumnos

Comprender qué motiva a los estudiantes a participar activamente en el proceso educativo es esencial para diseñar experiencias de aprendizaje significativas. Si bien algunos alumnos manifiestan una motivación baja, también es posible identificar elementos que contribuyen a fortalecer su interés, participación y compromiso con las tareas escolares. Estos factores no surgen de manera aislada, sino que se construyen en la interacción entre las características individuales del alumno, el contexto familiar, las relaciones escolares y, especialmente, las estrategias pedagógicas empleadas por el docente.

Entre los factores que han demostrado tener un impacto positivo en la motivación se encuentran el reconocimiento del esfuerzo, la claridad en los propósitos de las actividades, el uso de metodologías activas, el respeto por los ritmos y estilos de aprendizaje, así como la posibilidad de vincular los contenidos escolares con la vida cotidiana de los estudiantes. Además, el clima emocional del aula y la calidad del vínculo con el docente también juegan un papel fundamental. Cuando los estudiantes se sienten escuchados, valorados y desafiados de forma adecuada, su disposición hacia el aprendizaje tiende a mejorar notablemente.

Explorar estos factores permite identificar caminos para transformar la experiencia escolar en una oportunidad de crecimiento personal y académico, favoreciendo no solo un mayor rendimiento, sino también una actitud más positiva y autónoma frente al aprendizaje.

El esfuerzo académico de los estudiantes no surge de forma espontánea; por el contrario, responde a una red de influencias y condiciones que, en su conjunto, determinan la disposición del alumno para implicarse activamente en el aprendizaje. Uno de los factores más visibles y ampliamente mencionado en las entrevistas es el papel del reconocimiento externo, tanto por parte de la familia como del profesorado.

Por ejemplo, Joel afirma: *“Cuando mi familia me felicita, especialmente mi mamá... me hace sentir que todo ese esfuerzo vale la pena”*. (Entrevista, 29 de enero del 2025) Este tipo de respuesta evidencia cómo el reconocimiento social, el refuerzo emocional y verbal proveniente del entorno familiar tiene un efecto directo sobre la motivación del estudiante.

Este patrón no es exclusivo de Joel. Derian expresa sentirse motivado cuando sus compañeros reconocen que él sabe algo: *“Cuando mis amigos me preguntan algo y yo sé la respuesta... me hace sentir que sé mucho”*. (Entrevista, 29 de enero del 2025) Aquí aparece otro componente fundamental: el reconocimiento social, que responde a la necesidad de afiliación descrita por McClelland. Las personas que se inclinan por la afiliación prefieren integrarse en un entorno social positivo y armonioso, y tienden a evitar situaciones que impliquen algún tipo de riesgo o incertidumbre.

Uno de los factores que incrementa la motivación en los alumnos es el deseo de ser valorado positivamente por sus compañeros. El estudiante no solo busca alcanzar sus objetivos personales, sino también demostrar su capacidad y competencia dentro del grupo, lo cual refuerza su autoestima académica y fortalece su disposición para participar activamente en las actividades escolares.

A nivel familiar, se observa la implementación frecuente de estrategias de refuerzo positivo a través de premios inmediatos, especialmente en alumnos cuya motivación es aún frágil o condicional. La madre de Dania comenta: *“Usamos refuerzo positivo, diciéndole que si termina puede elegir la película para ver en*

familia". (Entrevista, 30 de enero del 2025) De igual forma, el padre de Mateo explica que emplea incentivos como permitirle ver su serie favorita tras terminar la tarea. Estas estrategias, enmarcadas en el condicionamiento operante de Skinner, generan una asociación entre la conducta deseada esfuerzo académico y una consecuencia placentera, lo cual aumenta la probabilidad de repetición de dicha conducta cuando el estudiante percibe que su dedicación es reconocida, ya sea mediante elogios, recompensas simbólicas o el simple hecho de recibir atención positiva, se fortalece su sentido de logro y pertenencia. Este tipo de refuerzos no solo validan su esfuerzo, sino que también le brindan un incentivo para seguir participando, aprendiendo y enfrentando nuevos retos escolares con mayor seguridad y entusiasmo. En este sentido, el aula se convierte en un espacio donde la motivación se construye a través de experiencias positivas que le otorgan sentido y valor a su desempeño.

No obstante, aunque eficaces en el corto plazo, estas prácticas presentan un límite: si el refuerzo desaparece, el comportamiento puede extinguirse, especialmente si el alumno no ha logrado interiorizar la satisfacción por aprender. Es decir, el refuerzo externo puede mantener el esfuerzo, pero difícilmente puede sustituir la necesidad de construir una motivación más autónoma y duradera.

El maestro Omar, en su rol de mediador educativo, propone una alternativa interesante y más sostenible: *"Lo que más funciona es mostrarles cómo sus logros son fruto de su propio esfuerzo"*. (Entrevista, 31 de enero del 2025) Esta estrategia se vincula con la mentalidad de crecimiento (Dweck, 2006), que plantea que los estudiantes desarrollan mayor resiliencia y compromiso cuando aprenden a valorar el proceso y no solo el resultado. Reconocer el esfuerzo en lugar de la capacidad fija "eres inteligente" permite que los alumnos enfrenten desafíos sin miedo al error, sabiendo que pueden mejorar con práctica y constancia.

Además, esta visión permite transformar el error en parte del aprendizaje, lo cual es clave en la construcción de una cultura escolar más humana. Cuando un

alumno internaliza que el esfuerzo es valioso por sí mismo y no solo por la recompensa que puede obtener, su relación con el estudio se transforma: el aprendizaje deja de ser una carga para convertirse en una experiencia de superación personal.

Desde la perspectiva teórica, también podemos referirnos a la Teoría de la Autodeterminación, que sostiene que la motivación más profunda y sostenible se construye cuando el sujeto siente que su conducta es voluntaria (autonomía), que tiene la capacidad para realizarla (competencia) y que está vinculado a otros de forma positiva (relación). Los casos observados muestran que, si bien hay esfuerzos por generar motivación mediante refuerzos externos, aún falta trabajar más a fondo los componentes de autonomía y sentido personal.

Considero que los factores que impulsan el esfuerzo académico deben ser analizados no solo desde la lógica del resultado (esfuerzo–premio), sino desde una lógica formativa. Si bien es comprensible e incluso necesario en algunos casos que los padres y docentes recurren a premios o incentivos, esta práctica no debería ser exclusiva ni permanente. El objetivo educativo debería ser que el estudiante encuentre valor en el proceso de aprender, se sienta competente al superar dificultades y descubra que el conocimiento le otorga herramientas para entender y transformar su realidad.

A veces, como docentes o familias, olvidamos que el esfuerzo solo tiene sentido si se enmarca dentro de un propósito. No basta con pedir al alumno que “se esfuerce más”; debemos acompañarlo en la construcción de ese propósito. Por ejemplo, cuando Joel ve que mejorar sus calificaciones provoca orgullo en su familia, no solo se esfuerza por la nota, sino por la emoción que genera ese logro. Si trasladamos esa lógica a la escuela, debemos ofrecer experiencias significativas, proyectos con impacto y espacios donde los alumnos sientan que lo que hacen importa.

El esfuerzo académico no se puede exigir de manera uniforme. Cada estudiante responde a diferentes estímulos y atraviesa momentos distintos de madurez motivacional. Por eso, la tarea del educador y del entorno familiar es doble: por un lado, reconocer y celebrar el esfuerzo; por otro, generar condiciones para que ese esfuerzo no dependa exclusivamente de premios externos, sino que brote del deseo profundo de crecer, aprender y superarse.

Concepciones sobre la utilidad de la escuela

La percepción que tienen los estudiantes sobre la utilidad de la escuela constituye un eje central en su disposición para aprender. Este aspecto no solo condiciona su nivel de motivación, sino que influye en la construcción de sentido que otorgan a la experiencia educativa. Los resultados obtenidos revelan una ambivalencia significativa entre quienes reconocen la función formativa de la escuela y quienes la perciben como una obligación sin propósito claro.

Por un lado, un grupo considerable de estudiantes expresa una visión positiva y proyectiva sobre la educación escolar. Derian, por ejemplo, afirma: *“Porque la escuela me ayuda a prepararme para el futuro y conocer nuevas ideas”*. (Entrevista, 28 de enero del 2025) De forma similar, Irvin destaca: *“Es importante porque sin la escuela no tendría las herramientas para hacer lo que quiero en la vida”*. (Entrevista, 29 de enero del 2025) Estas declaraciones reflejan una conciencia anticipatoria, es decir, la capacidad de imaginar un futuro en el que los aprendizajes actuales tendrán un valor instrumental y simbólico. En términos de Maslow, estos alumnos muestran una orientación hacia la autorrealización, al entender la escuela como un medio para alcanzar sus metas personales.

Asimismo, el componente social y afectivo es otro factor que contribuye a dotar de sentido a la experiencia escolar. Joel comenta: *“Además, me gusta mucho estar con mis amigos y jugar durante el recreo”*. (Entrevista, 27 de enero del 2025) La escuela, entonces, no solo es vista como un espacio de adquisición de

conocimientos, sino también como un lugar de convivencia, pertenencia y formación de vínculos, lo cual es coherente con la necesidad de afiliación descrita en la teoría de McClelland. En estos casos, el aspecto relacional puede constituirse como un motivador más potente que el académico en sí, reforzando la idea de que el aprendizaje ocurre también y muchas veces principalmente en los márgenes del currículo.

Sin embargo, no todos los estudiantes logran establecer este vínculo con la escolaridad. Yazid declara: *“Pues porque es obligatorio. Si pudiera, preferiría aprender solo lo que me interesa”*, (Entrevista, 29 de enero del 2025) y Esmeralda menciona: *“A veces pienso que si no viniera, igual podría hacer mi vida de otra manera”*. (Entrevista, 30 de enero del 2025) Estas expresiones denotan una desconexión profunda entre los contenidos escolares y los intereses vitales de los alumnos, lo cual puede derivar en apatía, absentismo o incluso abandono futuro. La escuela, en estos casos, es percibida como un espacio externo, ajeno a sus motivaciones personales.

A nivel intermedio, algunos estudiantes reconocen la importancia de la escuela pero lo hacen desde la lógica de la obligación. Paulina afirma: *“Sé que es importante, porque si no vengo, no aprendo. Pero algunas veces pienso que hay cosas que no me van a servir en el futuro”*. (Entrevista, 30 de enero del 2025) Esta postura refleja una motivación instrumental débil, en la que el alumno asiste por inercia o por imposición, sin una comprensión real de la relevancia de lo aprendido. En estos casos, lo que está en juego no es solo la utilidad percibida, sino la capacidad de la escuela para conectar los aprendizajes con la vida cotidiana de los alumnos.

Desde la mirada docente, el maestro Omar reconoce esta problemática e insiste en la importancia de hacer visible el propósito de las actividades escolares: *“Me gusta explicarles el propósito detrás de lo que estamos haciendo en clase, para*

que comprendan cómo esas actividades están alineadas con sus metas personales". (Entrevista, 31 de enero del 2025)

Esta estrategia, basada en la construcción de sentido, resulta fundamental para promover una motivación más autónoma y duradera. Cuando los estudiantes comprenden el para qué de lo que hacen, el contenido deja de ser abstracto y se transforma en una herramienta con significado.

En el entorno familiar, los padres también refuerzan esta orientación hacia el futuro. La madre de Yazid comparte: *"Siempre le hablo sobre cómo aprender le va a permitir hacer las cosas que le gustan, como la tecnología o la ingeniería"*. (Entrevista, 28 de enero del 2025) Esta mediación parental es clave, ya que permite contextualizar el aprendizaje y vincularlo con los intereses y talentos del niño. De este modo, la escuela deja de ser una estructura rígida y se convierte en una plataforma para proyectar la identidad personal.

Desde mi experiencia pedagógica y el análisis de los datos obtenidos, considero que el verdadero reto no es convencer a los estudiantes de que la escuela es útil, sino lograr que ellos mismos la vivan como significativa. La diferencia es sustancial. En el primer caso, la utilidad se impone desde afuera, como un discurso que el alumno puede repetir sin interiorizar. En el segundo, el sentido emerge desde la experiencia personal, como resultado de un aprendizaje que resuena con su realidad, sus emociones y su historia de vida.

Por ello, sostengo que el currículo escolar debe repensarse desde una lógica de pertinencia. No se trata de reducir los contenidos ni de convertir la escuela en un espacio lúdico sin exigencias, sino de construir puentes entre el conocimiento académico y las inquietudes del alumnado. Incluir proyectos basados en problemas reales, fomentar la participación activa en su comunidad, permitir elecciones dentro de las actividades o plantear desafíos conectados con la vida cotidiana son formas de lograrlo.

Además, es indispensable que la escuela abra espacios de diálogo donde los estudiantes puedan expresar sus dudas, intereses y críticas hacia lo que aprenden. Escuchar sus voces no solo les permite sentirse valorados, sino que también ofrece pistas para transformar prácticas rígidas o desactualizadas. La escuela no puede seguir siendo una institución que espera obediencia pasiva; debe convertirse en un escenario de construcción compartida de sentido.

La utilidad de la escuela no debe limitarse a una promesa futura “sirve para cuando seas grande”, sino experimentar en el presente. Si logramos que cada estudiante perciba que lo que aprende hoy tiene valor para su vida en su entorno, en sus relaciones, en sus intereses, entonces habremos logrado más que transmitir conocimientos, habremos despertado la voluntad de aprender.

Actividades escolares que despiertan mayor interés

El análisis de las respuestas estudiantiles permitió identificar un patrón claro: las actividades escolares que mayor interés despiertan en los alumnos son aquellas que permiten participación activa, creatividad, exploración o interacción social. Esta preferencia no es casual, sino que responde a necesidades psicológicas profundas que, al ser satisfechas, elevan considerablemente la motivación y el compromiso académico.

Joel expresa claramente esta afinidad cuando afirma: *“Me encanta cuando hacemos experimentos en la clase de ciencias. Es muy divertido ver cómo las cosas funcionan”*. (Entrevista, 27 de enero del 2025) Esta declaración ilustra cómo el aprendizaje basado en la experimentación satisface no solo la curiosidad natural, sino también la necesidad de evidencia concreta para consolidar el conocimiento. Joel no se limita a memorizar hechos; vive el fenómeno, lo observa, lo manipula, lo interpreta. Según la teoría del aprendizaje significativo de David Ausubel (1963), los aprendizajes que logran anclarse en la estructura cognitiva

previa del estudiante son aquellos que establecen vínculos sustantivos y no arbitrarios, precisamente como ocurre en las actividades experimentales.

Otros estudiantes, como Derian, refieren que disfrutan *"leer cuentos e historias interesantes"*, (Entrevista, 29 de enero del 2025) lo que les inspira a pensar en sus propias creaciones. Este placer por la lectura y la escritura creativa señala que las actividades literarias, cuando son planteadas desde la imaginación y no solo desde la obligación, tienen un enorme potencial para el desarrollo del pensamiento divergente. De nuevo, aparece aquí la necesidad de autonomía: el estudiante disfruta más cuando puede imaginar, interpretar y crear libremente.

En el área del pensamiento crítico, Ángel manifiesta su preferencia por los debates en clase: *"Me gusta dar mi opinión y escuchar las de los demás. Es como un intercambio de ideas y eso me hace pensar mucho"*. (Entrevista, 29 de enero del 2025) Los debates, como actividad estructurada, fomentan habilidades de argumentación, análisis y escucha activa, componentes esenciales para una educación que pretenda formar ciudadanos reflexivos. Desde la perspectiva de Vygotsky, estas prácticas potencian la zona de desarrollo próximo, ya que los estudiantes construyen significados a través de la interacción social.

Asimismo, varios alumnos valoran las actividades que implican trabajo en equipo, aunque con algunas reservas emocionales. Valentina comenta: *"Me gusta cuando trabajamos en parejas, pero solo con alguien con quien me lleve bien"*. (Entrevista, 30 de enero del 2025) Esta observación señala un factor que a menudo se subestima: la calidad emocional de las relaciones interpersonales impacta directamente en la percepción del aprendizaje colaborativo. No basta con juntar alumnos en equipos; es necesario trabajar las habilidades socioemocionales que permitan construir vínculos de respeto, confianza y cooperación.

Contrariamente, algunos alumnos como Yazid o Dania muestran un interés casi exclusivo por el recreo, o por aquellas actividades libres de presión académica.

Yazid menciona: *“Solo el receso, porque puedo platicar con mis amigos y no me siento presionado”*. (Entrevista, 29 de enero del 2025) Este tipo de respuestas revela que, en ciertos casos, la estructura escolar tradicional genera ansiedad o resistencia, haciendo que los estudiantes busquen espacios de evasión más que de participación activa. Esto evidencia la necesidad de repensar el ambiente de aprendizaje para que sea más amigable, dinámico y centrado en el bienestar integral del estudiante.

Desde la perspectiva docente, el maestro Omar reafirma que *“los alumnos disfrutaban especialmente de todo lo relacionado con el pensamiento científico, sobre todo cuando lo hacemos de manera práctica”*. (Entrevista, 31 de enero del 2025) Esta observación es coherente con las teorías actuales sobre neuroeducación, que enfatizan que el cerebro aprende mejor cuando se involucran múltiples canales sensoriales y cuando la información se experimenta activamente (Tokuhama-Espinosa, 2011).

A la luz de los resultados analizados y de las teorías educativas contemporáneas, sostengo que las actividades escolares que mejor fomentan el interés y la motivación son aquellas que colocan al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje, no como receptor pasivo de información, sino como protagonista activo de su construcción de saberes.

En este sentido, propongo que el diseño curricular y las prácticas de aula deben priorizar metodologías activas, tales como: Aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje cooperativo, aprendizaje por descubrimiento, gamificación educativa y experiencias artísticas, deportivas y científicas aplicadas.

Al mismo tiempo, considero imprescindible ampliar los márgenes de libertad y autonomía en las tareas escolares. Cuando un alumno puede elegir entre varias opciones de trabajo, cuando puede decidir con quién colaborar o de qué manera

presentar sus resultados, no solo incrementa su motivación, sino también su sentido de responsabilidad y su creatividad.

Por otro lado, el clima afectivo dentro del aula debe ser objeto de atención prioritaria. La motivación por aprender no puede sostenerse en ambientes rígidos, competitivos o emocionalmente inseguros. Es necesario construir comunidades de aprendizaje basadas en el respeto mutuo, la empatía y el reconocimiento de la diversidad.

Finalmente, advierto que no basta con incluir actividades dinámicas de forma ocasional. La innovación metodológica debe ser coherente, planificada y sostenida en el tiempo. Un solo experimento de ciencias aislado, una sola actividad artística al semestre, no generan cambios estructurales en la motivación. Se requiere una transformación integral de la cultura escolar, donde la curiosidad, la creatividad y el pensamiento crítico sean no excepciones, sino la norma.

Las actividades que despiertan mayor interés en los estudiantes son aquellas que respetan y promueven sus necesidades psicológicas básicas: autonomía, competencia y vinculación social. La autonomía les permite tomar decisiones, expresar sus opiniones y participar activamente en su propio proceso educativo, lo que incrementa su sentido de responsabilidad y pertenencia. La competencia se nutre cuando las tareas representan un reto alcanzable y les permiten experimentar el éxito, lo cual fortalece su confianza y los impulsa a seguir aprendiendo. Por otro lado, la vinculación social se satisface cuando los estudiantes se sienten aceptados, valorados y parte de un grupo, lo que favorece un ambiente positivo y colaborativo dentro del aula. Comprender este principio y aplicarlo de manera sistemática en la práctica docente no solo contribuye a mejorar el rendimiento académico, sino que también es clave para formar alumnos más motivados, felices, resilientes y comprometidos con su propio proceso de aprendizaje, capaces de afrontar los desafíos del entorno escolar y social con una actitud constructiva y participativa.

Papel del entorno familiar en la motivación

El entorno familiar constituye uno de los factores más influyentes en la motivación académica de los estudiantes, particularmente en la etapa de la niñez. A partir del análisis de las entrevistas a padres y alumnos, se evidencia que la presencia activa de la familia, su forma de apoyar, de reconocer los logros y de manejar las dificultades, impacta directamente en el interés y la perseverancia de los niños en su proceso educativo.

Varios padres relatan estrategias orientadas a fomentar la organización y la autonomía. La madre de Joel explica: *“Me gusta ayudarlo a organizarse. Le preguntó qué tareas tiene y lo ayudó a planear cómo hacerlas. También, cuando tiene exámenes, repasamos juntos”*. (Entrevista, 28 de enero del 2025)

Esta acción va más allá del simple recordatorio de obligaciones escolares; constituye un acompañamiento formativo, en el que el niño no solo cumple tareas, sino que aprende a gestionar su tiempo, a priorizar actividades y a asumir responsabilidad sobre su propio aprendizaje.

De manera similar, el padre de Mateo resalta la importancia de la creatividad en este acompañamiento: *“Le damos ideas y materiales para que haga sus proyectos más interesantes”*. (Entrevista, 3 de febrero del 2025)

Este tipo de apoyo muestra que el aprendizaje no debe ser percibido como una carga o una rutina, sino como una oportunidad para explorar intereses personales y desarrollar habilidades creativas. La familia, en este sentido, actúa como mediadora entre los requisitos escolares y las motivaciones internas del niño.

Otro enfoque interesante es el equilibrio entre estudio y recreación. La madre de Yazid comenta: *“Le ayudó a organizar su tiempo, asegurándome de que tenga espacio para estudiar y también para relajarse”*. (Entrevista, 4 de febrero del 2025)

Esta visión es crucial, ya que la sobrecarga académica sin espacios de descanso puede generar agotamiento, desmotivación y rechazo hacia la escuela. Al

reconocer la importancia del equilibrio, los padres no solo cuidan el rendimiento escolar de sus hijos, sino también su bienestar emocional.

En situaciones de fracaso o frustración académica, el rol de la familia se vuelve aún más determinante. La madre de Joel relata: *“Cuando no logra algo, primero se enoja mucho, pero lo dejo tranquilizarse y luego hablamos. Le digo que no pasa nada si fallamos, que lo importante es seguir intentándolo”*. (Entrevista, 5 de febrero del 2025)

Este acompañamiento emocional, basado en la aceptación del error y en la resiliencia, es esencial para evitar que los fracasos escolares se conviertan en heridas en la autoestima.

Asimismo, los padres coinciden en transmitir a sus hijos la idea de que los errores forman parte del proceso de aprendizaje. La madre de Dania menciona: *“Le ayudo a ver que todos cometemos errores y que es importante aprender de ellos”*. (Entrevista, 6 de febrero del 2025)

Este tipo de enseñanza refuerza una mentalidad de crecimiento (Dweck, 2006), es decir, la creencia de que las habilidades pueden desarrollarse con esfuerzo y estrategias adecuadas.

Sin embargo, no todo el entorno familiar resulta siempre favorecedor. El maestro Omar advierte que algunos alumnos con baja motivación provienen de contextos familiares donde el apoyo emocional es escaso o la comunicación es limitada: *“Muchos estudiantes mencionan que no cumplen sus tareas porque sus padres están ocupados o no muestran interés”*. (Entrevista, 31 de enero del 2025)

Esta carencia impacta negativamente, ya que el niño puede percibir el estudio como una actividad irrelevante, desprovista de valor afectivo y social.

Por ello, el maestro destaca la importancia de fortalecer los lazos entre la escuela y las familias, proponiendo estrategias como reuniones informativas o talleres para padres. Crear una alianza educativa sólida entre docentes y padres es

fundamental para construir un tejido de apoyo coherente y constante que sostenga la motivación del estudiante.

Desde una perspectiva crítica y humanista, considero que el entorno familiar no es un simple complemento de la escuela, sino un actor educativo en sí mismo. La forma en que las familias valoran el aprendizaje, acompañan los procesos, celebran los logros y gestionan las dificultades configura, en gran medida, el horizonte motivacional de los niños.

En este sentido, sostengo que, el acompañamiento debe ser activo pero no invasivo y no se trata de resolver las tareas por el niño, sino de brindarle herramientas para que pueda afrontar los desafíos con autonomía, el reconocimiento debe centrarse en el esfuerzo y no solo en el resultado. Felicitar a un niño por su perseverancia o su actitud frente a un error es mucho más formativo que solo elogiar una buena calificación, la comunicación debe ser constante, abierta y afectuosa donde los niños necesitan sentir que sus esfuerzos son vistos, que sus emociones son válidas y que sus preguntas son bienvenidas y la familia debe promover una visión del error como parte natural del aprendizaje. Este cambio de enfoque es clave para desarrollar estudiantes resilientes, capaces de enfrentar la incertidumbre y los desafíos de manera positiva.

También es importante destacar que no todas las familias tienen las mismas condiciones materiales, culturales o emocionales para ofrecer este tipo de apoyo. Por ello, la escuela debe asumir una actitud inclusiva y comprensiva, generando estrategias de acercamiento que respeten las realidades diversas y que busquen empoderar a los padres en su rol educativo, sin juzgar ni imponer modelos rígidos.

En conclusión, el entorno familiar constituye el primer y más poderoso agente de motivación escolar. Reconocer esta realidad implica que cualquier esfuerzo por mejorar el rendimiento y el compromiso académico de los alumnos debe

involucrar, necesariamente, a sus familias, en un trabajo conjunto basado en el respeto, la colaboración y la confianza mutua.

Gestión de la frustración frente al error

La forma en que los estudiantes gestionan la frustración frente al error o el fracaso académico representa una dimensión clave del proceso de aprendizaje. Este aspecto no solo condiciona el desempeño inmediato del alumno, sino que moldea su autoconcepto, su confianza en sí mismo y su disposición a enfrentar desafíos futuros. En este sentido, el error no debe entenderse como una falla a evitar, sino como una oportunidad de aprendizaje que, bien orientada, puede ser profundamente formativa.

Al analizar las entrevistas, se identificaron distintas formas en que los estudiantes reaccionan ante el fracaso, lo cual confirma que no existe una única manera de enfrentar la frustración, sino un espectro de respuestas que varía según el contexto emocional, familiar, y la historia escolar del niño.

Por ejemplo, Joel expresa: *“Primero me enojo, pero luego pienso en cómo hacerlo mejor. A veces me doy cuenta de que solo me faltaba intentarlo otra vez”*. (Entrevista, 27 de enero del 2025)

Esta respuesta sugiere un nivel de autorregulación emocional positivo, donde la reacción inicial de enojo no bloquea el aprendizaje, sino que se convierte en una etapa transitoria que da paso a la reflexión. Esta actitud es compatible con una mentalidad de crecimiento, concepto desarrollado por Carol Dweck (2006), que se basa en la creencia de que la inteligencia y las habilidades pueden desarrollarse con práctica, esfuerzo y estrategias adecuadas.

Por el contrario, otros alumnos muestran respuestas más rígidas o desalentadas. Yazid comenta: *“Me enojo mucho y a veces me frustró tanto que dejé de intentarlo. Siento que no soy bueno en eso”*. (Entrevista, 29 de enero del 2025)

Esta declaración refleja una mentalidad fija, donde el fracaso se interpreta como prueba de incapacidad personal y no como parte del proceso. Este tipo de pensamiento puede convertirse en un obstáculo significativo para el aprendizaje, generando evitación, inseguridad y, en casos más graves, rechazo a materias específicas.

La respuesta de Dania también revela un patrón similar, aunque matizado por su carácter perfeccionista: *“Me pongo muy triste cuando no me sale algo como yo quería. A veces pienso que ya no vale la pena seguir intentando”*. (Entrevista, 30 de enero del 2025)

Aquí, el error no solo genera frustración, sino que afecta la autoestima. Este tipo de perfil suele necesitar una orientación emocional más específica, basada en la aceptación de la imperfección como condición natural del aprendizaje.

Desde el entorno familiar, los padres juegan un papel crucial en la interpretación que los hijos hacen del fracaso. La madre de Joel explica: *“Al principio se enoja mucho, pero lo dejo tranquilizarse y luego hablamos. Le digo que no pasa nada si fallamos, que lo importante es seguir intentándolo”*. (Entrevista, 3 de febrero del 2025)

Esta actitud de contención y diálogo permite canalizar la emoción negativa sin negarla, ofreciendo un espacio de reflexión y aprendizaje.

El padre de Mateo, por su parte, señala: *“Le recuerdo que siempre hay otra oportunidad. Trato de que vea los errores como aprendizaje”*. (Entrevista, 5 de febrero del 2025)

Este acompañamiento familiar refuerza la resiliencia, es decir, la capacidad del niño para recuperarse frente a la dificultad y mantener su compromiso con la tarea o el proyecto en curso.

El maestro Omar también ha observado esta diversidad de respuestas en el aula. Señala que algunos estudiantes *“necesitan más apoyo emocional porque vienen*

de ambientes familiares difíciles, como situaciones de separación o maltrato”, (Entrevista, 31 de enero del 2025) y que para ellos la escuela puede convertirse en un refugio. Este dato es especialmente importante, ya que revela que la forma de gestionar la frustración no depende exclusivamente de factores individuales, sino que está profundamente atravesada por el contexto socioemocional en el que vive el estudiante.

Desde una mirada pedagógica integral, sostengo que el modo en que los niños aprenden a manejar la frustración escolar define, en gran parte, la calidad de su experiencia educativa y su disposición futura hacia el aprendizaje. Si un estudiante asocia el error con vergüenza, desvalorización o castigo, aprenderá a evitar los desafíos, a ocultar sus dudas y a temer la equivocación. En cambio, si el error se presenta como parte natural del proceso como una señal de que se está avanzando, el alumno desarrollará tolerancia, persistencia y una actitud crítica constructiva.

Por eso, para este punto propongo que la gestión de la frustración debe ser trabajada intencionalmente desde la escuela, como parte de una pedagogía de lo emocional. Algunas estrategias posibles incluyen, normalizar el error en el discurso docente compartir equivocaciones propias, reencuadrar los fallos como oportunidades, evitar el sarcasmo o la burla, de igual manera implementar la retroalimentación formativa en lugar de centrar la evaluación en la calificación, enfocarse en los procesos, avances y puntos a mejorar, ofrecer segundas oportunidades permitir que los estudiantes corrijan, reformulen o repitan actividades, enseñándoles que el aprendizaje es un camino y no un solo intento, crear espacios de reflexión emocional donde los alumnos puedan expresar cómo se sintieron al equivocarse, qué aprendieron y cómo pueden mejorar.

También es fundamental formar a las familias en el acompañamiento emocional del aprendizaje, especialmente en hogares donde el fracaso aún se castiga, se ignora o se vive con ansiedad. La escuela debe ofrecer espacios de encuentro y

formación para que padres y madres comprendan que su forma de reaccionar ante un mal resultado académico puede reforzar o debilitar la confianza y la motivación del niño.

Finalmente, considero necesario promover una cultura escolar que no solo acepte el error, sino que lo valore activamente. Esto implica un cambio profundo en nuestras concepciones sobre el éxito académico, que debe dejar de medirse exclusivamente en función de resultados perfectos y comenzar a celebrarse también en el esfuerzo sostenido, la mejora gradual y la capacidad de aprender de la experiencia.

La gestión de la frustración frente al error no es un asunto menor ni un proceso individual aislado. Se trata de una construcción social, pedagógica y afectiva que requiere la implicación de todos los actores escolares. Transformar el modo en que los alumnos enfrentan la equivocación es, en el fondo, transformar su relación con el conocimiento y con ellos mismos.

Tendencias de liderazgo y colaboración

El liderazgo infantil y la capacidad para colaborar son dimensiones sociales fundamentales en el desarrollo integral de los estudiantes. Ambas cualidades están íntimamente ligadas al reconocimiento del otro, a la toma de decisiones y a la construcción de una identidad activa dentro de los grupos de pertenencia. A través del análisis de las entrevistas con los padres, se identifican diversas manifestaciones de liderazgo en los alumnos, con matices distintos en cuanto a la forma en que lo ejercen y el contexto en que lo despliegan.

Por ejemplo, la madre de Joel comenta: *“En los juegos con sus amigos casi siempre es quien organiza las reglas. Pero a veces se frustra cuando los demás no hacen lo que él espera”*. (Entrevista, 3 de febrero del 2025) Este testimonio revela una faceta directiva del liderazgo, en la que el niño asume la iniciativa pero también manifiesta una dificultad para tolerar la discrepancia o la autonomía ajena.

El liderazgo, en estos casos, puede derivar en conductas impositivas si no se acompaña de una educación emocional y social adecuada.

Una situación similar es descrita por el padre de Mateo: *“Le gusta ser el que organiza, aunque a veces se pone un poco mandón con sus primos”*. (Entrevista, 4 de febrero del 2025) Aquí se refleja la tensión habitual entre el deseo de dirigir y la necesidad de compartir el poder, una disyuntiva que, si no se aborda pedagógicamente, puede generar conflictos y rechazo por parte del grupo.

No obstante, otros estudiantes presentan un perfil de liderazgo más colaborativo. La madre de Dania afirma: *“Le gusta organizar actividades y estar a cargo de las tareas en grupo. Es muy responsable, aunque a veces se siente un poco sola si los demás no la siguen”*. (Entrevista, 5 de febrero del 2025) En este caso, la niña asume la responsabilidad con madurez, pero también evidencia una sensibilidad emocional alta ante la falta de reciprocidad, lo que indica que su liderazgo está motivado por el deseo de contribuir, no de controlar.

Asimismo, el padre de Isabella menciona: *“Le gusta organizar actividades en casa y en la escuela. Aunque a veces se pone un poco nerviosa si tiene que hablar en público”*. (Entrevista, 6 de febrero del 2025)

Esta situación muestra que el liderazgo puede coexistir con la timidez, desmitificando la idea de que liderar implica necesariamente ser extrovertido o dominante.

Un aspecto recurrente en las respuestas de los padres es la conciencia de que el liderazgo no debe basarse en el control, sino en el servicio y la cooperación. La madre de Joel le dice: *“Un buen líder también debe escuchar y ser paciente. Que no siempre es sobre quién manda, sino sobre trabajar en equipo”*. (Entrevista, 3 de febrero del 2025)

Esta enseñanza es coherente con los enfoques contemporáneos de liderazgo ético y emocional, que plantean que un líder eficaz es aquel que sabe escuchar, delegar, valorar las ideas de los demás y fomentar la participación colectiva.

El padre de Mateo reafirma esta idea al decir: *“Le explicamos que ser líder no es imponer, sino ayudar a los demás a trabajar juntos”*. (Entrevista, 5 de febrero del 2025)

Estas respuestas evidencian que en el entorno familiar se está gestando una visión más horizontal del liderazgo, orientada a la colaboración, el respeto y la inclusión. Desde la teoría del liderazgo transformacional (Bass y Avolio, 1994), este tipo de liderazgo promueve el desarrollo de capacidades colectivas, la inspiración compartida y el compromiso mutuo.

Es importante también considerar que la escuela representa uno de los escenarios más ricos para la formación de habilidades de liderazgo y trabajo colaborativo, ya que en ella los niños enfrentan desafíos que requieren tomar la iniciativa, organizar a sus compañeros, resolver conflictos y cumplir metas conjuntas. No obstante, estas habilidades no emergen automáticamente: requieren de contextos estructurados que las fomenten, las orienten y las valoren.

Desde la práctica docente, es posible que muchos alumnos asuman roles de liderazgo solo en determinados contextos —por ejemplo, durante juegos, proyectos o actividades extracurriculares— pero no se atrevan a hacerlo en el entorno académico formal, por temor al juicio o por falta de espacios habilitados para ello. Esta brecha debe cerrarse con propuestas pedagógicas explícitas que integren el liderazgo como una competencia transversal: asambleas de aula, debates, proyectos comunitarios, comités estudiantiles, tareas de organización grupal, entre otros.

Desde mi perspectiva, el desarrollo del liderazgo infantil debe concebirse como un proceso educativo consciente, intencionado y ético. No se trata simplemente de

que el niño “dirija” o “tome la palabra”, sino de que aprenda a hacerlo desde valores de respeto, inclusión, responsabilidad y escucha.

En este sentido, considero que la escuela tiene tres grandes desafíos, desmitificar el liderazgo como sinónimo de superioridad, muchos estudiantes evitan asumir roles de liderazgo porque temen ser vistos como autoritarios o mandones. Es necesario reconstruir la imagen del líder como facilitador del grupo, como compañero que orienta y no que impone, fomentar el liderazgo desde la diversidad, cada estudiante tiene una forma distinta de liderar: algunos desde la palabra, otros desde la acción, la organización, la empatía o el ejemplo la escuela debe reconocer estas formas múltiples y no premiar solo el liderazgo visible o extrovertido y enseñar explícitamente habilidades de liderazgo y colaboración, escuchar, proponer, coordinar, ceder, negociar, motivar: todas estas son competencias que se pueden enseñar y evaluar, si el currículo valora el trabajo en equipo, entonces también debe formar para él.

Además, la colaboración debe entenderse como una cultura escolar, no como una estrategia puntual. Cuando la escuela promueve ambientes cooperativos, se fomenta la corresponsabilidad y el sentido de pertenencia. En estos entornos, el liderazgo deja de ser una excepción para convertirse en una práctica cotidiana compartida.

El liderazgo infantil no es un rasgo estático ni exclusivo de unos pocos. Es una capacidad que puede y debe desarrollarse en todos los estudiantes, bajo la guía de adultos que entienden que liderar no es tener poder, sino ponerlo al servicio del grupo. Si la escuela y la familia logran formar líderes sensibles, respetuosos y colaborativos, estarán sembrando también los cimientos de una ciudadanía más justa y participativa.

Participación social y actividades extracurriculares

Las actividades extracurriculares deportivas, artísticas, culturales o comunitarias representan una dimensión muchas veces subestimada del proceso educativo. Sin embargo, los datos recabados en las entrevistas muestran que la participación de los estudiantes en estos espacios tiene un fuerte impacto en su motivación escolar, su sentido de pertenencia y su desarrollo socioemocional.

Uno de los ejemplos más claros lo aporta la madre de Joel, quien señala: *“Está en un equipo de fútbol y le encanta. Ahí ha aprendido a trabajar más en equipo”*. (Entrevista, 3 de febrero del 2025)

Esta afirmación revela cómo una actividad fuera del aula, como el deporte, puede convertirse en un entorno de aprendizaje complementario, donde el niño no solo desarrolla habilidades físicas, sino también valores como la cooperación, la disciplina, la tolerancia y el respeto por las reglas.

La dimensión social también es relevante. A través de estas actividades, los estudiantes establecen vínculos afectivos, se sienten parte de un grupo, y experimentan el reconocimiento por cualidades que tal vez no siempre son visibles en el ámbito académico tradicional. Un estudiante con dificultades en matemáticas puede destacar en danza, en música o en teatro, y desde ahí construir una autoestima más sólida y una imagen positiva de sí mismo.

Desde la mirada docente, el maestro Omar comparte una experiencia valiosa al mencionar que los proyectos comunitarios han tenido gran éxito entre sus alumnos: *“Les permiten involucrar a sus familias y a la comunidad. Estos proyectos no solo refuerzan el aprendizaje, sino que también les dan una oportunidad de reflexionar y actuar sobre cuestiones que les afectan directamente”*. (Entrevista, 31 de enero del 2025)

Esta afirmación refuerza la idea de que las actividades con impacto social directo despiertan en los estudiantes un sentido de responsabilidad auténtico y una motivación trascendente: se esfuerzan no solo para cumplir con una tarea, sino para aportar algo real a su entorno.

Estas actividades también permiten articular el aprendizaje formal con la vida cotidiana. Por ejemplo, un proyecto de reciclaje, de limpieza del parque o de rescate de tradiciones locales puede integrar contenidos de ciencias, historia, ética y lengua, pero de una manera vivencial y significativa. Este enfoque se relaciona con el concepto de aprendizaje situado (Lave y Wenger, 1991), que plantea que el conocimiento cobra verdadero sentido cuando se construye dentro de un contexto cultural y socialmente relevante.

Desde la perspectiva de los padres, aunque muchos no nombran explícitamente las actividades extracurriculares como motor de aprendizaje, sí valoran aquellas prácticas que vinculan el estudio con los intereses del niño. La madre de Yazid, por ejemplo, conecta el gusto de su hijo por la tecnología con su desempeño escolar: *“Siempre le hablo sobre cómo aprender le va a permitir hacer las cosas que le gustan, como la tecnología o la ingeniería”*. (Entrevista, 5 de febrero del 2025)

Esto sugiere que el reconocimiento e impulso de las pasiones personales dentro y fuera del aula puede ser una herramienta poderosa para sostener la motivación académica.

A partir de la evidencia recogida, considero que las actividades extracurriculares no deben verse como elementos secundarios o “complementarios” al currículo, sino como espacios pedagógicos esenciales donde el estudiante puede desarrollar competencias que muchas veces no tienen cabida dentro del formato tradicional de clase.

Estas actividades permiten, explorar intereses personales que no siempre coinciden con los contenidos curriculares, consolidar habilidades blandas como el trabajo en equipo, la comunicación asertiva, el liderazgo colaborativo y la empatía, fortalecer la identidad y la autopercepción positiva, especialmente en estudiantes

que no se destacan en lo académico y establecer puentes entre la escuela, la familia y la comunidad, potenciando el aprendizaje situado.

En este sentido, propongo que las escuelas adopten una visión curricular ampliada, que incluya de forma estructural las actividades extracurriculares dentro de su proyecto educativo. Esto implica no solo ofrecer talleres o deportes, sino reconocer su valor formativo, asignarles recursos, integrarlos en las evaluaciones cualitativas y brindarles continuidad a lo largo del ciclo escolar.

Además, la participación en estos espacios debe ser voluntaria pero promovida activamente, especialmente entre estudiantes con menor nivel de motivación o mayor dificultad para integrarse socialmente. Estos contextos alternativos pueden ser una puerta de entrada para la recuperación emocional y el compromiso con el aprendizaje.

También es clave el papel del docente como puente entre el aula y estos espacios. Cuando un maestro reconoce el talento de un alumno en una actividad artística o deportiva y lo vincula con el contenido de la clase, está validando esa experiencia y mostrando que el aprendizaje ocurre en múltiples formas.

La participación en actividades extracurriculares y sociales fortalece la motivación, enriquece el desarrollo personal y amplía el horizonte de sentido del aprendizaje. Una escuela que integre estas dimensiones no solo formará estudiantes más competentes, sino también más felices, más comprometidos con su comunidad y más preparados para una vida plena y significativa.

Ambientes de aprendizaje y clima emocional

El ambiente escolar y el clima emocional del aula no son elementos accesorios del aprendizaje; al contrario, constituyen la base sobre la cual se construye la disposición del estudiante para aprender, participar y comprometerse con el

conocimiento. Diversas investigaciones han demostrado que los entornos afectivamente seguros, donde los alumnos se sienten escuchados, respetados y valorados, potencian el rendimiento académico, la autoestima y la motivación intrínseca (Noddings, 2005; Hargreaves, 2001).

Esta idea se ve reflejada de manera contundente en el testimonio del maestro Omar, quien reconoce: *“El ambiente es clave. Un espacio en el que se les reconoce por sus esfuerzos y se les da retroalimentación constante genera una gran motivación. Además, mantener una relación cordial con los estudiantes facilita mucho su participación”*. (Entrevista, 31 de enero del 2025)

Estas palabras condensan varios elementos centrales para un clima de aula positivo: el reconocimiento del esfuerzo, la retroalimentación significativa y una relación interpersonal horizontal.

El ambiente escolar, en este sentido, no puede reducirse al mobiliario, a los recursos didácticos o a la organización del espacio físico (aunque estos aspectos también influyen), sino que debe entenderse como una construcción simbólica, emocional y relacional. Es el tono emocional que recorre las interacciones cotidianas, el grado de confianza que sienten los estudiantes al expresarse, el tipo de vínculo que establecen con sus docentes y compañeros, y las normas (explícitas o implícitas) que rigen la vida escolar.

A lo largo de las entrevistas, los estudiantes ofrecieron pistas importantes sobre cómo perciben ese clima. Joel, por ejemplo, dice que se siente más cómodo cuando *“el maestro está de buenas y podemos hablar sin miedo”*. (Entrevista, 27 de enero del 2025)

Esto muestra que la disposición emocional del docente impacta directamente en la participación estudiantil. Un maestro distante, autoritario o inestable emocionalmente puede generar inhibición, ansiedad o retraimiento.

De igual manera, Ángel menciona que le gusta cuando *“la clase se vuelve una conversación”*. (Entrevista, 29 de enero del 2025) Esta afirmación apunta a una dinámica participativa, donde el alumno no es un receptor pasivo sino un interlocutor activo. En cambio, cuando predomina la verticalidad y el silencio impuesto, se produce un efecto de desconexión emocional con el contenido.

El ambiente emocional también afecta a los estudiantes más vulnerables. Omar señala: *“Uno de los principales retos es mantener un ambiente positivo, ya que algunos estudiantes necesitan más apoyo emocional. Es crucial generar un espacio de confianza, respeto y apoyo para que todos se sientan motivados, especialmente cuando el grupo es demandante”*. (Entrevista, 31 de enero del 2025)

Esta reflexión pone sobre la mesa una verdad incómoda: no todos los estudiantes llegan al aula con las mismas condiciones emocionales, y son justamente quienes más lo necesitan quienes dependen de un clima empático para poder participar.

En este sentido, el docente se convierte en un agente regulador del ambiente emocional, no solo mediante sus palabras, sino también a través de sus gestos, su tono de voz, su disponibilidad afectiva y su manejo de los conflictos. Un profesor que valida las emociones de sus estudiantes, que sabe contener sin reprimir, y que brinda seguridad emocional, se convierte en una figura que no sólo enseña contenidos, sino que habilita procesos de crecimiento personal.

Desde una visión crítica y humanista de la educación, considero que el clima emocional del aula no es un lujo pedagógico, sino una necesidad estructural. Un estudiante puede tener acceso a libros, tecnología y materiales diversos, pero si no se siente emocionalmente seguro y valorado, su disposición a aprender se ve severamente disminuida.

Para construir ambientes de aprendizaje positivos, deberíamos fomentar la cultura del respeto mutuo, donde las normas de convivencia deben construirse

participativamente, no imponerse unilateralmente, cuando los estudiantes participan en la definición de las reglas y comprenden su sentido, se genera mayor compromiso y responsabilidad colectiva, también debemos transformar la evaluación en una herramienta formativa, ya que la manera en que se evalúa puede consolidar o destruir la autoestima, por ello, es crucial que el proceso de evaluación sea justo, transparente, orientado al progreso y basado en retroalimentaciones constructivas, no en sanciones.

También es indispensable que las instituciones escolares se comprometan a nivel organizativo con el bienestar emocional. Esto significa capacitar a los docentes en habilidades socioemocionales, generar espacios de autocuidado y colaboración entre colegas, y disponer de profesionales del área psicopedagógica o socioemocional que puedan intervenir oportunamente cuando un alumno presenta dificultades graves.

El ambiente de aprendizaje y el clima emocional son condiciones indispensables para una educación verdaderamente significativa. Enseñar no es solo transmitir conocimientos, sino también construir espacios donde los estudiantes puedan ser, sentir y desarrollarse. Una escuela que cultiva el respeto, la empatía y el cuidado mutuo no solo mejora los resultados académicos, sino que forma personas más equilibradas, sensibles y solidarias.

Últimas ideas

A lo largo de este capítulo se han analizado las percepciones, vivencias y prácticas de alumnos, docentes y padres de familia en torno a diversos factores que influyen en la motivación escolar de los estudiantes de sexto grado. Los hallazgos obtenidos a partir de las entrevistas revelan una realidad compleja, rica en matices y profundamente humana, donde el aprendizaje no puede entenderse únicamente desde parámetros académicos, sino también desde dimensiones afectivas, sociales, emocionales y contextuales.

Uno de los hallazgos más relevantes fue la diversidad en los niveles y tipos de motivación. Algunos estudiantes se identifican con una motivación intrínseca caracterizada por el disfrute del aprendizaje, la autonomía y el interés personal, mientras que otros dependen en mayor medida de estímulos externos, premios o exigencias institucionales. Esta diversidad demanda estrategias pedagógicas diferenciadas, sensibles a los perfiles individuales y al contexto particular de cada alumno.

Asimismo, se identificaron factores que impulsan el esfuerzo escolar, como el reconocimiento, el acompañamiento familiar, las recompensas simbólicas y materiales, y el vínculo afectivo con el docente. Estos elementos no son accesorios, sino centrales para sostener el compromiso académico, especialmente en etapas donde el desarrollo de la autorregulación aún se está formando.

La visión que los estudiantes tienen sobre la utilidad de la escuela también resultó reveladora: mientras algunos la consideran una herramienta para alcanzar metas personales o profesionales, otros no logran vincular los aprendizajes escolares con su vida cotidiana. Esto pone en evidencia la necesidad de contextualizar los contenidos, hacerlos significativos y construir puentes entre el currículo y la realidad de los estudiantes.

En relación con las actividades escolares preferidas, quedó claro que aquellas que permiten la participación activa, el pensamiento creativo, el trabajo en equipo o la aplicación práctica del conocimiento son las que mayor motivación generan. En contraste, las dinámicas repetitivas, descontextualizadas o excesivamente rígidas suelen provocar apatía, frustración o desconexión.

Otro punto clave fue el análisis del rol del entorno familiar en la motivación escolar. Las familias que ofrecen acompañamiento, organizan el tiempo de estudio, validan los esfuerzos y ayudan a manejar la frustración, potenciando no solo el

rendimiento académico, sino también la autoestima y la resiliencia de sus hijos. El compromiso familiar aparece como una de las variables más protectoras frente al desánimo escolar.

En cuanto a la gestión de la frustración, se observó que los alumnos que han desarrollado una mentalidad de crecimiento y reciben apoyo emocional enfrentan mejor los errores y los transforman en oportunidades de aprendizaje. Por el contrario, aquellos que sienten el fracaso como una amenaza a su identidad tienden a evitar desafíos o abandonar el esfuerzo.

También se exploraron las tendencias de liderazgo y colaboración. Se constató que muchos estudiantes presentan disposiciones naturales al liderazgo, pero necesitan orientación para ejercerlo desde la empatía, la escucha y la cooperación. Del mismo modo, se identificó que el trabajo en equipo es valorado cuando existe un ambiente de respeto, equidad y sentido de propósito común.

Las actividades extracurriculares surgieron como espacios privilegiados para desarrollar motivación, vínculos sociales, autoestima y sentido de pertenencia. Lejos de ser complementos, estas actividades funcionan como escenarios reales de aprendizaje significativo y desarrollo personal.

Finalmente, el análisis del ambiente de aprendizaje y clima emocional confirmó que el aula no puede ser vista sólo como un espacio físico o cognitivo, sino como un entramado emocional que habilita o bloquea el aprendizaje. La confianza, el cuidado, el respeto y la contención emergen como condiciones fundamentales para que los estudiantes puedan comprometerse con el conocimiento.

Este capítulo ha permitido comprender que la motivación escolar es un fenómeno multidimensional que no puede abordarse desde una sola perspectiva. Las voces de los alumnos, del docente y de los padres nos invitan a repensar el proceso educativo desde una mirada integral, donde el saber se construye en diálogo con

el deseo de aprender, con el entorno afectivo, y con la posibilidad de sentirse parte de una comunidad significativa.

Los resultados analizados también nos muestran que la motivación no es un rasgo fijo, sino una experiencia que puede ser cultivada, transformada y sostenida cuando se cuenta con las condiciones adecuadas. La tarea de educar, entonces, no es solo transmitir información, sino crear los escenarios donde cada estudiante pueda descubrir su valor, su voz y su camino.

Este análisis abre paso al siguiente capítulo, donde se presentarán las reflexiones finales que pueden surgir a partir de los hallazgos aquí presentados, con el fin de enriquecer la práctica docente y fortalecer la motivación escolar en contextos reales.

Reflexiones finales

En la presente investigación se propuso analizar el fenómeno de la motivación escolar desde una perspectiva integral, reconociéndola no solo como un componente del rendimiento académico, sino como una condición necesaria para el desarrollo personal, la permanencia escolar y el sentido profundo del aprender.

Esta investigación permitió responder de manera satisfactoria a la pregunta de investigación planteada: *¿Cuáles son los factores que motivan a los niños de sexto grado de primaria en la escuela “Benito Juárez” a asistir a la escuela para aprender?* A lo largo del proceso investigativo se identificaron múltiples factores tanto intrínsecos (como el sentido de logro, la autoestima, la curiosidad y el deseo de superación personal), como extrínsecos (como el reconocimiento docente, la influencia familiar, el ambiente del aula y el uso de metodologías activas) que impactan directamente en la motivación escolar.

Los hallazgos obtenidos indican que la motivación en los estudiantes de sexto grado es profundamente influida por el contexto emocional y social en el que se

desarrollan. Se comprobó que cuando los alumnos se sienten escuchados, valorados y encuentran un sentido en lo que aprenden, su disposición hacia la escuela mejora notablemente. También se evidenció que la percepción que tienen sobre su propio desempeño, el clima del aula, el apoyo familiar y las oportunidades para participar de forma activa, son determinantes en su nivel de compromiso y esfuerzo académico.

Estos resultados tienen implicaciones significativas para la práctica docente. Primero, reafirman la importancia de que los maestros adopten un enfoque más humano, empático y flexible, que no se limite a transmitir contenidos, sino que considere a cada estudiante como un sujeto con intereses, emociones y necesidades particulares. Segundo, sugieren la necesidad de diversificar las estrategias pedagógicas, promoviendo actividades participativas, creativas y significativas que conecten el conocimiento escolar con la vida cotidiana de los alumnos. Además, se destaca el valor de la retroalimentación formativa como una herramienta clave para fortalecer la confianza y la autonomía del estudiante.

Para la escuela como institución, los hallazgos refuerzan la necesidad de construir una cultura escolar positiva, donde se priorice el bienestar emocional, el trabajo colaborativo, el respeto mutuo y el sentido de comunidad. Se sugiere fomentar espacios de formación continua para el personal docente sobre temas de motivación y gestión emocional en el aula, así como promover la participación activa de las familias en el proceso educativo. La motivación no es responsabilidad exclusiva del maestro, sino de toda la comunidad escolar que rodea al estudiante.

En esa dirección, las preguntas específicas centradas en los factores intrínsecos y extrínsecos que afectan la motivación permitieron organizar el análisis de manera más profunda y ordenada, diferenciando aquellas motivaciones que surgen desde el interior del estudiante como el deseo de superación, la curiosidad o la autonomía de aquellas que se relacionan con estímulos del entorno como el reconocimiento, las recompensas, el ambiente del aula o las expectativas familiares.

En congruencia con el objetivo general, que consistía en *analizar cómo la motivación es un factor determinante en el éxito académico y personal de los estudiantes de sexto grado de primaria, y desarrollar estrategias pedagógicas que potencien esta motivación*, los hallazgos confirman de manera contundente que la motivación es mucho más que un simple estado de ánimo o una condición pasajera: es el motor que moviliza el aprendizaje, sostiene el esfuerzo y fortalece la identidad del estudiante como sujeto activo en su proceso educativo.

Uno de los principales aportes de este trabajo fue identificar con claridad cuáles son los factores intrínsecos que motivan a los estudiantes a asistir a la escuela y comprometerse con su aprendizaje. A través de las entrevistas, muchos alumnos manifestaron que disfrutaban aprender cuando sienten que están explorando, descubriendo o resolviendo por su cuenta. La curiosidad, el sentido de reto, la autonomía, la creatividad y el deseo de superación personal aparecieron como motivadores internos consistentes. Ejemplo de ello es la declaración de Joel, quien expresó que *“aprender por su cuenta le parece como un desafío o un juego”*, (Entrevista, 27 de enero del 2025) o la de Derian, quien encuentra en la lectura y la escritura una forma de imaginar y crecer.

Por otro lado, el análisis permitió también identificar factores extrínsecos de gran influencia, como el reconocimiento verbal del maestro y de la familia, las recompensas concretas tiempo libre, actividades preferidas, el ejemplo de figuras significativas, hermanos mayores, compañeros admirados y, muy especialmente, el clima emocional del aula. El maestro Omar subrayó que *“el ambiente de respeto, reconocimiento y cordialidad es lo que mantiene alta la motivación en su grupo”*, (Entrevista, 31 de enero del 2025) mientras que varios estudiantes señalaron que se sienten más motivados cuando pueden hablar sin miedo, cuando sus opiniones son escuchadas y cuando sienten que el maestro “está de buenas”.

Estos hallazgos confirman el primer objetivo específico: *Analizar qué factores intrínsecos y extrínsecos motivan a los niños para ir a la escuela y aprender*. A

través del análisis cualitativo, se logró identificar que ambos tipos de factores no son opuestos, sino que interactúan. Un estudiante puede tener interés natural en una materia, pero si el ambiente no es favorable, ese interés se apaga. Del mismo modo, un alumno puede no tener inicialmente curiosidad por aprender, pero puede llegar a comprometerse si se le ofrece acompañamiento, reconocimiento o actividades significativas.

El segundo objetivo específico *Describir cómo la motivación influye en el desempeño académico de los alumnos* también encontró respaldo en los testimonios analizados. Se identificó que los estudiantes con mayor motivación tienden a perseverar, a buscar mejorar, a trabajar en equipo con mayor apertura y a asumir responsabilidades con mayor conciencia. Por ejemplo, Mateo señaló que cuando siente que su familia lo reconoce, se esfuerza más en sus tareas. En contraste, aquellos alumnos que no encuentran sentido en lo que aprenden o que se sienten poco valorados tienden a frustrarse rápidamente, a evitar tareas desafiantes o incluso a ausentarse emocionalmente del proceso.

Esto coincide con las investigaciones de Carol Dweck (2006) sobre mentalidad de crecimiento, que indican que la forma en que un estudiante percibe su capacidad de aprender está profundamente mediada por su experiencia afectiva y por el tipo de retroalimentación que recibe. Si se le enseña que puede mejorar, que los errores son parte del proceso, y que su esfuerzo tiene valor, es más probable que persevere ante la dificultad.

En conjunto, los datos revelan que la motivación escolar es un fenómeno complejo, multidimensional y profundamente humano, que requiere de entornos pedagógicos sensibles, relaciones significativas y estrategias que reconozcan la diversidad de experiencias y necesidades.

La motivación no se impone desde afuera ni surge espontáneamente desde adentro. Se construye en la interacción cotidiana, en el aula, en el hogar, en los

pasillos de la escuela, en las miradas, las palabras y las actitudes. Por eso, el docente no sólo enseña contenidos: también modela actitudes, construye vínculos, y da sentido al aprendizaje.

De igual manera, la familia no solo apoya con tareas o materiales escolares: es la primera fuente de valoración, ejemplo y sostén emocional. La investigación ha demostrado que los estudiantes con entornos familiares comprometidos, que reciben reconocimiento, diálogo y afecto, desarrollan mayor confianza en sus capacidades.

Como mencionamos anteriormente la motivación académica no solo se forma dentro del aula, sino que también está profundamente influenciada por el entorno familiar y la percepción que los padres, madres o tutores tienen sobre la educación. Por ello, una línea de investigación complementaria que resulta particularmente valiosa es explorar cómo los factores familiares como el nivel de involucramiento, las expectativas hacia el logro escolar, el tipo de apoyo brindado en casa y la percepción que tienen sobre el papel de la escuela en la vida de sus hijos, cómo inciden en la motivación del estudiante. Esta aproximación permite considerar a las familias no solo como un contexto, sino como agentes activos en la construcción del sentido de la escuela como un espacio de oportunidad, desarrollo personal y preparación para el futuro. A través de entrevistas, cuestionarios o grupos focales, se puede indagar cómo visualizan los familiares la trayectoria educativa de sus hijos, qué factores refuerzan o debilitan su compromiso con la escuela, y de qué manera consideran que la escuela contribuye a los proyectos de vida de sus hijos. Esta perspectiva abre la puerta a diseñar estrategias de intervención que fortalezcan el vínculo escuela-familia y que, a su vez, eleven la motivación académica al conectar el aprendizaje con metas reales y significativas para los estudiantes y sus contextos familiares.

En cuanto al campo académico, esta investigación abre la puerta a nuevas líneas de indagación, especialmente aquellas centradas en: El papel de la tecnología

educativa como agente motivador en el aula, La influencia de las estrategias socioemocionales en el desarrollo de la motivación escolar, La motivación escolar desde una perspectiva de género o intercultural, considerando contextos con alta diversidad, Estudios longitudinales que analicen cómo evoluciona la motivación a lo largo de la trayectoria escolar, El impacto de la formación docente inicial y continua en la construcción de ambientes motivadores.

En resumen, esta investigación no sólo respondió a su pregunta inicial, sino que también evidenció que la motivación es un proceso construible, modificable y profundamente humano, que depende del contexto, de los vínculos, y de las experiencias que se generan en la escuela. Apostar por una educación motivadora es apostar por una escuela más justa, inclusiva y transformadora, en la que cada estudiante pueda descubrir su potencial y construir con entusiasmo su proyecto de vida.



ENTREVISTA PARA LOS ALUMNOS



NOMBRE: _____ FECHA: _____ GRADO Y GRUPO: _____

COMPLETA LAS SIGUIENTES ORACIONES:

FRASES INCOMPLETAS

Me siento motivado en la escuela cuando _____.

Una meta que quiero alcanzar este año es _____.

Me esfuerzo más en mis estudios cuando _____.

Un maestro o maestra me motiva cuando _____.

Algo que puedo hacer para motivar a mis compañeros es _____.

Me gusta aprender cuando _____.

Mi materia favorita es _____.

Algo que me motiva a mejorar cada día es _____.

-
- ¿Cómo te sientes cuando aprendes algo nuevo solo porque te interesa?
 - ¿Qué cosas te hacen esforzarte más en la escuela, como premios, calificaciones o felicitaciones?
 - ¿Por qué vienes a la escuela?
 - ¿Qué actividad te emociona más hacer durante el día en la escuela?
 - ¿Qué quieres ser de grande?
 - ¿Cómo crees que lo que haces hoy te ayudará a lograr lo que quieres en el futuro?
 - ¿Qué te gusta más: resolver problemas, aprender algo nuevo o descubrir cómo funcionan las cosas?
 - ¿Cómo te sientes cuando algo es difícil de entender, pero finalmente lo logras?
 - ¿Qué emociones sientes cuando haces algo bien en la escuela?
 - ¿Te desanimas rápido cuando algo no te sale o buscas maneras de mejorar?
 - ¿Qué haces cuando tienes que preparar una tarea importante?
 - ¿Cómo organizas tu tiempo para cumplir con tus responsabilidades escolares?
 - ¿Qué sientes cuando ganas o pierdes en una competencia?
 - ¿Qué te gusta más de trabajar en equipo con tus compañeros?
 - ¿Cómo decides qué hacer cuando no están de acuerdo en un proyecto?
 - ¿Qué actividades creativas disfrutas más, cómo dibujar, escribir historias o inventar algo?
 - ¿Cómo te sientes cuando tienes la libertad de hacer algo a tu manera?



ENTREVISTA



PARA LOS PADRES DE FAMILIA

NOMBRE: _____ FECHA: _____ GRADO Y GRUPO: _____

PADRE, MADRE O TUTOR DE : _____

- ¿Qué actividades observa que su hijo(a) disfruta hacer por sí mismo(a), sin necesidad de que alguien lo motive?
- ¿Qué suele usar para motivar a su hijo(a)? ¿Hay otras personas que lo motiven?
- ¿Cómo apoya a su hijo(a) para que alcance sus metas en la escuela o en otras actividades?
- ¿Qué hace cuando su hijo(a) no logra algo que se propuso?
- ¿Nota que su hijo(a) disfruta tomar el liderazgo en actividades escolares o familiares?
- ¿Cómo lo(a) guía para usar esa habilidad de manera positiva?
- ¿Cómo motiva a su hijo(a) para que valore la importancia de la escuela y sus aprendizajes? (Como el hecho de ir a la escuela, hacer la tarea, aprender algo nuevo)
- ¿Qué estrategias utiliza en casa para ayudarlo(a) a mantenerse interesado(a) en las tareas escolares?
- ¿Cómo describe la relación de su hijo(a) con sus compañeros de clase?
- ¿Fomenta la participación de su hijo(a) en actividades sociales, como equipos deportivos o grupos escolares?
- ¿Conoce las metas personales de su hijo(a) en la escuela o fuera de ella?
- ¿Cómo lo(a) apoya para que persiga estos objetivos, incluso si son diferentes a los que usted esperaba?



ENTREVISTA

DOCENTE TITULAR



NOMBRE: _____ FECHA: _____

1. ¿Cómo describiría el nivel general de motivación de su grupo en sexto grado?
2. ¿Qué estrategias utiliza para fomentar el interés y el entusiasmo de sus estudiantes en las actividades escolares?
3. ¿Nota diferencias entre la motivación intrínseca y extrínseca de los estudiantes?
 - ¿Qué actividades parecen disfrutar por iniciativa propia?
 - ¿Qué tipo de recompensas o estímulos externos suelen ser más efectivos?
4. En su experiencia, ¿los estudiantes de este grupo trabajan más por alcanzar metas (motivación de logro), por pertenecer a un grupo (motivación de afiliación) o por tomar el liderazgo (motivación de poder)?
5. ¿Cómo influye el ambiente escolar y de aula en la motivación de los estudiantes?
6. ¿Qué papel juegan los materiales educativos y las actividades prácticas en mantener su interés?
7. ¿Cuáles son los mayores retos que enfrenta al intentar motivar a sus estudiantes?
8. ¿Ha identificado a algún estudiante con una motivación especialmente baja? ¿Cómo trabaja con ellos para mejorar su disposición?
9. ¿Qué actividades o proyectos han tenido más éxito para motivar a sus estudiantes?
10. ¿Cómo adapta su enseñanza para estudiantes con diferentes niveles de motivación o intereses?
11. Desde su punto de vista ¿Qué rol juegan los padres de familia en la motivación de los alumnos, desde su punto de vista?
12. ¿Cómo mide o evalúa el nivel de motivación de sus estudiantes?
13. ¿Qué cambios o mejoras considera necesarios para seguir motivando a los alumnos de sexto grado?
14. ¿Hay algo más que considere importante sobre la motivación en su grupo que no se haya mencionado?

Referencias

- Adams, J. S. (1963). Towards an understanding of inequity. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67(5), 422–436.
- Ajello, A. M. (2003). La motivación para aprender. En C. Pontecorvo (Coord.), *Manual de psicología de la educación* (pp. 251–271). Madrid: Popular.
- Ames, C. (1992). Classrooms: Goals, structures, and student motivation. *Journal of Educational Psychology*, 84(3), 261–271.
- Arias, P., & Covinos, M. (2021). *Diseño y metodología de la investigación*.
- Ausubel, N. (2001). *Aprendizaje significativo* (6.ª ed.). Editorial Ibérica.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bipp, T., Steinmayr, R., & Spinath, B. (2012). A functional look at goal orientations: Their role for self-estimates of intelligence and performance. *Learning and Individual Differences*, 22(3), 280–289.
- Brazier, Y. (2021, enero 22). Psicología: qué es, su historia y especialidades. *Medical News Today*.
<https://www.medicalnewstoday.com/articles/es/psicologia>
- Bruner, J. S. (1960). *The process of education*. Harvard University Press.
- Cádiz, P., Barrio, L., León, D., Hernández, Á., Milla, M., & Sotomayor, M. (2021). Motivación contextual desde la autodeterminación en las clases de Educación Física. *Revista Retos*, 1(41), 88–94.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7944703>
- Cardozo, A. (2008). Motivación, aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes del primer año universitario. *Laurus*, 14(28), 209–237.
- Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T., & Villagómez, M. S. (2009). La motivación y el aprendizaje. *Alteridad. Revista de Educación*, 4(2), 20–32.
- Carver, C. S., & Scheier, M. F. (2000). *Perspectives on personality*. Needham Heights, MA: Allyn and Bacon.

- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (4.^a ed.). Sage Publications.
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behavior*. Springer.
- Doménech, F., & Abellán, L. (2017). *Guía práctica para mejorar la motivación del alumnado de educación secundaria y formación profesional*. Colección Educació.
- Dörnyei, Z. (2001). *Motivational strategies in the language classroom*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Durán Fonseca, T. D. D., & Acle Tomasini, G. (2022). Escala de motivación escolar para alumnos de primaria: Evidencias de validez y confiabilidad. *Estudios Pedagógicos*, 48(1), 343–365. <https://doi.org/10.4067/s0718-07052022000100343>
- Educación Obligatoria, M. E. P. (s/f). *Secretaría de Educación Pública*. https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/15105/1/images/modelo_educativo_educacion_obligatoria.pdf
- Francisco Leal-Soto, & Cuadros, O. (2021). Revisión del concepto de calidad educativa y modelos de bienestar desde una perspectiva psicológica. *Pensamiento Psicológico*, 19(1), 1–36.
- García, F. J., & Doménech, F. (1997). Motivación, aprendizaje y rendimiento escolar. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*.
- García Coni, A., Saldi, L. B., Villarramos, C., Andrés, M. L., & Canet Juric, L. (2022). El papel de la mentalidad de crecimiento en el rendimiento de los niños de escuela primaria. *Actualidades en Psicología*, 36(133), 42–57. <https://doi.org/10.15517/ap.v36i133.45774>
- Gawel, J. E. (1997). Herzberg's theory of motivation and Maslow's hierarchy of needs. *Practical Assessment, Research, and Evaluation*, 5(1), 11.
- González, J. A. G., Londoño, O. D. R., Vasconez, L. A. C., & Cerón, C. P. C. (2019). El impacto de la psicología en el ámbito educativo. *Recimundo*, 3(2), 543–565. [https://doi.org/10.26820/recimundo/3.\(2\).abril.2019.543-565](https://doi.org/10.26820/recimundo/3.(2).abril.2019.543-565)

- Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research, 77*(1), 81–112.
- Herzberg, F., Mausner, B., & Snyderman, B. B. (1959). *The motivation to work*. New York: John Wiley & Sons.
- Hernández, A., González, I., Sánchez, Y., & Carrión, S. (2020). Los ambientes de aprendizaje en Educación Física y motivación en las primeras edades. *Revista Retos, 1*(38), 761–767.
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Sage Publications.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review, 50*(4), 370–396.
- Maslow, A. H. (1954). *Motivation and personality*. Harper & Row.
- McClelland, D. C. (1961). *The achieving society*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
- McClelland, D. C. (1975). *Power: The inner experience*. New York: Irvington Publishers.
- McGregor, D. (1960). *The human side of enterprise*. New York: McGraw-Hill.
- McLeod, S. (2020). Maslow's hierarchy of needs. *Simply Psychology*.
- Miles, M. B., & Huberman, A. M. (2018). *Qualitative data analysis: A methods sourcebook* (4.^a ed.). Sage Publications.
- Miner, J. B. (2005). *Organizational behavior 1: Essential theories of motivation and leadership*. Armonk, NY: M. E. Sharpe.
- Moore, J. (2008). *Conceptual foundations of radical behaviorism*. Cornwall-on-Hudson: Sloan Publishing.
- Pinder, C. C. (2014). *Work motivation in organizational behavior*. New York: Psychology Press.
- Pintrich, R., & Schunk, D. (2002). *Motivation in education: Theory, research, and application* (2.^a ed.). Nueva Jersey: Merrill Prentice Hall.

- Doménech, F. (2013). Un Modelo Instruccional para Guiar la Reflexión y la Investigación en el Aula: El Modelo de Calidad de Situación Educativa
- Robbins, S. P., & Judge, T. A. (2013). *Organizational behavior*. Boston: Pearson.
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). *Teoría de la autodeterminación: Necesidades psicológicas básicas en la motivación, el desarrollo y el bienestar*.
- Schein, E. H. (2010). *Organizational culture and leadership*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Schultheiss, O. C., & Brunstein, J. C. (2010). *Implicit motives*. Oxford: Oxford University Press.
- Schunk, D. H. (2009). *Learning theories: An educational perspective* (5.ª ed.). Pearson Education.
- Schunk, D. H., Pintrich, P. R., & Meece, J. L. (2008). Motivation and learning. En *Motivation in education: Theory, research, and applications* (3.ª ed., pp. 111–161). Pearson Prentice Hall.
- Scott, C., Stone, B., & Dinham, S. (2001). I love teaching but...International patterns of teacher discontent. [Versión electrónica].
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: Principios y estrategias*. SEP.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2020). *Guía de educación socioemocional*. SEP.
- Skinner, B. F. (1938). *The behavior of organisms: An experimental analysis*. Appleton-Century-Crofts.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. New York: Macmillan.
- Skinner, B. F. (1971). *Beyond freedom and dignity*. New York: Knopf.
- Skinner, E. A., & Belmont, M. J. (1993). Motivation in the classroom: Reciprocal effects of teacher behavior and student engagement across the school year. *Journal of Educational Psychology*, 85(4), 571–581.

- Tracy, S. J. (2010). *Qualitative research methods: Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact*. Wiley-Blackwell.
- Valenzuela, J., Silva-Peña, I., Muñoz, C., & Precht, A. (2015). Características psicométricas de un inventario para explorar la autoeficacia motivacional docente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(66), 859–878.
- Vargas, J. S. (2017). *Behavior analysis for effective teaching*. New York: Routledge.
- Vroom, V. H. (1964). *Work and motivation*. New York: Wiley.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Williams, M., & Burden, R. (1999). *Psicología para profesores de idiomas: Enfoque del constructivismo social*. Madrid: CUP.
- Woolfolk, A. (2001). *Educational psychology* (8.^a ed.). Boston: Allyn and Bacon.
- Zimmerman, B. J., & Schunk, D. H. (2011). Motivation: An essential component of self-regulated learning. En *Handbook of self-regulation of learning and performance* (pp. 67–78). Routledge.